



1315

Análisis teórico e histórico del desarrollo del capitalismo en América Latina
en el siglo XX

Lucina Aguilar Orejel



Editado por la Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso para eumed.net

Derechos de autor protegidos. Solo se permite la impresión y copia de este texto para uso personal y/o académico.

Este libro puede obtenerse gratis solamente desde
<http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1315/index.htm>
Cualquier otra copia de este texto en Internet es ilegal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT

UNIDAD ACADÉMICA DE ECONOMÍA



"ANÁLISIS TEÓRICO E HISTÓRICO DEL DESARROLLO
DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA
EN EL SIGLO XX".

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ECONOMÍA

PRESENTADA POR: LUCINA AGUILAR OREJEL
ASESOR: M.C. JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ BERMÚDEZ
"DE LO NUESTRO A LO UNIVERSAL"
FEBRERO DEL 2007

ABSTRACT.

Este trabajo aborda el problema del desarrollo del capitalismo en América Latina en el siglo XX desde dos niveles uno teórico y otro histórico; desde el nivel teórico se hace un esfuerzo de reconstrucción conceptual de la visión de dos teóricos marxistas con la finalidad de analizar el problema desde el nivel más abstracto posible y asimismo tener interpretaciones claras. Desde el nivel histórico se abordan dos modelos de desarrollo: modelo de desarrollo hacia adentro y modelo de desarrollo hacia afuera. Asimismo por la importancia de los procesos de integración adentro del desarrollo del capitalismo se estudian las tendencias de los procesos de integración según el modelo de desarrollo adoptado, y finalmente se determina si los procesos de integración económica latinoamericanos crean posibilidades para gestar procesos de desarrollo económico en América Latina a través de un cambio en la relación imperialista.

This work studies the Latin American capitalism development in the XX century from two levels, from a theoretical level and from a historical level; from the theoretical level is made an effort of conceptual reconstruction of the vision of two Marxist, to analyze the problem from the most abstract level possible and likewise to have clear interpretations. From the historical level are examine two development models: development model toward inside and development model toward outside. In like manner for the importance of the integration process inside the capitalism development is studied the tendencies in concordance with the development models, and finally is determined if the Latin-American integration process open

possibilities to produce economic development process in Latin American through a change in the imperialist relation.

CURRICULUM VITAE.

La autora de esta tesis es Lucina Aguilar Orejel, ella nació en Tecuala Nayarit. Es egresada de la licenciatura en economía de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Nayarit. Su lengua madre es el español y domina el idioma inglés. Actualmente se prepara para presentar el examen de ingreso a la maestría de Estudios Latinoamericanos en la UNAM.

Correo electrónico:

linkeconomico@gmail.com

EPÍGRAFE.

«Los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar el mundo de diferentes maneras; lo que hace falta es transformarlo.»

KARL MARX. FILÓSOFO Y ECONOMISTA ALEMÁN.

SIGLO XIX.

«Hasta ahora en los últimos 20 años, la “izquierda” se ha limitado a sollozar protestas de comunidad vencida; se ha limitado a interpretar el mundo de la globalización de corte neoliberal, pero lo que hace falta es transformarlo.»

ALFREDO GUERRA-BORGES. TEÓRICO MARXISTA.

SIGLO XX.

«Para transformar al mundo se ocupan tres cosas: lógica, imaginación y poder.»

LUCINA AGUILAR OREJEL

SIGLO XXI.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS.

Esta tesis esta dedicada a los y las Aguilar Orejel porque ellos me han cuidado siempre y me han abierto oportunidades de expresión. Me han respaldado y demostrado con hechos y hasta el entendimiento que quieren lo mejor para mi.

Además esta dedicada muy especialmente a mi Madre por todas sus inigualables e insuperables muestras de amor, porque me tiene en su corazón y en su pensamiento. Asimismo esta dedicada muy especialmente a mi hermano Roberto por darme la confianza de pedir su mano en los apuros más cardinales e inesperados de mi vida.

También esta dedicada a todos mis amigos y amigas porque hemos compartido tantos momentos inolvidables y han habido tantas muestras de aprecio que no concibo como hubiera sido el camino sin ellas y ellos. De mis amigas destaco la amistad de tres inolvidables mujeres: Marisol López Romero, Candelaria Alatorre Delgado y Evelyn Peña Rangel ellas fueron elementales en todo este proceso de descubrimiento y apropiación de la verdad que hasta hoy concibo.

Asimismo le doy las gracias al Mstr. José Manuel Sánchez Bermúdez y al Dr. Alfredo Guerra-Borges, asesor de esta tesis el primero y lector el segundo, por entregarme su tiempo y su aliento para que yo tenga capacidad de análisis y capacidad de resolución de problemas.

Del mismo modo les doy las gracias a todas y todos aquellos buenos maestros que son un ejemplo de vida y compartieron innumerables reflexiones, también agradezco a las y los que me brindaron una sonrisa simplemente al pasar.

Por un mundo más desarrollado es este trabajo de tesis.

INTRODUCCIÓN.

..... *Pág. 10*

PROPÓSITO.

PLAN DE OBRA.

METODOLOGÍA.

CONTEXTO Y UN ANTICIPO.

**CAPÍTULO 1. ANÁLISIS TEÓRICO DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO
LATINOAMERICANO SEGÚN DOS VISIONES.**

1.1 RECONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DE LA VISIÓN DE VÍCTOR
MANUEL FIGUEROA SEPÚLVEDA SOBRE EL DESARROLLO DEL
CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA. *Pág. 20*

1.1.1 CAPITAL, TRABAJO GENERAL Y SUBDESARROLLO.

1.1.2 ACUMULACIÓN Y SUBDESARROLLO.

1.1.2.1. ACUMULACIÓN Y TRANSFERENCIA DE INVERSIÓN.

1.1.2.2. LOS DESEQUILIBRIOS BÁSICOS.

1.1.2.3. IMPERIALISMO Y SUBDESARROLLO.

1.1.3 EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO.

1.1.3.1. ¿PAGO POR DEBAJO DE SU VALOR?

1.1.4 EL MERCADO INTERNO.

1.1.4.1. EL CONCEPTO DE MERCADO INTERNO.

1.1.4.2. SUBCONSUMISMO Y MERCADO.

1.1.4.3. MERCADO Y SUBDESARROLLO.

1.1.5 CRECIMIENTO ABSOLUTO Y CRECIMIENTO RELATIVO.

1.1.5.1. CRECIMIENTO ABSOLUTO.

1.1.5.2. CRECIMIENTO RELATIVO. (NO EXISTE LA
ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO GENERAL...)

1.1.5.3. DEL CRECIMIENTO ABSOLUTO AL CRECIMIENTO
RELATIVO.

1.1.5.4. DEL CRECIMIENTO RELATIVO AL CRECIMIENTO
ABSOLUTO.

1.1.5.5. CRECIMIENTO ABSOLUTO Y RELATIVO. LA CRISIS.

1.2 RECONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DE LA VISIÓN DE RUY MAURO MARINI SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA. *Pág. 40*

1.2.1 DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA.

1.2.1.1. LA INTEGRACIÓN AL MERCADO MUNDIAL.

1.2.1.2. EL SECRETO DEL INTERCAMBIO DESIGUAL.

1.2.1.3. LA SUPEREXPLOTACIÓN DEL TRABAJO.

1.2.1.4. EL CICLO DEL CAPITAL EN LA ECONOMÍA DEPENDIENTE.

1.2.1.5. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN.

1.2.1.6. EL NUEVO ANILLO DE LA ESPIRAL.

CAPÍTULO 2. ANÁLISIS HISTÓRICO DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.

2.1 PERIODIZACIÓN HISTÓRICA DE LOS MODOS DE CRECIMIENTO BAJO EL DESARROLLO ECONÓMICO CAPITALISTA LATINOAMERICANO. *Pág. 53*

2.1.1 ANÁLISIS HISTÓRICO DEL MODELO DE CRECIMIENTO HACIA ADENTRO: MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES, DE LOS '30S A LOS '80S DEL SIGLO XX, SEGÚN LA CEPAL. *Pág. 54*

2.1.1.1 LA CONCEPCIÓN DEL SISTEMA CENTRO-PERIFERIA.

2.1.1.1.1. LA NOCIÓN DE DESARROLLO ECONÓMICO.

2.1.1.1.2. CONFORMACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE CENTROS Y PERIFERIA.

2.1.1.1.3. TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO Y FRUTOS DEL PROGRESO TÉCNICO.

2.1.1.1.4. CAUSAS DEL DETERIORO DE LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO.

2.1.1.1.5. LA DINÁMICA DEL SISTEMA: EL DESARROLLO DESIGUAL.

2.1.1.1.6. EL DESARROLLO HACIA ADENTRO.

2.1.1.1.7. CONTRADICCIONES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN LA PERIFERIA.

- 2.1.1.2 LA TEORÍA DEL DETERIORO DE LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO.
 - 2.1.1.2.1. VERSIÓN CONTABLE.
 - 2.1.1.2.2. VERSIÓN CICLOS.
 - 2.1.1.2.3. VERSIÓN INDUSTRIALIZACIÓN
- 2.1.1.3 LA INTERPRETACIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN PERIFÉRICA.
 - 2.1.1.3.1. EL CARÁCTER NECESARIO Y ESPONTANEO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN.
 - 2.1.1.3.2. LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES Y EL CAMBIO DE SU COMPOSICIÓN.
 - 2.1.1.3.3. LA TENDENCIA AL DESEQUILIBRIO EXTERNO.
 - 2.1.1.3.4. LA TENDENCIA AL DESEMPLEO ESTRUCTURAL.
 - 2.1.1.3.5. LOS DESAJUSTES INTERSECTORIALES DE LA PRODUCCIÓN.
 - 2.1.1.3.6. LOS DESEQUILIBRIOS GENERADOS EN LA AGRICULTURA.
 - 2.1.1.3.7. BASE DEL ARGUMENTO.
- 2.1.1.4. EL ENFOQUE ESTRUCTURALISTA DE LA INFLACIÓN.
 - 2.1.1.4.1. LA OPOSICIÓN AL ENFOQUE MONETARISTA.
 - 2.1.1.4.2. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.
 - 2.1.1.4.3. EL PROCESO INFLACIONARIO.
- 2.1.1.5. ANÁLISIS DE LOS OBSTÁCULOS ESTRUCTURALES AL DESARROLLO.
 - 2.1.1.5.1. EL ESTRANGULAMIENTO EXTERNO.
 - 2.1.1.5.2. OBSTÁCULOS INTERNOS AL DESARROLLO.
- 2.1.1.6. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA:
 - 2.1.1.6.1. POLÍTICA DE DESARROLLO: LA INDUSTRIALIZACIÓN DELIBERADA.
 - 2.1.1.6.2. CRITERIOS DE ASIGNACIÓN DE RECURSOS.
 - 2.1.1.6.3. RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES.
 - 2.1.1.6.3.1. PROTECCIÓN DEL MERCADO INTERNO.
 - 2.1.1.6.3.2. INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA.
 - 2.1.1.6.3.3. FINANCIAMIENTO EXTERNO.

2.1.1.6.4. POLÍTICA AGRARIA.

2.1.1.6.5. PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO.

2.1.1.6.6. INTERVENCIÓN ESTATAL.

2.1.1.6.7. ASPECTO DE CONJUNTO.

2.1.2 ANÁLISIS HISTÓRICO DEL MODELO DE CRECIMIENTO

HACIA AFUERA: NEOLIBERALISMO, DE LOS '80S A LA

ACTUALIDAD, SEGÚN JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO. *Pág. 83*

2.1.2.1. LIBERALISMO ECONÓMICO, APARIENCIAS Y REALIDADES.

2.1.2.2. SOBRE EL ESTADO Y SU PAPEL ECONÓMICO SUBSIDIARIO.

2.1.2.3. LA LIBERALIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LOS AGENTES DE
CRECIMIENTO Y EL TIPO DE ESPECIALIZACIÓN
INTERNACIONAL.

2.1.2.4. SALARIOS, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y REPRODUCCIÓN
EQUILIBRADA.

2.1.2.5. LIBERALIZACIÓN Y APERTURA FINANCIERA.

2.1.2.6. SOBRE LA LIBERALIZACIÓN Y LA APERTURA FINANCIERA.

2.1.2.7. LA PERVERSIÓN NEOLIBERAL Y SU SUSTENTO POLÍTICO.

CAPÍTULO 3. RECORRIDO HISTÓRICO DEL CONTEXTO DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA LATINOAMERICANOS Y SEGÚN EL PERIODO DE LOS MODELOS DE CRECIMIENTO ENSAYADOS.

3.1 DE LOS AÑOS DE 1950 A 1975. *Pág. 105*

3.1.1 EL FIN DE UN CICLO.

3.1.2 PARADIGMA FORDISTA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL.

3.1.3 FACHADA MODERNIZADORA EN VES DE FORDISMO EN
AMÉRICA LATINA.

3.1.4 "LA ÉPOCA DE LAS MANZANAS DE ORO" Y LAS MANZANAS
PODRIDAS EN AMÉRICA LATINA, FRUTOS DEL MODELO
DE CRECIMIENTO HACIA ADENTRO.

3.1.4.1 LAS TRANSNACIONALES EN ACCIÓN.

3.1.5 LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL, LA EXPERIENCIA
INAUGURAL DESDE LOS AÑOS '50S A LOS AÑOS '70S.

3.2 LA DÉCADA DE 1980. *Pág. 123*

3.2.1 CAMINO A LA GLOBALIZACIÓN.	
3.2.2 LA INTEGRACIÓN EN LOS 80S.	
3.3 DE LOS AÑOS DE 1990 A NUESTROS DÍAS.	<i>Pág. 130</i>
3.4 PERO LA ESPERANZA NO ESTA PERDIDA. LA REGIONALIZACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN.	<i>Pág. 131</i>
3.5 CRÍTICA DE GUERRA-BORGES A LOS MÁS RECIENTES PROCESOS DE LIBERALIZACIÓN.	<i>Pág. 133</i>

**CAPÍTULO 4. ESTRATEGIAS TEÓRICAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL
DESARROLLO ECONÓMICO ECONÓMICO CAPITALISTA EN AMÉRICA
LATINA.**

4.1 IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMAS DE CONOCIMIENTO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA Y CONVERSIÓN DE LOS CONCEPTOS ANALIZADOS EN ESTRATEGIAS TEÓRICAS PARA EL CONOCIMIENTO DEL PROBLEMA DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.	<i>Pág. 136</i>
---	-----------------

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.

Conclusiones.	<i>Pág. 148</i>
--------------------	-----------------

BIBLIOGRAFÍA.

.....	<i>Pág. 151</i>
-------	-----------------

ANEXOS.

Notas conceptuales .

INTRODUCCIÓN.

PROPÓSITOS.

Son 4 los propósitos fundamentales de esta investigación:

1. Comprender desde un nivel teórico como ha sido el desarrollo del capitalismo en América Latina.
2. Comprender desde un nivel histórico las particularidades del desarrollo capitalista en América Latina.
3. Estudiar cuales han sido las tendencias de los procesos de integración económica en el desarrollo del capitalismo en América Latina.
4. Determinar si los procesos de integración económica latinoamericanos crean posibilidades para gestar procesos de desarrollo económico en América Latina a través de un cambio en la relación imperialista.

Propósitos secundarios:

5. Plantear los problemas de conocimiento en torno al problema del desarrollo del capitalismo en América Latina descubiertos a lo largo de la investigación.
6. Sugerir estrategias teóricas para el conocimiento de los problemas del desarrollo económico latinoamericano.

PLAN DE OBRA.

Para construir el cuerpo teórico e histórico que da forma a este análisis que fue hecho para descubrir la realidad económica latinoamericana, se hará un esfuerzo de reconstrucción conceptual de la visión de dos teóricos marxistas en torno a como es el desarrollo económico del capitalismo en América Latina, con la finalidad de analizar el problema desde el nivel más abstracto posible y asimismo tener interpretaciones claras y lacónicas que expliquen las tendencias claves del capitalismo que se despliega históricamente en latinoamericana.

Asimismo para la comprensión histórica del desarrollo del capitalismo en América Latina en el siglo XX se requiere establecer un criterio de periodización que por conveniente estará basado en el tipo de crecimiento capitalista posible en

América Latina. Dicho estudio se engloba en dos modelos de crecimiento, sobre ellos se profundizará:

El primero es el modelo de crecimiento hacia adentro, de los '30s a los '80s del siglo XX, el cual será abordado a partir del enfoque de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), por ser el pilar que sostuvo la ideología y las políticas directrices de la época. Las categorías de análisis de la CEPAL no excluyen la unidad del análisis crítico que se pretende realizar, por el contrario desentraña históricamente las debilidades e inclinaciones categóricas en el análisis del problema y señala las orientaciones que siguieron los países latinoamericanos en el marco de un contexto internacional. Asimismo se aborda el problema con categorías cepalinas para enriquecer el análisis, ya que este estudio es previamente abordado con categorías marxistas.

El segundo es el modelo de crecimiento hacia afuera, de los 80s hasta la actualidad, dicho modelo se estudia a partir del análisis que realiza José Valenzuela Feijóo del modelo neoliberal, con la finalidad de evidenciar las causas y condicionantes que mantienen a los países latinoamericanos lejos del desarrollo al mantener políticas de tipo *laissez-faire*, por lo que claramente se quiere desmentir y desenmascarar a las políticas de corte neoliberal.

Posteriormente se hará un recorrido histórico de los procesos de integración latinoamericanos según el modelo de crecimiento, con la finalidad de estudiar cuales han sido las tendencias de la integración según las particularidades históricas, esto debido a que los procesos de integración son derivaciones directas del modelo de crecimiento ensayado, y además porque tienen la cualidad de acentuar o desacelerar las contradicciones del desarrollo del capitalismo en América Latina. Además se determinará si los procesos latinoamericanos de integración económica crean posibilidades para gestar procesos de desarrollo económico en América Latina a través de un cambio en la relación imperialista. Con esto se busca encontrar y explorar posibilidades que creen escenarios favorables para el desarrollo económico de Latinoamérica.

Finalmente se especificarán los problemas y las estrategias de conocimientos identificadas a lo largo de la investigación.

CRÍTICA A LAS METODOLOGÍAS AMBIGUAS Y JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA USADA.

Los constructores del actual “cuadro teórico” burgués, situándose en una perspectiva ahistórica, abstracta y ambigua, y abandonando los rigores de la ciencia y el análisis de clase, “explican” el mundo actual a través del fácil camino de la especulación corto placista y de la ideología de mercado. Estos pensadores orgánicos sienten aversión por el análisis marxista y las contradicciones dialécticas, los conceptos y cuerpos teóricos críticos que permiten la valiosa comprensión de la intrincada metamorfosis global del capital contemporáneo, el cual esta transfigurando la totalidad capitalista y las fuerzas productivas sobre las que este descansa. Este proceso no está reñido con la dialéctica del propio capitalismo ni significa un cambio en su esencia, por lo que la amplia literatura vulgar en torno al capitalismo actual solo intenta embellecer el carácter parasitario, depredador y dominante del imperialismo capitalista, frases y nociones de mercado como: “pre-industrial”, “tradicional”, “modernización”, “aldea global”, “fábrica global”, “sistema-mundo”, “mundo sin fronteras”, “fin de la geografía”, “nave espacial”, “globalización”, “nueva babel”, “tercer mundo”, “cuartomundistas” “sur”, “norte”, “emergentes”, “en vías de desarrollo”, “menos desarrollados”, en fin, todo un arsenal semántico paralógico orientado a la defensa y justificación del actual imperialismo capitalista, que da la impresión de un “fin de la historia”, es popularizado rápidamente a través de todas las redes mediáticas del capital trasnacional, hasta convertirse ahora en una clave del lenguaje cotidiano, académico y político a nivel planetario; esas palabrerías de moda producto del abandono de la búsqueda de las relaciones esenciales, las leyes y categorías del imperialismo, son falacias discursivas, engaño político y sobre todo enajenación del pensamiento científico crítico de la propia realidad.

Pero pese a la hegemonía actual de las concepciones ideológicas del capitalismo, un estudio serio de la situación actual nos permite desmitificar el estado actual de las cosas, develar las causas y contradicciones que apresan a nuestra región. Por lo que para aclarar teóricamente como es la realidad del desarrollo económico capitalista en Latinoamérica y por qué, se hará un análisis marxista, por considerarlo un gran elemento teórico crítico que desenmascara la ideología de

las interpretaciones interesadas o supuestamente “neutrales”, y de “análisis” con “insuficiencias analíticas” o deformantes.

UN ANTICIPIO Y JUSTIFICACIÓN.

El apelativo de América Latina cambia históricamente pero todos se relacionan con la idea de región pobre, obsoleta o de región subordinada, apelativos como región “dependiente” o región “subdesarrollada”, ¿Qué significan? ¿Qué nos quieren decir esos conceptos tan difusos, tan cercanos que tienen un dejo de humillantes y que han grabado en la frente de todos los países de América Latina, desde el Banco Mundial, pasando por el FMI, CIA World Factbook y hasta las mismas Naciones Unidas? Además ¿Cuáles son las ataduras que impuestas nos impiden desarrollarnos? ¿Por qué se habla tanto de los procesos de integración? ¿Será moda o acaso la integración permite generar desarrollo?

Hoy América Latina es la región con mayor desigualdad en el mundo. Y explorando un poco los cuentos y las fábulas que viven en el mundo de información que da testimonio de nuestro estado económico podemos escribir algunos datos y cifras impersonales y escalofriantes:

Según el informe del 2003 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “el decil más rico de la población de América Latina se queda con el 48% del ingreso total, mientras que el decil más pobre sólo recibe el 1.6%”¹. Siguiendo con esas cifras, la Organización Panamericana de la Salud señaló que la mitad de la población vive con menos de dos dólares diarios, y cerca de la mitad de ese total vive en la indigencia sin cubrir sus necesidades fundamentales. Pero no solo los 551 millones de latinoamericanos² vivimos en países que son subdesarrollados, sino que “más de tres cuartas partes de la población mundial viven en países del “Tercer Mundo” (85 por 100 si se cuentan también las naciones en transición de la antigua Unión Soviética y los países de Europa central y oriental). A principios de los años noventa ese 85 por 100 apenas efectuaba el 13 por 100 de la producción mundial, mientras

¹ Obtenido el 23 de octubre del 2006 en Noticias del país de Bolivia. www.boliviahoy.com/modules/news/print.php?storyid=6411.

² Obtenido el 23 de octubre del 2006 en Revista electrónica zacatecana sobre Población y Sociedad. <http://sociales.reduaz.mx/art-feminizacion-gvalle.pdf>

que el 15 por 100 restante, que vivía en los países ricos miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), generaba el 86 por 100 de esa producción. Se estima que en el año 2025 únicamente el 10 por 100 de la población mundial vivirá en los países hoy miembros de la OCDE. El resto lo hará en países subdesarrollados o en las hoy economías en transición que, en su mayor parte, se están ‘tercermundizando’³, es decir consolidándose en su condición de subdesarrollados y dependientes.

Archivos enormes, datos, bits, todo nos dice que la desigualdad es pues global y enorme; por lo que parece que no solo a nosotros, los latinoamericanos, nos colgaron la insignia. Pero esto no nos dice nada sobre cuales son los problemas del desarrollo del capitalismo en América Latina. No se deben de creer las verdades a medias como las que dice el Banco Mundial (BM) que aseguró que es la pobreza la que impide a América Latina alcanzar tasas altas y sostenidas de crecimiento⁴, no se debe de confundir la causa con el efecto, la esencia con la apariencia.

Hay indicios de que la brecha, existente entre los países más desarrollados del mundo y las naciones menos desarrolladas, como si cobrara vida avanza, y se hace cada vez mayor. No es que la tendencia tenga vida propia, ya que todo es sostenido por intereses legítimos de fracciones de clases. Son las clases sociales las que permiten el desarrollo del capitalismo con todas sus particularidades históricas. Y no sortilegios o manos invisibles.

¿Pero como es pues el desarrollo del capitalismo en América Latina? Hasta principios de los años sesenta la mayor parte de los economistas pensaban que el crecimiento económico⁵ y la modernización de fachada conllevaban desarrollo. Crasso error, muy “inocente”, talvez... ahora se hace evidente, por la experiencia de muchos países del “mundo menos desarrollado”, que un aumento sostenido del producto o de la renta puede coexistir con el incremento de la pobreza, la

³ Obtenido el 23 de octubre del 2006 en www.artehistoria.com/historia/contextos/3649.htm

⁴ http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2006-06/06/content_262560.htm

⁵ Expansión del Producto Interior Bruto –PIB.

desigualdad o el desempleo. Ese maldito fenómeno de "crecimiento sin desarrollo" es una evidencia más que clara, para aquellos que quieren ver, de que el desarrollo es una marcha que exige mucho más orden que el crecimiento, mucho más que la espontaneidad del mercado, no obstante el crecimiento resulta ser una condición necesaria, aunque no suficiente para el desarrollo económico. El "desarrollo del subdesarrollo" esa ironía reveladora de la que hablaba el economista André Gunder Frank, solo puede ser el "sarcástico" sobrenombre de "los procesos de desarrollo" que no logran combinar todos los elementos del conjunto, esos que se escuchan pero que a pesar de ello no se ven. De una vez se puede decir que sin lugar a dudas son 3 las cuestiones fundamentales que se deben de registrar simultáneamente para lograr resolver los problemas que acucian el desarrollo económico del capitalismo en la región: 1) crecimiento económico, 2) industrialización en base a nuestros propios fundamentos, y 3) sobre todo mejoras sustanciales en el nivel y la calidad de vida de la población, sobre todo de la más marginada.

Ya podemos imaginar y entrever que el atraso del desarrollo económico del capitalismo tiene causas de fondo. Causas que también han querido ocultarse a través de la ambigüedad de la definición de crecimiento, esa condición indispensable que ha sido vulgarmente identificada con rendimiento, es decir, con el aumento del beneficio, la productividad y la producción, esto tiene implicaciones y consecuencias en términos de estancamiento, opresión e injusticia; ya que cuando el desarrollo es identificado con el crecimiento cuantitativo y la modernización superficial o de fachada, sobre bases y dentro de los marcos del mercado mundial, se obstaculiza la generación de condiciones para un desarrollo integral, debido a que las transformaciones estructurales previas o concomitantes de la industrialización y los aspectos sociales son evaluados y desdeñados por ser según dicen obstáculos al crecimiento.

Sin precisión conceptual todo esto se vuelve muy difuso, por eso este trabajo analizará metódicamente el desarrollo económico del capitalismo latinoamericano tanto a nivel teórico como histórico.

Asimismo se analizaran esas medidas insinuadoras que coquetean con resolver el problema del desarrollo del capitalismo en América Latina. Y en este desentrañar y entrar a las causas del problema se topa con la resonada integración económica de América Latina. ¿Integración económica de América Latina? ¿Eso quien lo invento? Se estudiara como ese proceso ha sido teñido por dichas tendencias interpretativas y más que ello han sido envueltos por las diversas consecuencias de la interpretación.

La integración económica regional latinoamericana, la integración al mercado mundial ha sido siempre polémica; en cualquier modelo de crecimiento ha estado presente, y aun más comenzó hace medio milenio. No obstante la integración económica regional con las particularidades que hoy en día están en boga, surge desde los 50s donde se desarrollan propuestas e intentos de cooperación e integración. ¿Pero son propios? ¿Proporcionados? ¿Correctos? O a caso sus objetivos declarados, sus motivaciones reales y los argumentos doctrinarios y justificaciones, se dieron solo como respuesta adaptativa a las condiciones internacionales, que exigen un nivel de crecimiento económico y de cambios restringidos.

Los debates, las propuestas y políticas en torno a la integración y la relación de la integración con el desarrollo capitalista, se dieron bajo la influencia de diferentes teorías o doctrinas respecto a la integración económica y la relación de esta con los procesos de desarrollo, por ejemplo: las de la CEPAL, la teoría de la dependencia externa o las de la viabilidad nacional; empero los apretones, los empujes, la sugestión es la que terminó por dominar. Es decir en cuanto a su interpretación y por tal su quehacer los enfoques del viejo y el nuevo liberalismo son los que dieron el toque de queda a los procesos de integración económica regional. Por lo que el proceso de integración económica latinoamericana terminó por ser presentado como una especie de atajo histórico que por sí mismo y casi automáticamente promovería el crecimiento. La integración se pensó como si sólo requiriera de cambios restringidos; y hasta como si exigiera como condición indispensable convalidar las relaciones sociopolíticas vigentes, y el lugar de la región en la pirámide del poder mundial.

Crudamente y en otras palabras, el desarrollo del capitalismo en los países latinoamericanos se dio en el contexto de una incorporación subordinada al sistema internacional, y no por la integración estratégica de la región latinoamericana a los procesos globales del capital monopólico transnacional. Los proyectos de “desarrollo nacional” se eligieron y cumplieron por imitación e importación de los modelos de los países desarrollados, siempre en desfase y retraso respecto ellos. Ello implicó aceptar los condicionamientos impuestos por las sucesivas etapas de los centros del capitalismo avanzado; los patrones de acumulación y los paradigmas tecnológico-productivos, predominantes en aquéllos y proyectados hacia la periferia; la internacionalización primero y la transnacionalización luego; las fases de división internacional del trabajo, etc. Dentro de la misma constelación se han dado las tendencias y modalidades de intervencionismo, autonomización y rectoría del Estado, y sus crisis.

El crecimiento requirió y dependió (y hoy más requiere y depende) de las exportaciones y de nuevos financiamientos por inversiones y préstamos exteriores desde los 30's hasta los 80's. Así se realimentó y reforzó el círculo del permanente endeudamiento; en el marco de un modelo de crecimiento hacia adentro llamado “sustitución de importaciones”. Los países latinoamericanos asumieron los rasgos y sufrieron los múltiples efectos de la subordinación, de la especialización reestructurante y de la descapitalización originados en los países desarrollados.

¿Qué tenemos pues en nuestras manos? Que el financiamiento por la exportación, los préstamos e inversiones del exterior, el endeudamiento creciente, sustituyeron al proceso endógeno de acumulación de capitales, y con ello a la producción de cultura, ciencia, y tecnología localmente generadas y controladas. Que a la par combinó la disponibilidad y el uso de mano de obra –abundante y barata- controlada por el intervencionismo proteccionista del Estado, con la tecnología importada.

Eso es verdad. Adelantando un poco se puede decir que el crecimiento y la integración internacional se dieron con mayor intensidad sobre todo bajo la forma de enclaves (técnico-económicos y socioculturales) que contribuyeron: a la

creación de nuevos polos y ejes socioeconómicos y a la apertura de brechas internas en la economía, la sociedad, la cultura y el sistema político. Fracturas y reagrupamientos al interior se articularon con fuerzas y estructuras externas, por encima de las fronteras y dentro de la lógica de la integración internacional.

Con éxitos no deseables, pero no sin los avances irreversibles, los dinamismos inherentes, ni los efectos multiplicados “que se esperaban”, desde la década de 1970, los procesos de integración presentan vicisitudes y vacilaciones, conflictos de incertidumbres, tendencias al estancamiento y a la crisis de la cooperación, regresiones, distorsiones en los propósitos y en los mecanismos fijados. Definitivamente la integración latinoamericana se debilita como idea y proyecto y como despliegue de realizaciones. Crecen o se acentúan la distancia económica entre los países de la región, la diferenciación de regímenes políticos, las divergencias y conflictos, y la reafirmación de los egoísmos nacionales. Los organismos de integración se debilitan en lo político-institucional y las desconfianzas recíprocas se refuerzan. Si... parece que hubo un tiempo en el que la integración económica regional constituía parte elemental de los procesos de desarrollo, pero múltiples contradicciones son las que hacen que los países latinoamericanos empiece a sufrir un triángulo compuesto por la crisis y descomposición económica, la disolución social y la anarquización política. Un incremento de la pobreza, la miseria, la desigualdad, la marginalización y la polarización socioeconómicas, las brechas y líneas de fractura en las sociedades nacionales son las manifestaciones que reclaman cambios en la estructura económica. En respuesta, y una muy mala, a esa realidad nuevas propuestas de crecimiento e *integración internacional* son la solución condicionada. Asimismo surgen como respuesta a los obvios requerimientos, dificultades y efectos negativos de la concentración del poder a escala planetaria, de la nueva división mundial del trabajo, de las estrategias de crecimiento y modernización, y de la naturaleza e implicaciones del neocapitalismo periférico (caída de montos y de precios de exportación, deterioro de términos del intercambio, debilitamiento de flujos de inversión, endeudamiento, dificultades de balanzas de pagos, etc.).

Como librar la tensión, como librarla se pregunta el capital. En dicha fase los principales actores y tomadores de decisiones presuponen e incluyen la

aceptación de la concentración del poder mundial, la nueva división mundial del trabajo, el nuevo patrón de acumulación y el nuevo paradigma tecnológico-productivo de los centros desarrollados, y el estilo de crecimiento neocapitalista-periférico. La falta de experiencias previas y de pensamiento autónomo respecto de la integración favorece el predominio de concepciones prevalecientes sobre la economía internacional, de las reglas del GATT, de la ideología oficial de Estados Unidos y otros países desarrollados y de los organismos internacionales.

¿Qué paso que a partir de los '80s esos son los parámetros del “desarrollo” y de “la integración”?

Se han generalizado las iniciativas, acuerdos y operaciones de tipo bilateral, entre países latinoamericanos, y de ellos con terceros países y grupos del hemisferio occidental y fuera de él.

Es decir la concepción de América Latina como totalidad y modelo de comunidad regional que se habría de lograr en determinadas formas y fases, es en mayor o menor grado desplazada por la diversificación bilaterizante y multilaterizante, sin organismos ni metas predeterminadas para la región como un todo. Por lo que se propugna la inserción por separado de cada estado-nación en la economía y el sistema político internacional; promovida de diferentes maneras por las grandes potencias se convierte en una constante histórica de los países de la región, en el marco de un nuevo modelo de desarrollo hacia afuera que jura resolver tarde o temprano, hoy ya es demasiado tarde, los problemas que el desarrollo económico del capitalismo en América Latina ha ocasionado.

¿Por qué? ¿Las explicaciones del FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM son adecuadas? ¿Cuál es la verdad?

CAPÍTULO 1.

ANÁLISIS TEÓRICO DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO LATINOAMERICANO SEGÚN DOS VISIONES.

1.1 RECONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DE LA VISIÓN DE VÍCTOR MANUEL FIGUEROA SEPÚLVEDA SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.

1.1.1 Capital, trabajo general y subdesarrollo.

Dentro del proceso productivo intervienen dos tipos de trabajo: 1) el trabajo general que materializa el conocimiento científico en tecnología y genera conocimiento con aplicaciones productivas como medio para incrementar la ganancia; y 2) el trabajo inmediato que proporciona la energía vital utilizada para producir un producto, para consumo personal o productivo.

La importancia del desarrollo del trabajo general se hace cada vez mayor, debido a que constituye una condición del proceso directo de producción y de su expansión.

Motivada por el plusvalor la industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Lo cual hace que el trabajo general se vea constantemente compelido a una tarea que gana al mismo tiempo en complejidad y en magnitud.

Antes de materializar conocimiento nuevo es necesario producirlo, y se produce en el taller de progreso⁶, y si este ha de llevar a cabo su tarea de generar progreso, se ve compelido a desarrollar el trabajo general.

⁶ Es un centro de trabajo donde se diseñan procesos productivos y bienes nuevos, aun cuando puedan resultar de la mera redefinición de las propiedades de los ya existentes. Antes de materializar conocimiento nuevo es necesario producirlo, y el taller si ha de llevar a cabo su tarea de generar progreso, se ve compelido a desarrollar la ciencia, aun cuando éste no sea su objetivo. El taller de progreso, subsumido en la forma social del capital, es la *forma de la* organización capitalista del trabajo general.

El taller de progreso, subsumido en la forma social del capital, es la forma de la organización capitalista del trabajo general.

En el taller de progreso se gesta el desarrollo de las fuerzas productivas, que es una tarea cotidiana de la sociedad, por donde el capitalismo se realiza como modo revolucionario de producción.

Dentro de la organización de las relaciones de producción, la concepción de la ciencia -trabajo general- como una propiedad social generalizada accidental a la producción, y el trabajo general -la ciencia- como propiedad capitalista en el centro de la producción, es lo que diferencia a un país desarrollado de otro subdesarrollado.

El país desarrollado explota al trabajo general. Teniendo en cuenta lo anterior, el país subdesarrollado se caracteriza porque no ha organizado el trabajo general y por lo tanto no lo explota.

El trabajo general es fundamental en el proceso de subsunción real del trabajo en el capital⁷, y no porque el país subdesarrollado no desarrolle adecuadamente el trabajo general significa que por ello deje de recurrir a esos métodos o renuncie a la gran industria. Usa la subsunción real del trabajo inmediato a la manera de la gran industria, pero no con base en sus propios fundamentos. Practica de este modo la explotación más compleja del trabajo inmediato sin explotar simultáneamente el trabajo general.

Con lo anterior no se quiere decir que en la sociedad subdesarrollada no se realice trabajo general alguno. Más bien lo que se afirma es que el trabajo general que se ejecuta y que tiende a concentrarse en las universidades, fundaciones, etc., no guarda relación al grueso de los procesos industriales en operación. Se trata de una ciencia que se desenvuelve con retraso respecto de los logros de los países desarrollados, y que se lleva a cabo escasamente y de forma no sistemática.

⁷ Refiere a la subordinación producida con la innovación tecnológica que implica cada vez más fuerza productiva, eliminando tiempos muertos a la vez que subordinando nuevos atributos del trabajador.

Por lo que el país subdesarrollado adopta un carácter subsidiado y adaptativo, al estar principalmente dirigido a la obtención de mejoras marginales y adaptativas al medio local, de diseños tecnológicos previamente importados de sociedades de mayor grado de desarrollo relativo.

El subdesarrollado no tiene capacidad para producir desarrollo. Y mientras solo importe la tecnología ajena, mantendrá su condición de atraso con respecto a los países del centro.

1.1.2 Acumulación y subdesarrollo.

1.1.2.1. Acumulación y transferencia de inversión.

Los países subdesarrollados al deber operar con una base técnica adecuada a la subsunción real del trabajo inmediato, tienen la necesidad de importar la capacidad para producir la base técnica exigida. Esta contradicción determina la ley absoluta de la acumulación en el subdesarrollo: la acumulación y en consecuencia el ritmo de crecimiento interno dependen de la capacidad para importar el trabajo general gestado en los países subdesarrollados.

Esta necesidad de importar bienes de capital, intermedios y de consumo, refleja la ausencia de los procesos productivos mediante los cuales se les da forma. Sin embargo el subdesarrollo no se caracteriza por la ausencia de estos procesos, sino por la carencia de capacidad para crearlos.

Al darse el intercambio entre países que ofrecen productos del trabajo general más productos del trabajo inmediato con otros que sólo ofrecen productos del trabajo inmediato, se generan desequilibrios que inclinan la balanza a favor de los países desarrollados (que tienen superávit). El superávit es manifestación del desarrollo de los países, cuyo crecimiento aparece como resultado del movimiento cualitativo llamado desarrollo.

Un país con capacidad para generar progreso podrá organizar sus relaciones internacionales con arreglo a las necesidades de crecimiento que el propio desarrollo auto generado le sugiere, es decir, conforme a sus propios proyectos. En este sentido es también auto expansión.

Un país que descansa en el desarrollo generado por otros, no puede aspirar a ninguna capacidad de auto expansión. Crece, pero con base en modos técnicos creados por otros, y este crecimiento no es otra cosa que la expresión palmaria de su subdesarrollo. Por lo que el país subdesarrollado al carecer del desarrollo de la relación capital-trabajo general, se ve subsumido al país desarrollado.

Esta carencia de capacidad de desarrollo y por ende de auto expansión se refleja también en el hecho de que aun si el plusvalor⁸ se dedicara enteramente a los fines de la acumulación, las cosas no cambiarían en nada esencialmente. Debido a la ley absoluta de la acumulación en el subdesarrollo.

Pero si se miran las cosas desde el punto de vista de los países desarrollados, se encuentra que la acumulación, y por ende el crecimiento, tenderá a ser mayor del que se puede lograr con base en el plusvalor internamente generado y reinvertido. Lo que sucede es que la inversión del plusvalor para la acumulación, supera la ganancia reinvertida de procedencia interna, y se hace en parte con cargo a una cuota de aquella producida en los países subdesarrollados. Es decir, los países desarrollados no crecen sólo con arreglo a las posibilidades que se derivan de su organización interna. Su crecimiento resulta, además, del hecho de que subsumen a las economías subdesarrolladas en su propio proceso. Desde el punto de vista del crecimiento, esto no quiere decir otra cosa que las economías subdesarrolladas constituyen un factor de acumulación para las economías desarrolladas, lo cual lleva implícito una acumulación desigual.

Cuando el capital tiene más ganancias en el país subdesarrollado que en el desarrollado, transfiere inversión. Y con ello se transfiere el trabajo general de un proceso productivo determinado, donde la fuerza de trabajo local solo se apropia de los conocimientos necesarios para su funcionamiento. Pero ello no significa en modo alguno que el subdesarrollo se haya apropiado del conocimiento necesario para crearlos. De ahí que la nacionalización de tal o cual industria, en tal o cual

⁸ Parte del valor de las mercancías producidas que no es retribuido a los obreros asalariados (Plusvalía = Valor producido por la Fuerza de trabajo - Valor de la Fuerza de trabajo). La producción capitalista no solo es producción de mercancías, es en esencia producción de plusvalor. Por eso persigue reducir el valor de cambio de las mercancías.

país, que normalmente es vista como un acto antiimperialista, en verdad no daña la esencia del imperialismo y es perfectamente soportable para éste.

1.1.2.2. Los desequilibrios básicos.

Para importar es necesario exportar; y como la acumulación de los países subdesarrollados toma lugar gracias a los productos del trabajo general importados desde los países desarrollados, la capacidad de exportación determina en gran medida el ritmo de acumulación. Por lo que para que la acumulación avance es necesario que las exportaciones crezcan.

Esto provoca directamente un déficit en la balanza de bienes, debido a que los países desarrollados salen ganando por la venta de bienes de capital, que no producen los países subdesarrollados.

Para la acumulación no basta que las exportaciones de estos bienes sean iguales a las importaciones; deben ser mayores y generar un saldo que mientras mayor sea más posibilidades abrirá a la importación de productos del trabajo general que posibilitan la acumulación y el crecimiento. El progreso mismo, empero, opone obstáculos para ello. Por un lado, los bienes intermedios no tienen forma fija; por el contrario, ganan en complejidad y ésta se gesta en los países desarrollados. Por eso la producción de los bienes intermedios tiende, también, a concentrarse en los países desarrollados. Por otro lado, su producción normalmente opera en gran escala, y resulta inadecuada en el contexto de mercados pequeños, como los subdesarrollados, lo que pone trabas a su sustitución.

Para intensificar el crecimiento, se puede recurrir a la restricción de las importaciones de bienes de consumo, pero al costoso valor de una mayor necesidad de bienes de capital.

Otra forma de impulsar el crecimiento más allá de los límites que de ella misma emanan consiste en recurrir a la inversión extranjera. Supuestamente ésta multiplica el ahorro interno destinado a fines productivos y permite una acumulación que no hubiera sido posible de otra manera. Al estimular la inversión se contrarresta el déficit de la balanza de bienes. Lo mismo es válido a los

préstamos externos. El mecanismo, sin embargo en este último, deja al descubierto sus desventajas para nuestros países. A diferencia de la transferencia de inversión, el capital extranjero exige una contrapartida, y ésta no se limita al importe de valor involucrado sino que además supone una ganancia, en forma de intereses y utilidades, estas remesas constituyen recursos negados a la acumulación interna aun cuando son producidos por ésta. Si la acumulación ha de mantenerse a un cierto nivel será ahora necesario más financiamiento externo, incluyendo aquel necesario para el pago de la deuda y de los intereses.

Si la economía tiende a descansar en la inversión extranjera y en los préstamos, como es el caso de los países subdesarrollados, los intereses y utilidades, constituyen valor que fluye a costa de la acumulación interna.

1.1.2.3. Imperialismo y subdesarrollo.

Desde el punto de vista del crecimiento, el desarrollo y el subdesarrollo se han internalizado mutuamente el uno en el otro. Esta es una integración que encuentra su fundamento en la diferente organización de las relaciones sociales de producción, y no en la simple circulación. Y al ser una integración asimétrica esta en perjuicio de nuestros países.

La circulación no se limita a un papel puramente pasivo, puesto que realiza la integración que en el nivel de las relaciones sociales de producción actúa como su presupuesto, con lo que desencadena sus implicancias; luego reaccúa sobre ella y la profundiza, en cuanto refuerza los lazos y contribuye a perpetuarlos. Pero es en última instancia la producción con base en determinadas relaciones sociales la que define de manera determinante la naturaleza interna del subdesarrollo.

Lo que otorga contenido fundamental al imperialismo no es tanto la exportación unilateral de capitales sino la organización social que la consolida como proceso inherente a las relaciones entre ambos tipos de países.

La acumulación del capital, pues, esta internalizada en el subdesarrollo a partir de sus mecanismos más básicos de operación desde la constitución del imperialismo.

Por otro lado, que la subsidiaria de cualquier empresa transnacional al instalarse en nuestros países gane rápidamente posiciones monopólicas “sin encontrar” competencia interna, es algo que ocurre no por la capacidad de maniobra de la empresa transnacional ni por la falta de experiencias de nuestros capitalistas, sino por la deficiencia orgánica que caracteriza a las relaciones sociales que determinan la producción de nuestros países.

La acumulación de los países subdesarrollados descansa en el trabajo general de los países desarrollados, es decir la explotación del trabajo inmediato aparece medida, respecto de la burguesía local, por su relación con los países desarrollados, por donde estos se establecen como mediadores de la propia posición de los capitalistas locales en cuanto clase dominante que opera con arreglo a los métodos de la subsunción real del trabajo inmediato. El significado político es que la burguesía que opera en los países subdesarrollados tenderá a ser altamente pro imperialista. De donde se sigue que el imperialismo, al constituirse, genera también una base social y política para su reproducción en el interior de los países subdesarrollados mismos.

El capital que la burguesía latinoamericana personifica no es el capital en general, sino el capital subdesarrollado, lo que al mismo tiempo la convierte en la portadora de las relaciones que el subdesarrollo representa y en su principal base social y política de sustentación.

1.1.3 El valor de la fuerza de trabajo.

1.1.3.2. ¿Pago por debajo de su valor?

El valor de la fuerza de trabajo es la cantidad de trabajo necesario para que el obrero se reproduzca; entre más alta sea la tasa de explotación, será relativamente menor el valor de la fuerza de trabajo, y mayor el excedente económico.

El incremento de la productividad es el método más importante para el aumento de la tasa de explotación; por lo que para el obrero los aumentos en la productividad no se corresponden con aumentos en los salarios reales, o si crecen los salarios lo harán a tasas significativamente menores a las tasas en las que incrementa la productividad.

Al obrero se le paga el valor de su fuerza de trabajo, pero el salario es bajo, aun cuando el obrero esta calificado. Que la fuerza de trabajo sea pagada a su valor no es en Marx un puro dispositivo para la exposición; es también una condición fundamental para la reproducción del capital. El capital no puede negarle a la clase obrera los medios necesarios para su conservación y reproducción, puesto que el consumo individual del obrero es un “elemento de la producción y reproducción del capital”, una “condición constante” de ello. Por lo que una cosa es que el capital logre reducir el salario al mínimo indispensable para la subsistencia del trabajador, y otra es afirmar que el capital puede paseársela igualmente bien con una clase que percibe por debajo de ese mínimo y que por tanto no se reproduce.

Ello no excluye que ciertos sectores, más grandes o más pequeños sean objeto de superexplotación⁹. Sin embargo, lo que importa es generar plusvalor, y no súper explotar al trabajador.

Resulta entonces que no se paga la fuerza de trabajo por debajo de su valor, sino que se abarata el valor de la fuerza de trabajo, que provoca primero para el capitalista individual plusvalor extraordinario, pero el resultado final es plusvalor relativo para la clase capitalista, cuando la productividad toma lugar en la industria de bienes-salario y en aquella que provee los medios de producción a esa industria.

Así que no solo la disminución del valor de la fuerza de trabajo produce plusvalor relativo, sino también la caída del valor de los medios de producción.

⁹ Pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

1.1.4 El mercado interno.

1.1.4.1. El concepto de mercado interno.

¿Cuál es el proceso fundamental de la creación del capital? El proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra, convierte a los productores directos en asalariados. Es decir, “la expropiación y desalojo de una parte de la población rural, no sólo libera y pone a disposición del capital industrial a los trabajadores, y junto a ellos a sus medios de subsistencia y su material de trabajo, sino que además crea el mercado interno”.¹⁰

1.1.4.2. Subconsumismo y mercado.

Si el valor del producto es dividido en capital constante, capital variable y plusvalor, las dos primeras no deben de encontrar problema para su realización, debido al proceso de reproducción del capital, pero el plusvalor sí, ya que carece de demanda inmediata.

El gasto del plusvalor-excedente económico se puede utilizar 1) para el consumo de los capitalistas, aunque esto constituye progresivamente una parte menor del plusvalor o excedente económico; y 2) para la acumulación. La imposibilidad de la acumulación significa la imposibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas.

Si el consumo personal determinara las posibilidades de producción, entonces el departamento II¹¹ determinaría el ritmo de crecimiento del departamento I¹², y este no debe crecer más que aquel. Sin embargo, la producción capitalista es principalmente producción para el capital, y el consumo, consumo por el capital, es decir consumo productivo; además 1) la provisión de medios de producción no solo provee al departamento II sino también al departamento I, por donde su crecimiento se relaciona con los medios de consumo individual y consigo mismo, y 2) el mercado de medios de consumo crece menos rápidamente que el mercado de medios de producción, lo que es el resultado del incremento de la

¹⁰ Ibid.

¹¹ Es el que produce bienes de consumo: alimentos, ropa, etc.

¹² Es el que produce los medios de producción.

productividad que, a su vez, se resuelve en un aumento de la composición del capital. Esto significa que desde el punto de vista de la masa de valor volcada al mercado, las relaciones entre capitalistas tienden a tener más importancia que las relaciones entre capital y trabajo asalariado. Por lo que entonces la demanda relevante es la de consumo productivo. Y esta depende de la ganancia. Por consiguiente, para analizar como evoluciona el uso del plusvalor para la acumulación, es necesario concentrarse en las causas que provocan la caída de la tasa de ganancia. Si el plusvalor no se realiza se entra en crisis de subconsumo. Por lo que para la producción capitalista en los países desarrollados el obstáculo realmente significativo está representado por la caída de la tasa de ganancia. Ésta disminuye la demanda de medios de producción, lo que desata la cadena que da forma a la crisis.

En el país subdesarrollado, la causa de que el salario real sea bajo es la organización particular de las relaciones de producción que corresponden al subdesarrollo. Al bajo nivel de los salarios debiera corresponder un crecimiento muy pausado de la industria que produce bienes salario. Empero esta situación no es válida para todos los sectores de esta rama. Aquellos que tienen abierta la posibilidad de la exportación pueden crecer a tasas que no guardan relación alguna con el nivel de los salarios.

Lo que aparece como problema para la acumulación por un lado (los bajos salarios) permite resolver problemas existentes en otros (los que exportan), en la medida en que hace crecer la capacidad para importar. Esto no es más que otra manera de decir que el bajo nivel de consumo por parte de los trabajadores libera producción que bien puede ser exportada. Esto demuestra que el consumo limitado de las masas es una condición para la acumulación en el subdesarrollo. Además en la práctica no toda aquella parte del plusvalor que se dedica a importar tiene fines productivos, el consumo suntuario también impone su carga sobre el fondo de importaciones.

Los estímulos al crecimiento de la industria de bienes-salario que produce para el mercado interno serán prácticamente inexistentes, y por el contrario, esta industria tenderá al estancamiento. La acumulación aquí genera escasa demanda

y con ello también sus propios límites. A diferencia de la industria de bienes de capital, sus límites no se generan en su propia capacidad de oferta.

La capacidad de oferta de la industria de bienes de capital es constantemente sofocada por el desarrollo mismo y siempre aparece insuficiente respecto de las necesidades internas; la de bienes-salario, en cambio, es frenada por los salarios bajos, y tiende a contar con una capacidad excesiva de oferta.

1.1.4.3. Mercado y subdesarrollo.

La necesidad de importar los productos del trabajo general se renueva con cada nueva fase en el desarrollo de las fuerzas productivas. Lo que origina que en la economía subdesarrollada se consuma más valor del que se produce. Pero esto no puede ocurrir sin que en la economía subdesarrollada se produzca más valor del que se consume productivamente. Es decir, los países para comprar tienen que vender, y los nuestros tienen que vender más de lo que compran en bienes de consumo e intermedios, de modo que el excedente pueda ser invertido en bienes de capital. Si no pueden vender de esa manera, la acumulación como tendencia se detendría. Por lo que la acumulación en nuestros países no depende de la mera tasa de ganancia interna. Más aun esta es normalmente alta y difícilmente cae, como sucede en los países desarrollados, y sin embargo nuestras economías están sumamente familiarizadas con la crisis. La causa es que la demanda de los países desarrollados juega un papel crucial en el movimiento económico de las nuestras.

Desde el punto de vista del imperialismo lo que aparece como sobreproducción en los países desarrollados viene a satisfacer necesidades de la acumulación en los países subdesarrollados.

Junto a la evolución desigual de las relaciones de producción corresponde una evolución desigual de la producción y del consumo. Por lo que junto a la concentración de la producción en los países desarrollados, toma también lugar la concentración del consumo.

La industrialización latinoamericana no ha mostrado que las necesidades de importación de bienes de capital fijo pueden reducirse en la medida en que avanza el proceso. Por el contrario, las necesidades de bienes de capital tienden a crecer junto con la industrialización. En suma, la acumulación en el subdesarrollo incluye una demanda que ella no es capaz de satisfacer por sí misma. Desde el punto de vista de la oferta interna, el capital sobre consume y lo hace de manera creciente con el progreso de la acumulación.

Lo que motiva el uso de nueva tecnología en el país subdesarrollado, aunque sea diseñada en los países desarrollados, es la ganancia extraordinaria¹³, que para operar en nuestros países no requiere de las tecnologías más modernas, sino solo que sean tecnologías más avanzadas respecto de las disponibles y en operación internamente.

La ganancia extraordinaria se la apropia el que realiza la innovación tecnológica, y para mantener esa posición de privilegio respecto a los demás, el capitalista individual (transnacional) desarrolla el trabajo general de manera constante, ya que así gana control sobre el progreso tecnológico de los bienes que produce.

Por lo que las empresas transnacionales no controlan tanto la tecnología como el movimiento del progreso.

El grado más intenso de la distribución desigual del ingreso en América Latina es expresión del subdesarrollo. Mientras los bajos niveles de ingresos de la gran masa de trabajadores no benefician el crecimiento de la industria de bienes-salario orientada a producir los elementos del capital variable internamente, la concentración del ingreso favorece el crecimiento de la industria de bienes durables.

Desde el punto de vista del trabajo, la relación de capital opone dos obstáculos más al desarrollo del mercado interno:

¹³ Exceso de la plusvalía apropiada por un capitalista en virtud de la disminución del valor individual de la mercancía, producida en su empresa, en comparación con el valor social de esta mercancía.

1) La inexistencia de un mercado de trabajo general y la consiguiente fuga de cerebros, por la actitud despectiva de las clases dominantes hacia la investigación científica. 2) El necesario recurso por sectores de la población a diversas formas de trabajo informal, o sea donde el trabajador no entra en una relación de trabajador asalariado con el capital.

1.1.5 Crecimiento absoluto¹⁴ y crecimiento relativo¹⁵.

El crecimiento hacia afuera (absoluto) es el prerrequisito de todo crecimiento bajo el subdesarrollo. Es decir, todo crecimiento en el subdesarrollo hace descansar su suerte en la evolución de las exportaciones.

Nuestras economías no son subdesarrolladas debido a la dependencia de la evolución de las exportaciones; por el contrario dependen de ellas porque son subdesarrolladas.

1.1.5.6. Crecimiento absoluto.

La producción de exportación en general opera con una elevada composición del capital, lo cual se debe a que se trata de producción que tiene que desplegar una gran capacidad competitiva a nivel internacional; ello significa que esta producción no podrá permanecer ajena a la innovación tecnológica, ya que no cuenta con la protección arancelaria a su favor y a menudo debe estar en condiciones de vencer la protección en otras economías; lo que pone de relieve que la producción de exportación, antes de proveer recursos para la instalación de otras industrias, debe ser capaz de proveerlos primero para su propia expansión.

El crecimiento descansa en niveles elevados de productividad. Y por la misma razón, este tipo de crecimiento acentúa la predisposición de la economía a la apertura del capital extranjero y su dependencia a él.

Por lo que en condiciones de crecimiento absoluto el capital extranjero tenderá a desempeñar un papel mucho más importante que en otras condiciones de crecimiento económico. Bajo este tipo de crecimiento las condiciones generales

¹⁴ Se da cuando la orientación económica general favorece la producción de exportación.

¹⁵ Se da cuando la orientación económica general favorece la acumulación orientada al mercado interno.

que la expansión de la producción requiere habrán de desarrollarse como condiciones de la producción para la exportación. Es lo que explica que los avances de capital constante que hace el Estado se concentren en la construcción de puertos, facilidades para la comercialización, ferrocarriles y carreteras que vinculan los centros de producción con los puertos, etc.

No se trata pues de unificar una nación ni de crear condiciones que permitan el desenvolvimiento del mercado interno, sino de hacer más expedito el contacto comercial con el extranjero.

Las causas que hacen que permanezca un bajo nivel salarial, adoptan en las condiciones discutidas una fuerza especial. Los salarios bajos constituyen una ventaja comparativa de inestimable valor para el capital. Consecuentemente, el Estado presiona para que se mantenga fijo y hasta busca reducirlo si es posible. Es decir, el crecimiento absoluto implica una presión mucho mayor sobre los salarios, para lo cual se recurre a incrementar el ejército industrial de reserva.

Junto con el mayor desempleo habrá de verificarse también un mayor recurso a la economía informal, por lo cual el mercado interno será correspondientemente más pequeño.

También las presiones que apuntan al autoritarismo político se agravan, debido al nivel extremo de las contradicciones de clase bajo el subdesarrollo. Esta tendencia se exacerba bajo el crecimiento absoluto, porque ahora se agrega el impulso que el Estado hace consciente, y realiza, de mantener los salarios bajos, lo cual reprime su capacidad de concesión a fin de conservar condiciones de competitividad y de atracción al capital extranjero. Al mismo tiempo, profundiza la competencia entre países subdesarrollados, lo cual genera conflictos, eventuales o actuales que también contribuyen a magnificar el papel del aparato militar.

Corresponde al crecimiento absoluto una ideología que enfatiza el “orden y el progreso” en lo político, mientras que en lo económico, junto con el dogma de las “ventajas comparativas”, se acentúa el librecambismo. De ahí la paradoja que combina el régimen militar con la práctica del liberalismo en lo económico.

El liberalismo no es algo que la economía subdesarrollada deba de practicar, pero necesita ser practicado por las necesidades de las demás economías. De ahí que “forzadamente” lo adopta como su propia ideología.

La evolución del crecimiento absoluto depende por entero de las fluctuaciones del capital en los países desarrollados.

El crecimiento absoluto no es la causa de que la economía subdesarrollada se integre férreamente a la desarrollada; ya que esta integración ya está dada por la naturaleza de la relación entre los dos polos del sistema imperialista.

1.1.5.7. Crecimiento relativo. (No existe la organización del trabajo general).

La industrialización orientada al mercado interno empieza a tomar lugar en el momento en que, a) ese mercado interno ya existe en alguna medida, b) pero, por alguna razón, no puede ser satisfecho mediante las importaciones.

La industrialización será orientada por procesos que ya se hicieron en los países desarrollados, porque se apoyará en esos procesos productivos para tomar lugar. Esto se reproduce con el proceso de diversificación y de progreso de la economía; mientras no haya organización del trabajo general en el país subdesarrollado.

Si la producción para la exportación ha caído como resultado de una disminución en la demanda por parte de los países desarrollados, esta caída será compensada por la nueva industria (interna), según que esta requiera o no de estas materias primas, y en caso de que así fuera, en términos relativos a su propia magnitud (hablando del mercado interno).

Por lo que si la producción para el exterior permanece constante, en este caso la industria empuja a una nueva expansión de esa producción; es decir, en la medida en que la producción para la exportación provee de materias primas a la industria que surge orientada al mercado interno, aquélla sufre un desdoblamiento y esta última pasa a ser también su objetivo.

El crecimiento relativo tiende a comenzar por la industria de bienes de consumo, precisamente, porque el crecimiento absoluto crea un mercado en este sentido sin proponerse satisfacerlo. No es que no dé lugar a ninguna industria de este tipo, pero el librecambismo constantemente frustra su crecimiento, por lo que resulta insuficiente respecto de la demanda creada. Cuando el librecambismo no funciona se detienen las importaciones, entonces su insuficiencia se hace evidente y el mercado interno invita a la explotación capitalista.

El crecimiento absoluto es lo que abre perspectivas al crecimiento relativo. La producción para la exportación no sólo genera oferta de bienes, sino también demanda de medios de producción y de fuerza de trabajo, por donde va generando un mercado interno, el cual no se reduce al mercado de bienes de consumo, sino que contiene también el mercado de medios de producción.

La industrialización orientada al mercado interno expande la necesidad interna de medios de producción y de empleo, con lo cual ella misma se constituye como causa de una cierta diversificación, en cuanto a las ramas del trabajo inmediato para las que se van abriendo esferas lucrativas.

Con el crecimiento relativo se expanden primero las industrias del departamento II, que de inmediato genera condiciones para una nueva expansión del departamento I.

La producción interna de un bien sustituye la importación de ese mismo bien, pero crea al mismo tiempo nuevas necesidades de importación de bienes intermedios y de capital. Las necesidades de importación se acentuarán en la medida en que el progreso acelere su paso en las economías desarrolladas. De este modo la sustitución se eterniza. El límite absoluto de esta industrialización es que no puede sustituir el desarrollo que se gesta en los países centrales.

Además, la tecnología disponible en los mercados del centro, es aquella que ha alcanzado un cierto grado de obsolescencia. Esta tiende a incrementarse en la medida en que los plazos de renovación del capital fijo se reducen, lo que a su

vez resulta de la mayor expansión y de la mejor organización del trabajo general (en los países desarrollados).

Una industria (en el país subdesarrollado) que surge en estas condiciones no busca competir, más bien debe buscar no competir, o sea eludir la competencia. Para ello exige que el Estado levante los mecanismos de protección adecuados.

La función del Estado en el desarrollo del mercado interno es reforzar: a) las obras de infraestructura orientadas a facilitar las transacciones internas, b) la expansión de los servicios de transporte, c) el estímulo a la exportación de fuentes de energía, d) el impulso a la producción agraria, etc.. Pero simultáneamente debe de empujar la exportación como una tarea crucial del “crecimiento hacia adentro”.

El mercado interno así expandido le abre nuevas áreas de explotación al centro, propiamente a la inversión directa.

La región se estanca en la exportación de productos básicos, lo que a su vez hace que el comercio internacional evolucione en su contra. Con el tiempo, el crecimiento en el centro tiene un impacto relativo menor sobre las exportaciones de la región (subdesarrollada). Y a la inversa, el crecimiento local incrementa la necesidad de importaciones. A su vez, el impacto del capital extranjero en lo inmediato es escaso y en el largo plazo, negativo. Como resultado la acumulación exacerbará la dependencia en el crédito externo y en la inversión extranjera.

1.1.5.8. Del crecimiento absoluto al crecimiento relativo.

El crecimiento absoluto establece ciertas bases para el crecimiento relativo.

Para la transición se ocupa: a) una crisis a fondo de la producción para la exportación, y b) la existencia de una fuerza social efectivamente interesada en el mercado interno.

En la medida en que se logran conquistas salariales o la reducción de la jornada laboral ello fomenta al plusvalor relativo, y por tanto a la producción con orientación hacia el mercado interno.

Se necesita un “proyecto nacional”; y por “proyecto nacional” se debe de entender un programa que se articule alrededor de medidas antiimperialistas, con vistas a romper con la subordinación a que la nación y la economía están expuestas y de las cuales es objeto. ¿Cómo entenderlo de otra manera bajo el imperialismo?

La industrialización sustitutiva no fue producto de “un proyecto nacional” debido a que fue un recurso hacia el que la burguesía local fue empujada por condiciones no creadas por ella. Por otro lado, la industrialización no estuvo en contra de los intereses de los países desarrollados, por cuanto la acumulación descansa en el trabajo general de los países desarrollados. Por ello la industrialización solo reprodujo el subdesarrollo. Por cuanto al hacer descansar el funcionamiento y la evolución de la nueva industria en los países desarrollados, creaba nuevas trabas al desarrollo del propio trabajo general.

Que los capitalistas de los países desarrollados interfieran directamente o no en nuestros asuntos es indiferente a la esencia del subdesarrollo y del imperialismo, y debe ser tratado como una cuestión relativa a la forma histórica.

1.1.5.9. Del crecimiento relativo al crecimiento absoluto.

La acumulación en el subdesarrollo procede perturbada constantemente por desequilibrios y crisis de los países desarrollados, de lo cual el crecimiento relativo no esta exento.

Con la crisis, lo que en un momento aparece derrumbando el papel de las exportaciones respecto del centro y empujando al crecimiento relativo, aparece en otro cuestionando la capacidad de las exportaciones para sostener el crecimiento relativo, y por lo tanto su función respecto del “crecimiento hacia adentro”.

La transición que se da con la crisis no es más que el reflejo de los vaivenes a que esta expuesta la acumulación en el subdesarrollo.

1.1.5.10. Crecimiento absoluto y relativo. La crisis.

Así como el crecimiento hacia afuera es el presupuesto de todo crecimiento bajo el subdesarrollo, el crecimiento absoluto es lógicamente e históricamente la primera forma de crecimiento.

Para que la economía subdesarrollada pueda crecer “hacia adentro” debe crecer primero “hacia afuera”.

La crisis aparece como una crisis de sobreproducción. Sobreproducción de medios de producción – medios de trabajo y medios de subsistencia- que pueden actuar como capital. La causa de la sobreproducción reside en un grado de explotación insuficiente para las necesidades de valorización del capital, o cuando menos a causa de la baja tasa de ganancia que el capital excedente arrojaría en caso de un grado de explotación dado. Sobreproducción de capital es pues producción de capital excedentario que no puede ser empleado a una tasa de ganancia “razonable”.

“La baja tendencial de la tasa de ganancia se halla ligada a un aumento tendencial de la tasa de plusvalor, es decir, en el grado de explotación del trabajo”¹⁶.

La caída en el número de obreros hace imposible que el incremento en la tasa de plusvalor pueda compensar la caída de la masa de plusvalor, y evitar por lo tanto la caída de la tasa de ganancia.

Para que la tasa de ganancia caiga, todo lo que se requiere es que el plusvalor no aumente más allá del punto en que anula el efecto negativo de los cambios en la composición orgánica del capital sobre la ganancia. Es decir, caerá cada vez que aumente más la composición orgánica que la tasa de plusvalor.

¹⁶ El capital, cit., T. III. Vol. 6, p 306.

La tasa de ganancia se explica por las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas.

La crisis bajo el subdesarrollo no puede decirse que se produzcan debido a que la correlación de clases ha hecho caer la tasa de ganancia a un punto que la inversión ya no resulta más atractiva para los capitalistas. Difícilmente se podrían imaginar tasas más elevadas de plusvalor que las que se han impuesto al movimiento obrero chileno por el régimen militar y sin embargo la producción se derrumbó por entero en 1982. En general habrá recesión en tanto por alguna razón las importaciones caigan, particularmente las de bienes de capital y de bienes intermedios. Esto a su vez puede resultar de la necesidad de restaurar un cierto equilibrio en la balanza comercial, cuya tendencia al déficit es inherente al propio crecimiento. O puede resultar de la caída de la demanda de los países desarrollados por alguna crisis menor. No es que la tasa de ganancia no muestre en el país subdesarrollado ninguna tendencia hacia la baja, pero la mayor probabilidad es que mucho antes de que esa evolución se manifieste como una razón para no invertir, intervenga la recesión que finalmente termina restaurando la tasa de ganancia.

Es la caída de la tasa de ganancia en el centro lo que desencadena todas las contradicciones inherentes a la acumulación en el subdesarrollo en su forma más extrema. Por lo que la restauración de las condiciones de crecimiento depende del centro.

La crisis en el centro se proyecta no sobre el crecimiento en general sino sobre su forma en vigencia, lo que desde la óptica de las clases dominantes aparece cuestionado, en consecuencia, es esa forma y no la acumulación en general.

Durante los años '30s la caída de la producción en los países desarrollados hacía inútil el crecimiento de las exportaciones con vistas a servir a aquella producción, por lo que se gesta espontáneamente crecimiento relativo; pero con la crisis que se inicio a fines de los '60s, la producción para la exportación tiende a mostrarse impotente para continuar sosteniendo el nivel de crecimiento relativo alcanzado, lo cual da pauta a que se gesticione de nuevo crecimiento absoluto.

Los países que se aventuren por el camino del crecimiento absoluto a estas alturas del desarrollo de la producción capitalistas no pueden perder de vista que la composición del comercio internacional se ha desplazado hacia las manufacturas. La evolución de este tipo de crecimiento dependerá de si logran o no incorporarse a ese movimiento del comercio internacional. El éxito en este sentido preparará las condiciones para una nueva ronda de crecimiento relativo, en cuanto la producción para la exportación podrá ahora sostener mayores niveles de expansión económica.

Que la producción adopte las formas tan peculiares que se han discutido no es algo que se derive directamente de la dinámica del capital en general, y que por lo mismo pueda ser fácilmente abordado mediante el uso dogmático de la teoría general. Ellas se derivan de la naturaleza del subdesarrollo y proceden conforme a una determinada evolución histórica del sistema imperialista.

1.2 RECONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DE LA VISIÓN DE RUY MAURO MARINI SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.

1.2.1 Dialéctica de la dependencia.

El capitalismo latinoamericano, solo cobra sentido si se le contempla en la perspectiva del sistema en su conjunto, a nivel nacional, y principalmente a nivel internacional.

El conocimiento de la forma particular que acabó por adoptar el capitalismo dependiente latinoamericano, es lo que ilumina el estudio de su gestación y permite conocer analíticamente las tendencias que desembocaron en este resultado.

1.2.1.1. La integración al mercado mundial.

Forjada al calor de la expansión comercial promovida por el capitalismo naciente, América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional. Los nuevos países se articulan directamente con la metrópoli

inglesa y, en función de esta, entran a producir y a exportar bienes primarios a cambio de manufacturas de consumo y de deudas.

Es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.

La función cumplida por América Latina en el desarrollo del capitalismo, fue: crear una oferta mundial de alimentos, y contribuir a la formación de un mercado de materias primas industriales, cuya importancia crece en función del mismo desarrollo industrial. Esto fue lo que permitió profundizar la división del trabajo y especializar a los países industriales como productores mundiales de manufacturas.

Más allá de facilitar el crecimiento cuantitativo de los países industriales, América Latina contribuyó a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplazara de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar en este cambio cualitativo en los países centrales, se dió fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador.

1.2.1.2. El secreto del intercambio desigual.

La condición por excelencia de la plusvalía relativa, es una mayor capacidad productiva del trabajo, sin embargo una mayor capacidad productiva del trabajo no asegura de por sí un aumento de la plusvalía relativa. Al aumentar la productividad, el trabajador crea más productos en el mismo tiempo, pero no más valor; es justamente este hecho el que lleva a procurar (al capitalista individual) el aumento de productividad, ya que ello le permite rebajar el valor individual de su mercancía, en relación al valor que las condiciones generales de la producción le atribuyen, obteniendo así una plusvalía extraordinaria.

La plusvalía extraordinaria altera el reparto general de la plusvalía entre los capitalistas, pero no modifica el grado de explotación del trabajo en la economía o rama considerada.

Si el procedimiento técnico que permitió el aumento de productividad se generaliza a las demás empresas, se habrá acrecentado la masa de productos, más no su valor. El valor social de la unidad de producto se reducirá en términos proporcionales al aumento de la productividad del trabajo. La consecuencia sería no el incremento de plusvalía, sino más bien su disminución. Esto debido a que lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo, sino el grado de explotación.

Para incrementar el grado de explotación se debe disminuir el valor social de los bienes-salario, para lo que recurre, en general, a la productividad del trabajo.

Ahora bien, lo que se apropia el capitalista no es directamente la plusvalía producida, sino la parte de ésta que le corresponde bajo la forma de ganancia. Como la cuota de ganancia no puede ser fijada tan sólo en relación al capital, sino que sobre el total del capital avanzado en el proceso de producción (salarios, instalaciones, maquinaria, materias primas, etc.) el resultado del aumento de la plusvalía tiende a ser una baja de la cuota de ganancia.

Esta contradicción se contrarresta mediante diversos procedimientos, que se orientan en el sentido de incrementar aún más la plusvalía, mediante la baja paralela en el valor del capital constante, a fin de compensar la declinación de la cuota de ganancia.

Una segunda clase de procedimientos, es la oferta mundial de materias primas industriales, la cual aparece como la contrapartida de la oferta mundial de alimentos. La oferta mundial de alimentos y materias primas ha sido acompañada de la declinación de los precios de esos productos, relativamente al precio alcanzado por las manufacturas. Teóricamente, el intercambio de mercancías expresa el cambio de equivalentes, cuyo valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario que incorporan las mercancías. Por efecto de una

mayor productividad del trabajo, una nación puede presentar precios de producción inferiores a sus concurrentes, sin por ello bajar significativamente los precios de mercado que las condiciones de producción de éstos contribuyen a fijar. Esto se expresa para la nación favorecida como ganancia extraordinaria. Es natural que el fenómeno se presente sobre todo a nivel de la concurrencia entre las naciones industriales, y menos entre las que producen bienes primarios, debido a que es entre las primeras que las leyes capitalistas de intercambio se ejecutan de manera plena.

En las transacciones entre naciones que intercambian distintas clases de mercancías, como manufacturas y materias primas, el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo puedan hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor¹⁷, y, por lo tanto, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto significa que las naciones desfavorecidas deben ceder gratuitamente parte del valor que producen.

Frente a los mecanismos de transferencia de valor, fundados sea en la productividad o en el monopolio de producción, se puede identificar (al nivel de las relaciones internacionales de mercado) un mecanismo de compensación. El incremento del valor intercambiado, por parte de la nación desfavorecida, permite neutralizar, total o parcialmente, la transferencia de valor, mediante el aumento del valor realizado.

¹⁷ **LEY DEL VALOR.**

Ley del intercambio equivalente de mercancías de modo que la producción y el cambio de las mismas se efectúan a tenor del trabajo socialmente necesario invertido en ellas. En la economía mercantil basada en la propiedad privada, la ley del valor regula espontáneamente la distribución de los medios de producción y de trabajo entre las distintas ramas de la economía nacional.

Las fluctuaciones espontáneas de los precios en torno al valor obligan a los productores de mercancías a aumentar o reducir la producción de tales o cuales mercancías, a orientarse hacia las ramas en que los precios de las mercancías bajo el influjo de la demanda creciente son superiores al valor, y a abandonar las ramas en que los precios de las mercancías, a consecuencia del descenso de la demanda, son inferiores al mismo.

Quien produce mercancías cuyo valor individual supere al valor social, al venderlas no cubre los gastos y se arruina. Quien aplica nuevas técnicas y en la producción de la mercancía invierte menos trabajo en comparación con los gastos socialmente necesarios, se enriquece. Ello incita a los otros productores de mercancías a elevar el rendimiento del trabajo mediante nuevos procedimientos técnicos, organizando mejor la producción y reduciendo los costos.

Lo que importa señalar es que, para incrementar la masa de valor producida, el capitalista debe aumentar la explotación del trabajo, a través del aumento de su intensidad, ya mediante la prolongación de la jornada de trabajo, o combinando los dos procedimientos.

El aumento de la intensidad del trabajo contrarresta las desventajas resultantes de una menor productividad del trabajo, ya que permite la creación de más valor en el mismo tiempo de trabajo.

Las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual, no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implica el esfuerzo de aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador.

La apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación. Entonces, la transferencia de valor es transferencia de plusvalía, que se presenta como una baja en la cuota de plusvalía y por ende de la cuota de ganancia.

Lo que aparece como un mecanismo de compensación a nivel de mercado, es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna.

1.2.1.3. La superexplotación del trabajo.

El problema no es contrarrestar la transferencia de valor, sino más bien compensar una pérdida de plusvalía, la nación dependiente incapaz de impedirla al nivel de las relaciones de mercado, la compensa a nivel de la producción interna, mediante el aumento de la intensidad del trabajo, logrado con una mayor explotación del trabajador y no con el incremento de su capacidad productiva.

Otra forma, es reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual el fondo de consumo del obrero, se convierte en un fondo de acumulación de capital.

1) El incremento de la intensidad del trabajo, 2) la prolongación de la jornada de trabajo y 3) la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo, configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana. Donde la actividad productiva se basa, sobre todo, en el uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo.

En los tres mecanismos, la característica esencial está dada por que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo. Esto significa que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo.

El solo régimen del trabajo esclavo, salvo condiciones excepcionales del mercado de mano de obra, es incompatible con la superexplotación del trabajo. Debido a que tiene una remuneración fija, que por lo tanto no se puede bajar. No pasa lo mismo con el trabajo asalariado y, en menor medida, con el trabajo servil (ya que la servidumbre presenta el inconveniente de que no le permite al capitalista dirigir directamente la producción).

La superioridad del capitalismo sobre las demás formas de producción mercantil, reside en que lo que transforma en mercancía no es al trabajador (el tiempo total de existencia del trabajador), sino su fuerza de trabajo, es decir el tiempo de existencia utilizada para la producción. Es esta la razón por la cual, al subordinarse una economía esclavista al mercado capitalista mundial, la agudización de la explotación del esclavo se agudiza, ya que interesa a su propietario reducir sus tiempos muertos para la producción, y hace coincidir el tiempo productivo con el tiempo de existencia del trabajador.

La superexplotación del esclavo, que prolonga su jornada de trabajo más allá de los límites fisiológicos admisibles y se salda necesariamente con su agotamiento prematuro, por muerte o incapacidad, sólo puede darse si es posible reponer con facilidad la mano de obra desgastada.

Como las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía capitalista dependiente, tienden a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, en tanto que forma dominante en las relaciones entre el capital y el trabajo; el fundamento de la dependencia se encontrará en la superexplotación del trabajo.

También importa señalar que la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es inherente a ésta, y crece correlativamente al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo.

1.2.1.4. El ciclo del capital en la economía dependiente.

Desarrollando su economía mercantil, en función del mercado mundial, América Latina es llevada a producir en su seno las relaciones de producción que se encontraban en el origen de la formación de ese mercado, y que determinaban su carácter y su expansión. Pero ese proceso estaba marcado por una profunda contradicción: llamada a coadyuvar a la acumulación del capital con base en la capacidad productiva del trabajo en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana.

La base real sobre la cual ésta se desarrolla son los lazos que ligan a la economía latinoamericana con la economía capitalista mundial. Nacida para atender las exigencias de la circulación capitalista, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo.

En los países industriales, cuya acumulación de capital se basa en la productividad del trabajo, el doble carácter del trabajador –productor y consumidor- se ve contrarrestado por la forma que asume el ciclo del capital. El capital privilegia el consumo productivo del trabajador (consumo de los medios de producción que implica el proceso de trabajo), y se inclina a desestimar su consumo individual (que el trabajador emplea para reponer su fuerza de trabajo), el cual le aparece como consumo improductivo. Esto se da solo en el momento de la producción.

Al abrirse la fase de realización, esta contradicción aparente entre el consumo individual de los trabajadores y la reproducción del capital desaparece, una vez que dicho consumo restablece al capital la forma que le es necesaria para empezar un nuevo ciclo, es decir, la forma dinero. El consumo individual de los trabajadores representa un elemento decisivo en la creación de demanda para las mercancías producidas, siendo una de las condiciones para que el flujo de la producción se resuelva adecuadamente en el flujo de la circulación. A través de la mediación que establece la lucha de obreros y patronos en torno a la fijación del nivel de los salarios, los dos tipos de consumo tienden así a complementarse, en el curso del ciclo del capital, superando la situación inicial de oposición en que se encontraban. Asimismo la plusvalía relativa abarata las mercancías que entran en la composición del consumo individual del trabajador.

En la economía exportadora latinoamericana, como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo.

La economía exportadora es algo más que el producto de una economía internacional, fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir a escala ampliada la dependencia en que se encuentra.

La separación entre el consumo individual fundado en el salario y el consumo individual engendrado por la plusvalía no acumulada, da origen a una estratificación del mercado interno que es también una diferenciación de esferas de circulación: mientras la esfera “baja”, en la que participan los trabajadores, se basa en la producción interna, la esfera “alta” de circulación, propia a los no

trabajadores, se entronca con la producción externa, a través del comercio de importación.

La armonía que se establece a nivel del mercado mundial, entre la exportación de materias primas y alimentos, por parte de América Latina, y la importación de bienes de consumo manufacturados europeos (y no europeos), encubre la dilaceración de la economía latinoamericana, expresada por la escisión del consumo individual total en dos esferas contrapuestas.

Cuando América Latina ingrese en la etapa de la industrialización, deberá hacerlo a partir de las bases creadas por la economía de exportación.

1.2.1.5. El proceso de industrialización.

Por significativo que hubiera sido el desarrollo industrial en el seno de la economía exportadora (y por consiguiente, en la extensión del mercado interno), en países como Argentina, México, Brasil y otros, no llegó nunca a conformar una verdadera economía industrial, que, definiendo el carácter y el sentido de la acumulación del capital, acarrearía un cambio cualitativo en el desarrollo económico de esos países. Por el contrario, la industria siguió siendo allí una actividad subordinada a la producción y exportación de bienes primarios, que constituían el centro vital del proceso de acumulación. Es tan sólo cuando la crisis de la economía capitalista internacional, correspondiente al periodo que media entre la primera y la segunda guerra mundial, obstaculiza la acumulación basada en la producción para el mercado externo, que el eje de la acumulación se desplaza hacia la industria, dando origen a la “moderna” economía industrial que prevaleció (e) en la región.

La reorientación hacia el interior de la demanda generada por la plusvalía no acumulada implicaba ya un mecanismo específico de creación del mercado interno, radicalmente distinto del que opera en la economía clásica, y que tendría graves repercusiones en la forma que asumiría la economía industrial dependiente.

En la economía capitalista clásica, el desarrollo de la acumulación basada en la productividad del trabajo tiene como resultado el aumento de la plusvalía, y, en consecuencia, la demanda creada por la parte de ésta que no se acumula. Es decir, crece el consumo individual de las clases no productoras. Esto no solo impulsa el crecimiento de la producción de bienes de consumo manufacturados en general, sino también el de la producción de artículos suntuarios. La circulación tiende pues a escindirse en dos esferas, pero con una diferencia sustancial de la situación que acontece en América Latina: la expansión de la esfera superior es una consecuencia de la transformación de las condiciones de producción, y se hace posible en la medida en que, aumentando la productividad del trabajo, la parte del consumo individual total que corresponde al obrero disminuye en términos reales.

La industrialización latinoamericana no crea, como en las economías clásicas, su propia demanda, sino que nace para atender a una demanda ya formada en el mercado externo, y se estructurará en función de los requerimientos de mercado procedentes de los países avanzados.

El modo de circulación que caracteriza a la economía exportadora, hace que la economía industrial dependiente reproduzca la acumulación de capital basada en la superexplotación del trabajador. En consecuencia, reproduce también el modo de circulación que corresponde a ese tipo de acumulación, aunque de manera modificada: ya no es la disociación entre la producción y la circulación de mercancías en función del mercado mundial lo que opera, sino la separación entre la esfera alta y baja de la circulación en el interior mismo de la economía, separación que al no ser contrarrestada por los factores que actúan en la economía capitalista clásica, adquiere un carácter mucho más radical.

Dedicada a la producción de bienes que no entran, o entran muy escasamente, en la composición del consumo popular, la producción industrial latinoamericana es independiente de las condiciones de salario propias a los trabajadores; esto en dos sentidos. 1) Al no ser un elemento esencial del consumo individual del obrero, el valor de las manufacturas no determina el valor de la fuerza de trabajo; por lo que no será la desvalorización de las manufacturas lo que influirá en la cuota de

plusvalía. Esto dispensa al industrial de preocuparse de aumentar la productividad del trabajo para depreciar la fuerza de trabajo, y lo lleva inversamente a buscar el aumento de la plusvalía a través de una mayor explotación – intensiva y extensiva- del trabajo, así como la rebaja de salarios más allá de su límite normal.

2) Porque el hecho de que la oferta de mercancías crezca a costa de la reducción del poder de compra de los obreros, no le crea al capitalista problemas en la esfera de la circulación, una vez que las manufacturas no son elementos esenciales en el consumo individual del obrero.

En un determinado momento, cuando la oferta industrial coincide a grandes rasgos con la demanda existente, constituida por la esfera alta de la circulación, surge la necesidad de generalizar el consumo de manufacturas, lo que corresponde al momento en que en la economía clásica los bienes suntuarios debieron convertirse en bienes de consumo popular. Ello da lugar a dos tipos de adaptaciones en la economía dependiente: la ampliación del consumo de las capas medias, que se genera a partir de la plusvalía no acumulada, y el esfuerzo para aumentar la productividad del trabajo, condición sine qua non para abaratar las mercancías.

El segundo movimiento tiende a provocar un ligero cambio cualitativo en la base de la acumulación del capital, permitiendo al consumo individual del obrero modificar su composición e incluir bienes manufacturados. Si se profundizara esta tendencia se llegaría al desplazamiento del eje de acumulación de la explotación del trabajador, al aumento de la capacidad productiva del trabajo. No obstante es parcialmente neutralizado por la ampliación del consumo de los sectores medios.

La transición de un modo de acumulación a otro (basado en el mercado externo a otro basado en el interno) se hace difícil, y se realiza con extrema lentitud, dicha lentitud es suficiente para desencadenar un mecanismo que a la larga actuará en el sentido de obstaculizar la transición, desviando hacia un nuevo cauce la búsqueda de soluciones a los problemas de realización encarados por la economía industrial. Ese mecanismo es el recurso a la tecnología extranjera, destinado a elevar la capacidad productiva del trabajo.

1.2.1.6. El nuevo anillo de la espiral.

A medida que avanza la industrialización latinoamericana, se altera la composición de sus importaciones, mediante la reducción del renglón relativo a bienes de consumo y su reemplazo por materias primas, productos semielaborados y maquinaria destinados a la industria. Sin embargo, la crisis permanente del sector externo de los países de la región, no permitió que las necesidades crecientes de elementos materiales del capital constante se pudieran satisfacer exclusivamente a través del intercambio comercial. Es por ello que adquiere singular importancia la importación de capital extranjero, bajo la forma de financiamiento e inversiones directas en la industria. Sobre este marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial, reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente.

Al concentrarse de manera significativa en las ramas productoras de bienes suntuarios, el desarrollo tecnológico acaba por plantear graves problemas de realización. El recurso utilizado para solucionarlos ha sido el de hacer intervenir al Estado (a través de la ampliación del aparato burocrático, de las subvenciones a los productores y del financiamiento al consumo suntuario), así como a la inflación, con el propósito de transferir poder de compra de la esfera baja a la esfera alta de circulación; ello implicó rebajar aún más los salarios reales, con el fin de contar con excedentes suficientes para efectuar el traspaso de ingreso. Pero a medida que se comprime la capacidad de consumo de los trabajadores, se cierra cualquier posibilidad de estímulo a la inversión tecnológica en el sector de producción destinado a atender al consumo popular. Por lo que no es sorpresa que, mientras las industrias de bienes suntuarios crecen a tasas elevadas, las industrias orientadas hacia el consumo masivo (“industrias tradicionales”) tiendan al estancamiento e incluso a la regresión.

Así pues, la producción basada en la superexplotación del trabajo divorcia al aparato productivo de las necesidades de consumo de las masas. La absorción del progreso técnico en condiciones de superexplotación del trabajo, acarrea la inevitable restricción del mercado interno, a lo cual se contraponen la necesidad de realizar masas siempre crecientes de valor. Esta contradicción no podría

resolverse mediante la ampliación de la esfera alta de consumo en el interior de la economía, más allá de los límites establecidos por la superexplotación misma.

No pudiendo extender a los trabajadores la creación de demanda para los bienes suntuarios, y orientándose antes hacia la compresión salarial, que los excluye de facto de ese tipo de consumo, la economía industrial dependiente no sólo debió contar con un inmenso ejército de reserva, sino que se obligó a restringir a los capitalistas y a las capas medias altas, la realización de las mercancías de lujo. Ello planteó, desde mediados de los '60s, la necesidad de expandirse hacia el exterior, es decir, de desdoblar nuevamente – aunque ahora a partir de la base industrial- el ciclo del capital, para centrar parcialmente la circulación sobre el mercado mundial.

Desde los proyectos de integración económica regional, y subregional, hasta el diseño de políticas agresivas de competencia internacional, se asiste en toda América Latina a la resurrección de la vieja economía exportadora.

CAPÍTULO 2.

ANÁLISIS HISTÓRICO DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.

2.2 PERIODIZACIÓN HISTÓRICA DE LOS MODOS DE CRECIMIENTO BAJO EL DESARROLLO ECONÓMICO CAPITALISTA LATINOAMERICANO.

Un modo de desarrollo se conforma de un régimen de acumulación y un modo de regulación. “Por régimen de acumulación se entiende el modo de transformación conjunta y compatible de las normas de producción y de uso. Es decir, un régimen de acumulación permite, durante un período largo, una adecuación entre las transformaciones de las condiciones de producción y los cambios en las condiciones de consumo. Un régimen de acumulación descansa, a su vez, sobre un modelo de organización del trabajo (o paradigma tecnológico) que es el conjunto de los principios generales de organización del trabajo y de uso de las

técnicas”¹⁸. De manera que, el régimen de acumulación articula producción y consumo basado en las condiciones de posibilidad de una base de organización sociotécnica del trabajo.

El modo de regulación se corresponde con las normas institucionales promovidas por los actores sociales, capaces de contrarrestar las contradicciones internas del régimen de acumulación. Por modo de regulación se entendería “el conjunto de normas, implícitas o explícitas, de mecanismos de compensación, de dispositivos de información,..., que ajustan permanentemente las expectativas y los comportamientos individuales a la lógica de conjunto del régimen de acumulación. Esas normas se refieren fundamentalmente a la forma de determinación de los salarios, al tipo de competencia entre empresas y al modo de gestión monetaria, aunque también a la manera en que se insertan las empresas nacionales en la economía mundial y a las modalidades de intervención del Estado en la economía”¹⁹.

2.1.1 ANÁLISIS HISTÓRICO DEL MODELO DE CRECIMIENTO HACIA ADENTRO: MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES, DE LOS ‘30S A LOS ‘80S DEL SIGLO XX, SEGÚN LA CEPAL.

PRIMERA PARTE: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS FUNDAMENTALES DE LA CEPAL.

2.1.1.1 La concepción del sistema centro-periferia.

Se denomina concepción “centro periferia” a las ideas generales sobre el subdesarrollo que se encuentran primeramente en documentos claves elaborados por la CEPAL, entre el segundo semestre de 1949 y el primero de 1950.

2.1.1.1.1. La noción de desarrollo económico.

¹⁸ Bustelo, Pablo. “Teorías contemporáneas del desarrollo económico”. Síntesis. 1998. Pág. 156.

¹⁹ Bustelo, Pablo. “El enfoque de la regulación en Economía: una propuesta renovadora”, escogido en Cuadernos de Relaciones Laborales, 1994. pp. 149-163.

El desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante, y condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo.

Más allá, el concepto trata de dilucidar que características asume tal proceso, al propagarse las técnicas capitalistas de producción en el ámbito de un sistema económico mundial compuesto por *centros* y *periferias*.

2.1.1.1.2. Conformación y características de centros y periferia.

Centros se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia, en cambio, está constituida por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo.

En los centros, los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera, se difunden en un lapso breve, a la totalidad del aparato productivo. En la periferia, se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el periodo de “desarrollo hacia afuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas relacionadas directamente con la exportación.

Impulsada por la expansión de los centros, en la fase de desarrollo hacia afuera, la estructura productiva de la periferia adquiere dos rasgos: 1) de carácter especializado, o unilateralmente desarrollado, ya que una parte sustancial de los recursos productivos se destina a sucesivas ampliaciones del sector exportador de productos primarios, mientras la demanda de bienes y servicios, que aumenta y se diversifica, se satisface en gran parte mediante importaciones; y 2) de estructura heterogénea, o parcialmente rezagada, en el sentido de que coexisten sectores donde la productividad alcanza los niveles más altos del mundo, y actividades que utilizan tecnologías anticuadas.

En contraste la estructura productiva de los centros, es diversificada²⁰ y homogénea²¹.

Sobre esta diferenciación estructural, en el sistema económico mundial, el polo periférico produce y exporta materias primas y alimentos, y el centro, produce y exporta bienes industriales para el sistema en su conjunto.

2.1.1.1.3. Términos del intercambio y frutos del progreso técnico.

El progreso técnico se considera más acelerado en los centros que en la periferia, por lo tanto, los incrementos de la productividad del trabajo son más intensos en la industria del centro, que en los sectores primario-exportadores de la periferia. Al igual, el ingreso real medio crece a mayores tasas en los países centrales, que en las economías de menor desarrollo.

Los incrementos de productividad derivados de la incorporación del progreso técnico, no se tradujeron en reducciones proporcionales de los precios monetarios, sino que éstos subieron en vez de bajar, y los aumentos fueron mayores en la producción industrial del centro, que en la producción primaria de la periferia. Como la productividad sube más en el centro, el deterioro de la relación de precios trae consigo una disparidad en la evolución de los ingresos por unidad de trabajo favorable al mismo. Por lo que la disparidad entre productividades y la diferenciación creciente de los ingresos medios, se vinculan entre sí, a través del deterioro de la relación de precios de intercambio, que concentra los frutos del progreso técnico en los centros industriales.

A partir de las consideraciones anteriores: la merma de la relación de intercambio implica que en las economías periféricas el ingreso medio aumenta menos que la productividad del trabajo, o que dichas economías “transfieren” parte del fruto de su progreso técnico, a los grandes centros.

2.1.1.1.4. Causas del deterioro de la relación de intercambio.

²⁰ Se refiere a que la estructura productiva produce tanto bienes primarios como industriales.

²¹ Indica que la productividad del trabajo de las distintas actividades económicas no se encuentran rezagadas unas respecto de otras.

En última instancia, el desarrollo económico es un proceso de acumulación y progreso técnico, del cual resulta una elevación persistente del producto por hombre ocupado. Sin embargo, para alcanzar niveles más altos de productividad e ingreso, la estructura sectorial de la producción y del empleo sufre una transformación que no es arbitraria; a medida que aumentan dichos niveles, la demanda crece y se diversifica, modificándose al mismo tiempo su composición: se incrementa con mayor intensidad la de bienes industriales y de servicios, que la de bienes primarios. La mayor productividad permite satisfacer estos aumentos en las demandas, mediante un cambio en la composición sectorial de la producción.

El progreso técnico del sector primario, permite el mayor crecimiento de la ocupación en los otros sectores más dinámicos. Sin embargo el crecimiento de la industria del centro, relativamente lento, la escasa movilidad internacional de fuerza de trabajo, y las innovaciones técnicas, tienden a generar un exceso de mano de obra en la producción primaria periférica, que constituye la causa fundamental del deterioro; debido a que tal excedente presiona sobre los salarios pagados en la producción primaria de exportación, y sobre los precios de dicha producción.

La tendencia al deterioro se manifiesta a través de las fluctuaciones cíclicas del capitalismo. Durante las fases de auge los precios primarios aumentan más que los industriales, pero bajan más en la declinación; y esta baja es a tal punto mayor que los precios de los productos de exportación de la periferia pierden durante las fases de contracción más de lo que habían ganado en las de auge, de donde resulta la tendencia a largo plazo al deterioro de los términos de intercambio.

2.1.1.1.5. La dinámica del sistema: el desarrollo desigual.

Los conceptos centro y periferia, señalan la desigualdad de las estructuras productivas entre países avanzados y rezagados.

En los diferentes ritmos de aumento de la productividad media del trabajo, subyace la desigualdad entre las estructuras productivas, pues el rezago relativo

de su propia estructura impide a la periferia generar progreso técnico e incorporarlo al proceso de producción en medida similar a la de los centros.

La desigualdad estructural es la que explica, en última instancia, el deterioro de los términos de intercambio, y esto unido a la diferenciación de productividades, implica que los ingresos medios también se diferencian. Lo cual no permite alcanzar a la periferia niveles de ahorro y tasas de acumulación tan elevados como en los centros, y esto, a su vez, impide reducir el rezago estructural que está en la base de la diferenciación de los ingresos y de las productividades.

Por lo que la desigualdad estructural, y la diferenciación entre productividades e ingresos medios, interactúan y se refuerzan recíprocamente.

2.1.1.1.6. El desarrollo hacia adentro.

La industrialización se considera un hecho real y un fenómeno espontáneo, e indica la existencia de un cambio en el modelo o pauta del crecimiento periférico; del desarrollo hacia afuera, basado en la expansión de las exportaciones, al desarrollo hacia adentro, basado en la ampliación de la producción industrial.

Cuando el sistema económico mundial adquiere cierto grado de desarrollo, es decir, cuando sus dos polos alcanzan determinados niveles de productividad e ingreso medios, el libre juego de las fuerzas económicas impulsa espontáneamente la expansión de la industria periférica. La industrialización se convierte en la forma obligada de crecimiento de las economías que constituyen el polo periférico de dicho sistema.

2.1.1.1.7. Contradicciones de la industrialización en la periferia.

La industrialización se concibe como una etapa más en el fenómeno de propagación universal de las nuevas formas de la técnica productiva, o si se quiere, en el proceso orgánico de la economía del mundo.

Sin embargo en el proceso aparecen 2 problemas: 1) las tendencias al desequilibrio externo, y 2) al deterioro de los términos de intercambio.

Otro problema surge, cuando la periferia atraviesa la fase de desarrollo por la vía de la industrialización, se torna necesario adoptar esas mismas técnicas de gran escala y elevada densidad de capital, en condiciones de rezago en lo que respecta a los niveles de ingreso y capacidad de ahorro, atraso que se traduce en problemas de utilización y acumulación de capital.

Las principales dificultades que enfrenta el proceso de industrialización se relacionan con la inadecuación de la tecnología. Las técnicas se vierten a gran escala, en tanto los bajos ingresos aparejan insuficiencias de mercado, con la consiguiente subutilización de dicho recurso. Esas dificultades se consideran además vinculadas a la estructura de la propiedad y tenencia del suelo de la agricultura periférica, donde coexisten latifundio y minifundio, y proliferan formas precarias de tenencia, lo cual lleva a la desocupación y a limitar la oferta agrícola.

La excesiva concentración de la tierra dificulta su plena utilización, debido a la gran magnitud de capital requerido para explotarla; pero el mantenimiento de tierras improductivas resulta deseable para propietarios que disponen de grandes rentas, por cuanto es defensa contra la inflación, y contribuye a su prestigio social.

Como desde el punto de vista privado, la mano de obra tiene un costo que incita a sustituirla por capital, el latifundio tiende a mecanizar las faenas agrícolas. A su vez, la incapacidad del minifundio para capitalizarse y aumentar los patrones de productividad, también dificultan la expansión de la oferta y la retención de la fuerza de trabajo. Finalmente, el régimen de tenencia de la tierra bajo arriendo o en otras formas precarias de relación, conduce a que se opte por inversiones cuyo valor no se agrega al de la propiedad, como máquinas y equipos, que ahorran mano de obra.

Las contradicciones resultan de la forma como la estructura productiva se va transformando durante la fase de desarrollo hacia adentro, sin que se logren eliminar las diferencias de estructura respecto del centro, que se reiteran a nuevos niveles.

2.1.1.2 la teoría del deterioro de los términos del intercambio.

2.1.1.2.1. Versión contable.

El deterioro implica una pérdida de los frutos del progreso técnico de la periferia y/o un traslado de los frutos del progreso técnico desde la periferia hacia el centro, debido a que el ingreso real por habitante, en la periferia, crece menos que su productividad.

2.1.1.2.2. Versión ciclos.

Se sostiene que las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica se caracterizan por la discrepancia entre demanda y oferta global de productos terminados –bienes de consumo e inversión- y son provocadas por ese desajuste.

Durante la creciente aumentan los precios monetarios de las exportaciones periféricas, y la magnitud de su alza depende de diversos factores, entre ellos el vigor de la competencia de los centros, las rigideces de oferta eventualmente existentes, el tiempo necesario para completar la producción de insumos primarios, en comparación con el necesario para la producción industrial, y el volumen de las existencias acumuladas antes de cada auge. Asimismo, se concibe que estos factores hacen que el aumento de los precios monetarios de las exportaciones periféricas, sea mayor que el de las céntricas, de tal modo que la relación de términos de intercambio mejora para la periferia en los períodos de auge.

Durante las fases de declinación de la actividad económica, los salarios se contraen más en la periferia que en los centros; debido a la mayor capacidad de las masas en los centros para conseguir aumentos de salarios en la creciente y defender su nivel en la menguante.

De los movimientos de expansión-contracción de la actividad económica resulta que los ingresos para la periferia mejoran en la creciente, pero el empeoramiento en las menguantes excede las alzas anteriores, de modo que a través de tales oscilaciones se produce una tendencia de largo plazo a su deterioro.

Por lo tanto, la tendencia al deterioro de los términos de intercambio constituye un mecanismo mediante el cual se realiza la tendencia a la concentración de los

frutos del progreso técnico (es decir, a la diferenciación de ingresos). Estas dos tendencias paralelas, tienen las mismas causas: las condiciones estructurales que otorgan a los centros y a la periferia distintas capacidades para lograr alzas de ingresos en las crecientes cíclicas, y para evitar su contracción en las menguantes.

2.1.1.2.3. Versión industrialización

La versión industrialización (del deterioro de los términos de intercambio), aun cuando utiliza y adapta instrumentos de análisis muy sencillos, extraídos de la teoría neoclásica de los precios, logra incorporar casi todas las ideas que integran la concepción del sistema centro-periferia.

En síntesis, los elementos claves para explicar las causas y el significado de dicho fenómeno son los siguientes:

Primero. La disparidad de las elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones de centro y periferia determina el modo de funcionamiento de la economía periférica, al impulsar sucesivos desequilibrios externos y devaluaciones.

Segundo. En cuanto a la estructura productiva, la economía periférica se caracteriza por el rezago tecnológico. Tal condición de atraso se manifiesta de dos modos: por un lado, por el menor ritmo de aumento de la productividad de la industria periférica respecto al de su sector exportador, y de éste respecto a la economía central; y por el otro lado, por la generación continua de un excedente de mano de obra.

Tercero. La manera de funcionar de la economía periférica, y el marco estructural en que se produce su funcionamiento, explican en conjunto el deterioro de los términos del intercambio. Éste se considera como un fenómeno necesario, una tendencia propia del proceso espontáneo de industrialización de la periferia.

Cuarto. Dicho fenómeno constituye un mecanismo mediante el cual se realiza una pérdida de ingreso potencial y/o una transferencia hacia el centro de parte de los frutos del progreso técnico incorporado a la producción de la periferia.

La tendencia al deterioro de los términos del intercambio, en el proceso de crecimiento de la periferia librado al juego irrestricto de las fuerza del mercado, es resultado de las disparidades en la elasticidad-ingreso de la demanda y de la forma desigual en que el progreso técnico se ha propagado en la economía mundial, trayendo consigo muy grandes disparidades de densidad tecnológica.

El juego irrestricto de las fuerzas de mercado lleva a un nivel de producto social inferior al máximo posible. En otras palabras, de la teoría se concluye legítimamente que la industrialización espontánea conduce a una asignación de los recursos distinta a la óptima: excesiva en el sector exportador e insuficiente en el sector industrial. Lo que incorpora la idea de la necesidad de incidir sobre dicho proceso mediante una política deliberada de desarrollo, requisito ineludible para corregir, o al menos atenuar, la tendencia a la perpetuación del rezago periférico.

2.1.1.3 La interpretación de la industrialización periférica.

2.1.1.3.1. El carácter necesario y espontáneo de la industrialización.

Las particularidades económicas del nuevo centro cíclico –de Inglaterra con un alto nivel de importaciones, a EU con su bajo nivel de importaciones y su reducción a lo largo del tiempo- imprimen nuevas características al funcionamiento de la economía mundial.

Estas características se ponen de manifiesto en la tendencia a la concentración de las reservas monetarias internacionales en el nuevo centro, o sea en la tendencia pertinaz al déficit externo de las restantes economías.

Para la superación de tal tendencia se produce, como reacción espontánea, la reducción del coeficiente de importaciones del resto del mundo; por lo que se contrae el coeficiente de la periferia, lo cual significa que su desarrollo pasa a basarse, también de modo espontáneo, en el crecimiento de la producción industrial.

En otras palabras: a partir de los años 30, los cambios de la economía mundial fuerzan a las áreas periféricas a mantener un bajo coeficiente de importaciones, o aun a reducirlo gradualmente para asegurar su desarrollo. Lo que significa un

cambio en el patrón de crecimiento de la periferia, el cual de apoyarse en la expansión de las exportaciones, pasa a una nueva pauta basada en la producción destinada al mercado interno, en la instalación y ampliación de un sector industrial.

2.1.1.3.2. La sustitución de importaciones y el cambio de su composición.

La elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones primarias de los centros es menor a la unidad, porque en los centros el ritmo de aumento de la demanda de importaciones de productos primarios tiende a ser lento, en relación con el ritmo de crecimiento de su ingreso real. Dicha tendencia resulta de los efectos del progreso técnico sobre la utilización de insumos y sobre el consumo. En torno al consumo, el crecimiento del ingreso produce un incremento en la demanda de alimentos usuales relativamente lento, en comparación con el incremento de la demanda de una variada gama de bienes, en los cuales el contenido de productos primarios es más bajo.

Contrariamente, la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de la periferia tiende a ser mayor a uno. Esta tendencia depende de los cambios en la composición de la demanda que acompaña al aumento del ingreso –cambios acentuados por la imitación de las pautas de consumo prevalecientes en los centros- y de los altos requerimientos de importación de insumos intermedios y de bienes de capital, resultantes de la especialización del aparato productivo periférico.

El valor de la elasticidad de los centros, inferior a la unidad, supone que sus importaciones crecerán a un ritmo inferior al del ingreso, en cambio la periferia, con elasticidad mayor a uno, tendrá una tasa de importación mayor al incremento de su tasa de ingresos. De lo que se desprende que habrá tendencia al déficit en la balanza comercial de la periferia en caso de que el ingreso de esta aumente a mayor tasa que la del centro. La razón es que en la periferia las importaciones crecen más que el ingreso, y por lo tanto también crecerán más que el ingreso de la economía central, el cual a su vez crece más que las importaciones del centro, o sea más que las exportaciones periféricas. Se concluye, que para mantener el equilibrio externo la periferia deberá crecer a una tasa menor que el centro.

La industrialización es necesaria para crecer a una tasa superior al límite impuesto por el crecimiento del centro, y por la disparidad de elasticidades. Pero debido a la elevada elasticidad, las importaciones de la periferia tenderán a crecer más que su ingreso, y a sobrepasar espontáneamente su capacidad para importar. Para impedir el consiguiente desequilibrio externo, se hace necesario limitar la importación de algunos bienes, pasando a producirlos internamente, y evitar la importación de ciertos bienes prescindibles, a fin de atender la ingente demanda de importaciones industriales originada por el crecimiento del ingreso y por la producción interna de bienes que antes se importaban. Por lo que la industrialización de la periferia deberá realizarse necesariamente, por la vía de la sustitución de importaciones, que va acompañada por un cambio en la composición de las importaciones.

Mediante la industrialización sustitutiva se logra (aunque no sin tensiones en la balanza comercial) que la producción y el ingreso crezcan a ritmos superiores al de las importaciones y exportaciones globales, asimismo, trae consigo una baja en los coeficientes de importaciones y exportaciones de la economías periféricas.

2.1.1.3.3. La tendencia al desequilibrio externo.

Puede pensarse que es posible evitar el desequilibrio, si se va transformando la composición de las importaciones y desarrollando la producción sustitutiva interna, a fin de que otras importaciones puedan crecer intensamente. La adecuación y concomitancia de tales transformaciones, en tanto se logre con ellas preservar el equilibrio externo, son las que hacen posible la continuidad del crecimiento impulsado por la ampliación de la industria.

En los documentos de la CEPAL se llama “reajuste de las importaciones” a estos cambios en la estructura de las importaciones y de la producción interna.

La tendencia al desequilibrio proviene de la falta de un mecanismo económico que asegure que el reajuste de las importaciones se vaya realizando de acuerdo a la proporcionalidad necesaria entre la necesidad y la capacidad de importación requerida para mantener el equilibrio externo.

2.1.1.3.4. La tendencia al desempleo estructural.

En los centros, las oscilaciones del nivel de empleo obedecen principalmente a imperfecciones en el funcionamiento del sistema económico, es decir, son por naturaleza de carácter coyuntural. En cambio, la tendencia al desempleo en la periferia es de carácter estructural: en última instancia, depende de cómo penetran las técnicas productivas generadas en los centros y de cómo se transforma la estructura productiva durante la fase de industrialización.

La acumulación de la periferia es de suyo exigua, debido a los bajos niveles de productividad e ingreso; al traducirse en inversiones de elevada densidad de capital y gran escala, resulta insuficiente para absorber productivamente la fuerza de trabajo que, por una parte, proviene del crecimiento vegetativo de la población, y por otra, del desplazamiento de mano de obra desde sectores de baja productividad, a consecuencia del desempleo tecnológico provocado por esas mismas inversiones.

La conformación heterogénea de la estructura productiva también incide en forma directa en la explicación de la tendencia al desempleo.

Además, hay que considerar la influencia desfavorable de la inadecuación de la escala, pues la productividad del capital se reduce en la misma medida en que dicho recurso queda ocioso.

El uso de técnicas atrasadas y obsoletas, aunque podría favorecer el empleo, originaría un menor nivel de producto. Asimismo, se concluye que la maximización simultánea de empleo y producto a lo largo del proceso de desarrollo no se ha de lograr incidiendo sobre la densidad de capital, sino distribuyendo adecuadamente las inversiones realizadas en el sector moderno, entre actividades competitivas y no competitivas con producción preexistente. Esto es, distribuyéndolas de manera de minimizar los problemas de escala, y de lograr que la expulsión neta de mano de obra, provocada por las inversiones competitivas, sumada al crecimiento de la población activa, sea compatible con la absorción alcanzada mediante las inversiones no competitivas.

2.1.1.3.5. Los desajustes intersectoriales de la producción.

La tendencia al desempleo, esta ligada a la de heterogeneidad de la estructura productiva periférica; es decir, al modo en como dicha estructura se va transformando.

Para erradicar la tendencia al desempleo, es necesario transformar la estructura productiva, convirtiéndola de heterogénea a homogénea o integrada.

Para evitar el desequilibrio externo, asimismo es necesario superar la especialización y lograr la diversificación de la estructura productiva, a través de un patrón de transformación estructural productivo adecuado: ciertos ritmos de expansión de las distintas ramas y actividades que impidan el surgimiento de estrangulamientos sectoriales, o sea, para que permitan preservar la compatibilidad de la producción de los distintos sectores.

La heterogeneidad implica la existencia de bajos niveles de productividad de los recursos en los sectores rezagados, con la consiguiente limitación de las posibilidades de ahorro y de la capacidad de alcanzar simultáneamente ritmos adecuados de acumulación en los diversos sectores y ramas de actividad.

Influye en igual sentido la inadecuación de la escala, que obliga a dejar capital ocioso, y por lo tanto disminuye el ritmo de la acumulación comparativamente al que podría lograrse a igualdad de la tasa de ahorro. Así pues, a raíz de la heterogeneidad, las indivisibilidades de escala exigen la sobrecapitalización de ciertas ramas y, al mismo tiempo, la escasez de capital impide la expansión de otras ramas o actividades requeridas por la instalación o ampliación de las primeras.

2.1.1.3.6. Los desequilibrios generados en la agricultura.

Para la producción agropecuaria existen diversos tipos de técnicas, y en principio es posible lograr a la vez dos objetivos: aplicar técnicas para elevar la oferta agrícola de acuerdo con el crecimiento del conjunto del sistema económico, y desplazar mano de obra desde el agro en forma compatible con la demanda de trabajo en el resto del sistema.

El sistema de propiedad se caracteriza por la coexistencia de latifundio y minifundio; ambos conspiran contra la expansión de la oferta agrícola y contra la absorción de fuerza de trabajo.

En el latifundio, la excesiva concentración de la tierra dificulta su plena utilización, debido a la gran cantidad de capital que se requeriría para explotarla. Al mismo tiempo, para propietarios que disponen de grandes rentas resulta viable mantener tierras improductivas, como defensa contra la inflación y por consideraciones de prestigio social.

Además de debilitar la acumulación por la subutilización de la tierra, el latifundio tiende a mecanizar las faenas agrícolas, con consecuencias negativas sobre el uso de la fuerza de trabajo. Esta opción tecnológica depende primordialmente de razones económicas, pues aunque la mano de obra es abundante, desde el punto de vista privado, su contratación implica un costo que incita a sustituirla por capital.

La dispersión de la propiedad del suelo en minifundios tiene efectos semejantes. Las pequeñas explotaciones carecen de capacidad para acumular y para modificar los rudimentarios procedimientos de cultivo, lo que les impide elevar la productividad de la tierra y expandir la oferta agrícola.

La falta de capital además implica que la productividad de la mano de obra se mantiene baja. Junto con la escasa disponibilidad de tierra por unidad familiar, hace al minifundio incapaz de retener el crecimiento vegetativo de la población que habita y labora en él.

El arriendo del suelo, así como otras formas precarias de tenencia, contribuye a la realización de inversiones cuyo valor no se adhiere al de la propiedad. Así, las maquinarias y equipos se vuelven preferibles a otras alternativas tecnológicas que ahorran menos mano de obra y aumentan más la productividad de la tierra.

Durante el desarrollo hacia adentro tiende a producirse escasez de alimentos y de materias primas de origen agropecuario, así como un excedente de mano de obra

agrícola que no logra ser absorbido por la industria y por otros sectores dinámicos.

La coexistencia de latifundio y minifundio, y la proliferación de formas precarias de tenencia, impiden retener el crecimiento vegetativo de la población ocupada en actividades de baja productividad y entorpecen la acumulación; tales condiciones de estructura deprimen pues el aumento de la demanda de empleo y de la oferta agrícola, y llevan además a adoptar tecnologías de elevada densidad de capital, que ahorran mano de obra e inciden poco en el aumento de la productividad de la tierra.

2.1.1.3.7. Base del argumento.

Parte de la argumentación se desarrolla a base de instrumentos extraídos de la teoría de los ciclos, y parte a base de conceptos de cuño neoclásico, como los de inadecuación de la tecnología y disparidad de elasticidades.

SEGUNDA PARTE: OTROS APORTES TEÓRICOS.

Hay un cambio de actitud en los documentos de la CEPAL respecto a las perspectivas de la industrialización y del desarrollo latinoamericano. En los primeros años de la década de 1950 presentaban una visión optimista en cuanto a dichas perspectivas: en general suponían que el propio dinamismo del proceso, ligado a ciertas medidas de política económica concebidas para atenuar sus notorios desequilibrios, sería suficiente para lograr la gradual transformación de la estructura productiva y la marcha ascendente de los niveles de productividad del trabajo. Y se confiaba que estas modificaciones económicas serían capaces de inducir alteraciones en la estructura social y política, favorables a la continuidad del proceso de desarrollo y a la distribución de sus beneficios entre amplios grupos sociales. Hacia fines de la década de los 50, va tomando cuerpo la idea de que los obstáculos estructurales subyacentes en tales desequilibrios pueden determinar la paralización del desarrollo, o bien distorsionar sus resultados, en cuanto a la amplitud y a la equidad con que se distribuyen sus frutos.

Este cambio de óptica se encuentra vinculado a una serie de hechos que se hacen de más en más notorios en los últimos años del decenio de 1950 y en los primeros del siguiente.

De ahí que se considere necesario elaborar un nuevo sistema de ideas capaces de inspirar la acción práctica, es decir, una nueva interpretación que amplíe y enriquezca las anteriores y que sirva de base a una política de desarrollo destinada a superar dichos obstáculos.

2.1.1.4. El enfoque estructuralista de la inflación.

2.1.1.4.1. La oposición al enfoque monetarista.

Los procesos inflacionarios latinoamericanos tienen sus raíces en desequilibrios generados en la esfera real²² del sistema económico, y en ciertas características y rigideces de los sectores externo y agrícola.

Este análisis de la inflación se le denominó estructuralista porque coloca en primer plano algunas de las peculiaridades de la estructura productiva de economías como las latinoamericanas.

El enfoque estructuralista de la inflación fue muchas veces presentado por contraste con la posición “monetarista”, atribuida al Fondo Monetario Internacional. Esta última se expresaba mediante propuestas de políticas de estabilización, posteriormente concertadas con varios países del área bajo la forma de cartas de intención. Desde el ángulo estructuralista, tales políticas fueron visualizadas como un conjunto de medidas tendientes a liberalizar el sistema económico y a contraer el gasto nacional; y se basaban en cierto tipo de diagnóstico que permanecía implícito y que destacaba la ineficiente conducción de la política de corto plazo.

Desde la óptica estructuralista se aduce que las políticas de estabilización inspiradas en la posición monetarista condujeron a la desaceleración del crecimiento y al aumento del desempleo, y sólo lograron éxitos temporales y poco

²² Crecimiento material de bienes y servicios.

significativos en cuanto a las metas que explícitamente perseguían. Esta crítica a los resultados supone una crítica al diagnóstico implícito: el mismo habría dado una importancia excesiva a las deficiencias de la gestión económica del gobierno, y en especial en su incontinencia monetaria, dejando de lado las características y problemas de estructura que enmarcan y condicionan dicha gestión.

2.1.1.4.2. Las categorías de análisis.

Los puntos de vista estructuralistas acerca de la inflación se insertan en el conjunto de enfoques que no la perciben como un simple fenómeno monetario, sino como resultado de desequilibrios de carácter real, que se manifiestan en un aumento pertinaz del nivel general de precios.

En cuanto a las categorías de análisis, se distinguen por una parte los factores estructurales, a su vez subdivididos en presiones básicas y elementos sociopolíticos e institucionales; y por otra, se hace referencia a los mecanismos de propagación.

Las presiones básicas constituyen desequilibrios de crecimiento que se producen principalmente en los sectores externo y agrícola.

Los elementos de tipo sociopolítico e institucional tienen que ver con la organización misma del aparato de gobierno, en sus distintos niveles y ámbitos, y con el marco jurídico e institucional que regula e informa dicha organización. Pero, además entre estos elementos, se cuentan la base de sustentación de los distintos grupos sociales, el grado de desarrollo de sus organizaciones, y su capacidad de inducción de las decisiones gubernamentales o de ingerencia misma.

Respecto a los mecanismos de propagación, se destaca el de tipo fiscal, el mecanismo crediticio, y el mecanismo de reajuste de precios e ingresos, que expresa las presiones de distintos grupos sociales por afectar en su favor la distribución de la renta.

2.1.1.4.3. El proceso inflacionario.

La inflación depende primordialmente de la magnitud de las presiones básicas y de la operación de los elementos sociopolíticos e institucionales, y sólo secundariamente de los mecanismos de propagación, cuya acción se limita a frenar o a impulsar la de los factores estructurales.

La tendencia al desequilibrio externo, constituye una base de tensiones inflacionarias, pues a la larga trae consigo modificaciones en el tipo de cambio, que a su vez aparejan aumentos en los precios.

La preservación de la estructura agraria y de la estructura del comercio exterior, explica que las presiones inflacionarias básicas subsisten y que, asociadas a los demás factores estructurales, siguen traduciéndose en alzas de precios –aunque de menor densidad- a pesar de la acción de las políticas estabilizadoras sobre los mecanismos de propagación. Lo que es más, tales políticas al bloquear los mecanismos mediante los cuales se van obviando los desequilibrios de la industrialización sustitutiva, tienden a impedir la expansión de la economía. Según se aduce, el combate a la inflación no puede hacerse desvinculado de una política general de desarrollo que libere al sistema económico de las condiciones de estructura que impiden su transformación y entorpecen su crecimiento, sin desmedro de la necesidad de racionalizar también las políticas de corto plazo.

2.1.1.5. Análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo.

Este capítulo es acerca de los aportes teóricos elaborados durante el decenio de 1960, relativos al largo plazo.

2.1.1.5.1. El estrangulamiento externo.

La argumentación relativa al estrangulamiento externo altera y enriquece el anterior análisis del desequilibrio.

La industrialización sustitutiva produce un doble efecto: tiende a compensar y a la vez a reproducir el déficit externo. Dicha interpretación lleva a preguntarse si la sustitución de importaciones puede seguir compensando el desequilibrio de manera indefinida, o si por el contrario se llega a un punto de entorpecimiento del proceso mismo.

Las tasas de variación de los distintos rubros de importaciones, han de combinarse en tal forma que aseguren la compatibilidad entre los cambios en la estructura productiva y los cambios en la gama de importaciones a lo largo del tiempo. Para aproximarse a tal patrón, es necesario que la estructura productiva se transforme de manera más o menos simultánea en los rubros de bienes de consumo, intermedios y de capital. Esto es, la sustitución debe de llevarse a cabo en varios eslabones de la cadena productiva a la vez, a fin de que la integración vertical y la complementación intersectorial de las distintas ramas impidan la acumulación aluvial de un conjunto de demandas de medios de producción importados. Paralelamente, se postula que los cambios en las importaciones deberían producirse de manera más o menos simultánea en sus distintos componentes, y no iniciarse con una drástica reducción porcentual de los bienes de consumo.

La industrialización sustitutiva se debe de realizar mediante un tipo de transformación productiva que procede de lo simple a lo complejo; en dicha estructura, por lo tanto, el grado de integración vertical y de complementariedad intersectorial sigue siendo incipiente si se compara con el de los centros. De suyo, este tipo de transformación crea fuertes necesidades de importación que tienden a exceder la capacidad para importar. Los cambios que se van produciendo al mismo tiempo en la composición de las importaciones compensan dicha tendencia en otros periodos de ingreso, y permiten así la continuidad del proceso sustitutivo.

¿Es posible que el proceso de industrialización sustitutiva pueda continuar indefinidamente en las condiciones de rezago estructural con que se realiza?, es decir ¿pueden los cambios en la composición de las importaciones seguir compensando indefinidamente la tendencia al desequilibrio externo? La respuesta es negativa.

A la larga, el desequilibrio externo da lugar al estrangulamiento externo, el cual detiene el proceso de industrialización sustitutiva; o más propiamente, deja al crecimiento periférico supeditado al lento ritmo de aumento de la capacidad para importar.

El estrangulamiento externo se vincula al agotamiento del margen comprimible de las importaciones, y a las dificultades crecientes de la sustitución.

Para mantener un ritmo elevado de crecimiento del producto social se requiere seguir transformando la estructura productiva en sentido vertical, mediante la sustitución de bienes de elaboración muy compleja que imprimen rigidez a la gama de importaciones. Esto se hace cada vez más difícil, debido a la ineficiencia en el uso de los recursos productivos que se asocia a la asimilación de técnicas foráneas y a las limitaciones impuestas por el tamaño del mercado a la industrialización periférica.

La tendencia al déficit comercial se hace más intensa y notoria cuanto más ha avanzado el proceso de industrialización. En fases avanzadas, la dificultad de emprender nuevas sustituciones y la rigidez de la gama han aumentado considerablemente, la imposibilidad de contraer las importaciones o de sustituirlas por producción interna, obliga a recurrir a un déficit de magnitud similar a la contracción de las exportaciones. El arrastre, del anterior endeudamiento, sumado a su brusco aumento, pasa a limitar más aún la capacidad para importar, exigiendo la contratación de mayores créditos, en una espiral de endeudamiento difícil de compensar en auges ulteriores. Lo cual termina por entorpecer la continuidad del proceso sustitutivo y por reducir el ritmo de crecimiento de la producción periférica.

2.1.1.5.2. Obstáculos internos al desarrollo.

Así como el análisis del estrangulamiento externo amplía y profundiza el del desequilibrio, el análisis de los obstáculos internos al desarrollo, retoma y extiende las interpretaciones sobre la estructura agraria e industrial de la periferia.

Durante el desarrollo hacia afuera, se configura una estructura económica especializada y heterogénea, y se va también consolidando una estructura social peculiar de la "condición periférica". Se parte de una situación previa de gran concentración de la riqueza y de la propiedad agraria. A medida que la producción agrícola se reorienta hacia el mercado, la penetración de nuevas técnicas, a pesar

de su carácter muy extensivo, tiende a generar continuos excesos de mano de obra que permiten mantener bajos los niveles de salarios. De ese modo, los incrementos de productividad se reflejan en aumentos más que proporcionales de ganancias y rentas, gracias a los cuales los grupos de altos ingresos no sólo adoptan patrones de consumo suntuario, propios de sociedades de mayor desarrollo, sino que logran la ulterior concentración de la riqueza.

Durante el desarrollo hacia afuera se afianza, pues, una situación de extrema desigualdad en cuanto a la distribución de la riqueza y del ingreso y una estructura social dicotómica, constituida esencialmente por propietarios y desposeídos; esta incide sobre la conformación de una estructura de poder que dificulta la movilidad social y tiende a perpetuar aquella dicotomía básica.

Durante la fase de industrialización sustitutiva –sin desmedro de la existencia de problemas generados por la inadecuación de la tecnología a las condiciones de atraso propias de la periferia- la estructura social y la distribución del ingreso tienen una influencia decisiva, pues condicionan la composición de la demanda y la dimensión del mercado y el tipo de bienes producidos y el carácter monopólico que adquiere su producción.

La industria se va ampliando a partir de la elaboración de los bienes más simples, pero utilizando técnicas de alta densidad de capital. Mientras tanto, las nuevas transformaciones en la agricultura, también a base de técnicas de elevada densidad, tienden a generar continuos excesos de mano de obra. Los salarios no crecen en proporción con los incrementos de la productividad del trabajo. Esto se refleja en un aumento considerable de los beneficios y las rentas de la propiedad, que permite extender la concentración de la riqueza a las actividades industriales y mantener una elevada propensión al consumo.

La estructura social se transforma durante la fase de industrialización sustitutiva, pero no sustancialmente. Se amplían la dimensión y los intereses de los grupos propietarios; no disminuye, sin embargo, la concentración de la riqueza y del ingreso, ni su incidencia decisiva en la estructura de poder. En consonancia con el surgimiento de nuevas actividades y la diversificación de la estructura económica,

aumentan los grupos medios, cuyos niveles de ingreso los hacen participar en alguna medida de los beneficios del progreso técnico. Subsisten, no obstante, vastos sectores de muy escasos ingresos, por los bajos niveles del salario real y la proliferación de servicios de escasísima productividad. Estos son la forma de ocupación de la fuerza de trabajo que la estructura económica y social del sistema no permite absorber de manera productiva.

Los cambios en la estructura económica y social que son característicos del proceso de desarrollo hacia adentro (y que definen ese tipo de modelo) impiden que las funciones de acumulación y gestión se cumplan de manera eficiente, y comprometen la continuidad del propio proceso, que a la larga tiende a perder dinamismo.

TERCERA PARTE: EL ÁMBITO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA.

2.1.1.6. Recomendaciones de política económica:

2.1.1.6.1. Política de desarrollo: la industrialización deliberada.

Tomadas en conjunto, las tres teorías del deterioro, se concluye que con las condiciones propias de la periferia (sobreabundancia e inmovilidad internacional de la fuerza de trabajo; rezago en su nivel de productividad), la especialización conduce al empeoramiento de la relación de intercambio, con la consiguiente transferencia de ingreso hacia los centros. Lo cual difiere de la teoría tradicional de la división internacional del trabajo, que procura demostrar las ventajas de la especialización, mientras que las tres teorías aludidas plantean la necesidad del desarrollo industrial, única forma de reducir el exceso de mano de obra y el rezago de su productividad, y de contrarrestar las causas profundas de la tendencia al deterioro y la concentración de los frutos del progreso técnico en las economías centrales.

La industrialización espontánea va acompañada por tendencias al desempleo y desajustes intersectoriales de la producción. Éstas se consideran vinculadas a la inadecuación de la tecnología, a la heterogeneidad estructural propia de la periferia, y a ciertas características de su estructura agraria, y a su asociación a la libre operación del sistema económico.

Por lo que la industrialización espontánea no arroja un resultado óptimo, pues solo la conducción deliberada del sistema económico permite distribuir eficientemente los recursos productivos entre industria y sector exportador, y alcanzar con ello la producción máxima factible.

2.1.1.6.2. Criterios de asignación de recursos.

Los objetivos de la política de industrialización y de desarrollo se reflejan en criterios de asignación de los factores productivos, destinados a asegurar la maximización del ingreso social, indicador corriente del bienestar de la comunidad.

Los recursos se pueden destinar a las exportaciones primarias, o a la producción de mercado interno. Se plantea un criterio único para la asignación de recursos en todas y cada una de las ramas de actividad económica, para su distribución simultánea entre las distintas actividades de exportación y de producción para el mercado interno: se trata del criterio denominado del “rendimiento o productividad marginal social del capital”; en el contexto en que se plantea este principio, se considera que el sistema de precios externos es una adecuada base de estimación de la productividad del capital y de su distribución óptima entre las varias alternativas de inversión. Por lo tanto, en materia de asignación intersectorial de recursos las recomendaciones de la CEPAL destacan la necesidad de expandir la industria periférica por razones de estricta economicidad relativa.

En la periferia, la asignación óptima de la inversión se obtiene distribuyendo el capital adicional de modo que su productividad marginal se iguale en todos los usos; además, se deben emprender aquellas actividades en las cuales la productividad física del capital difiera menos de los niveles existentes en la economía central.

La asignación óptima no sólo exige igualar la productividad marginal del capital en todos los usos, sino también invertir en aquellas actividades con menor capacidad ociosa y por lo tanto con un nivel de productividad más semejante al del centro. Así ciertas ramas de la industria liviana donde los problemas de escala son

escasos o nulos, resultarían preferibles a otras de tecnología más compleja que requieren un tamaño mínimo de planta excesivo, en relación con las dimensiones de las economías de menor desarrollo.

La solución óptima exige asegurar el más alto producto por unidad de capital, lo que requiere considerar los márgenes de subutilización del recurso tecnológico y su nivel efectivo de productividad.

Para maximizar simultáneamente el ingreso y el empleo, no basta tener en cuenta las condiciones de productividad del capital con que se realiza la inversión, ya que se debe considerar la forma en que ésta se reparte entre ramas que no compiten con producción preexistente, y actividades que desplazan producción de sectores internos de baja productividad.

La absorción de la fuerza de trabajo es un problema dinámico por su naturaleza misma, y exige tener en cuenta no solo los efectos de la inversión en un periodo de ingreso, sino también los efectos intertemporales de la acumulación de capital sobre la demanda y la oferta de trabajo, lo que no está contemplado en el criterio de asignación de recursos.

Grosso modo, el criterio de asignación de recursos carece de aptitud para reflejar aquellos aspectos de la elaboración teórica que abordan las características del desarrollo periférico desde un punto de vista dinámico.

2.1.1.6.3. Relaciones económicas internacionales.

2.1.1.6.3.1. Protección del mercado interno.

Se destaca la necesidad de: 1) amplitud, 2) dimensión de la protección, y 3) criterio de no reciprocidad entre periferia y centro, también llamado asimetría de la producción.

La protección se hace imprescindible para compensar las diferencias de productividades entre centros y periferia, y debe mantenerse mientras existan dichas diferencias y no se compensen por diferencias de salarios. Además para compensar el desequilibrio de la balanza de pagos la industrialización deberá ser

mediante la sustitución de importaciones; es decir, es necesario emprender la producción interna de algunos de los bienes previamente importados, seleccionándolos de modo que se permita un intenso crecimiento de otras importaciones a pesar del lento aumento de las exportaciones.

En cuanto a la amplitud los argumentos se basan en los criterios de asignación de recursos. Convendrá expandir el sector exportador hasta el punto en que el ingreso real generado en el mismo iguale al que proviene del aporte de recursos productivos adicionales a las actividades industriales. Aún si sólo se extiende a las ramas cuya instalación es necesaria para lograr esa equiparidad de los rendimientos marginales, la protección se justifica plenamente pues constituye un instrumento para optimizar el uso de dichos recursos.

Por lo que: la protección debe extenderse sólo al grupo de ramas industriales que conviene instalar o expandir, y su nivel ha de ser el mínimo requerido para compensar las diferencias de productividades; el instrumento para aplicar a cada rama es el arancel y no la política cambiaria, que obligaría al uso de un complicado sistema de cambios múltiples, muy difícil de administrar; la protección demasiado alta impide someter a la industria al acicate de la competencia internacional en desmedro de su eficiencia; finalmente, la protección indiferenciada y extendida al conjunto de la manufactura puede conducir a un aumento excesivo en la actividad interna y a una expansión del sector exportador inferior a la óptima, con el consiguiente perjuicio para el nivel de producto global y para el volumen del comercio internacional.

En la periferia un margen adecuado de protección logra mantener la correspondencia entre importaciones y exportaciones, limitando la importación de algunos bienes en beneficio de la de otros, adentro de lo que permite la capacidad de pagos exteriores y sin afectar al volumen global del comercio.

La aplicación de medidas similares en los centros produce efectos de signo contrario sobre su intercambio con la periferia. Ya que en dado caso la protección significa un factor adicional de debilitamiento de las exportaciones de la periferia.

En otras palabras, el objetivo básico de la industrialización, es preservar para la periferia los frutos del progreso técnico y no puede ser logrado en condiciones de libre cambio, por lo que exige la protección del mercado interno durante el tiempo y en la medida requerida para ir reduciendo las diferencias de productividad y salarios.

2.1.1.6.3.2. Integración latinoamericana.

La integración más que un medio para optimizar la asignación de recursos se considera un instrumento idóneo para aminorar las tensiones y desequilibrios propios del desarrollo hacia adentro.

La inadecuación de la escala respecto al tamaño de cada uno de los mercados periféricos da lugar a un alto grado de subutilización de capital. La integración y la especialización industrial de las diversas economías del área representan, en cambio, una posibilidad de reducir esos grandes márgenes de capacidad ociosa de la periferia.

La integración contribuye a aliviar la tensión del balance de pagos, pues trae consigo un mejor aprovechamiento de las divisas destinadas a la adquisición de equipos importados, además produce más crecimiento y por ende un mayor volumen de comercio con el resto del mundo. Es decir, se piensa que el aumento del comercio dentro del área no se produciría a expensas del comercio con el resto del mundo, por el contrario, vendría a favorecerlo.

El aumento de la eficiencia industrial que la integración trae consigo, abre otra posibilidad de atenuar las dificultades externas: la de exportar manufactura hacia el resto del mundo.

La reducción de los márgenes de capacidad ociosa tiene resultados directos sobre la productividad del capital, el mejor uso del capital incide sobre el crecimiento debido a sus efectos sobre la tasa de acumulación, reduce los desequilibrios intersectoriales de la producción al liberar comparativamente más capital para las necesidades de infraestructura.

Los argumentos basados en la economía convencional suelen afirmar que la integración brinda una alternativa más eficiente que varios mercados aislados para la asignación de un monto dado de factores productivos, debido al aprovechamiento de las economías de escala y de otras ventajas de la especialización. La argumentación cepalina difiere de esta: no toma en cuenta los efectos de la integración sobre el empleo de los recursos estáticamente considerados, sino que se refiere a sus efectos sobre la dinámica del desarrollo periférico. Dicho de otro modo, la integración más que un medio para optimizar la asignación de recursos se considera un instrumento idóneo para aminorar las tensiones y desequilibrios propios del desarrollo hacia adentro.

La integración regional y la exportación de manufacturas se cuentan entre los medios necesarios para asegurar a la periferia un papel nuevo y más dinámico tanto en el comercio mundial como en el crecimiento del sistema en su conjunto. Esto no perjudica a los centros industriales sino que contribuye, por el contrario, a aumentar también el dinamismo de dichas economías y de su comercio exterior.

2.1.1.6.3.3. Financiamiento externo.

El financiamiento externo es necesario para complementar la escasa capacidad de ahorro propia de los bajos niveles de productividad e ingreso de la economía periférica. Resulta ser un modo de elevar la tasa de inversión de la periferia sin sacrificar el consumo presente, y además genera condiciones favorables al aumento del coeficiente de ahorro propio a través de una paulatina reducción de la propensión media a consumir.

Cuando la capacidad para importar esta ya colmada por importaciones imposibles de disminuir la mayor inversión potencial no podrá traducirse en la adquisición exterior de bienes de capital, sino es mediante el concurso del financiamiento externo.

Al aumentar la inversión las necesidades adicionales de importación superan temporalmente la reducción de importaciones provocada por la misma inversión, ya que existe un desfase entre el lapso durante el cual aumentan las

importaciones de equipos y el lapso requerido para que la sustitución de bienes importados genere una economía de divisas equivalente.

Las funciones del financiamiento de 1) incrementar el ahorro, sin sacrificio del nivel de consumo, y 2) paliar la escasez de divisas, inducida por la sustitución de importaciones hasta que ésta produzca el efecto de reducir la demanda externa de los bienes sustituidos, se conciben transitorias, ya que en el largo plazo los aportes tendrán que cesar o disminuir. Esto se debe a que con el tiempo las amortizaciones y servicios sobrepasan los nuevos ingresos de capital, de tal modo que a la larga la corriente financiera se hace crecientemente negativa y el saldo neto de la misma pasa a constituir un porcentaje cada vez mayor de las exportaciones.

Por lo que, en el largo plazo, el coeficiente de ahorro externo y la cuota-parte ideal de la propiedad extranjera sobre el total de los activos de la periferia deberán reducirse; inversamente, los porcentajes de ahorro propio y de la propiedad nacional deberán aumentar.

El financiamiento externo debe de ser más de capital público que privado. Ya que los préstamos públicos son de menor costo y se adecuan mejor a la necesidad de paliar las insuficiencias de capital social básico. Preferentemente el financiamiento público debe de realizarse mediante institutos de crédito internacionales, administrados con criterios técnicos, pero organizados sobre bases multilaterales, en lo que respecta al ejercicio del poder de decisión.

Se debe de dar importancia a la necesidad de una nueva orientación de la tecnología en países de escaso capital, y en la cooperación internacional para la investigación científica y tecnológica que sirva de base a dicha reorientación.

2.1.1.6.4. Política agraria.

Los desequilibrios generados en el sector agropecuario no se consideran vinculados a la inadecuación de la tecnología, sino a peculiares condiciones de estructura de dicho sector, especialmente los relacionados con el sistema de propiedad y el régimen de tenencia del suelo.

Por lo que la tributación en algunos casos o la reforma de la estructura de propiedad y tenencia, y su combinación, son los instrumentos que se recomiendan.

2.1.1.6.5. Planificación del desarrollo.

El desarrollo del polo periférico ha de basarse en una política deliberada destinada a obviar los desequilibrios y desajustes que le son inherentes; y tal política ha de ser elaborada y racionalizada mediante el uso de la planificación, ya que la compatibilidad de todas las recomendaciones y objetivos parciales exige instrumentos y métodos que permitan integrarlos coherentemente como parte de una política única de desarrollo a largo plazo.

Se requiere elevar al máximo la productividad del trabajo; pero para que esta alza se refleje en el gradual aumento de los salarios, es necesario lograr que toda la mano de obra empleada en sectores rezagados de muy baja productividad sea reabsorbida por actividades de productividad normal. La teoría indica que los aumentos y cambios de composición de la producción, deben ser compatibles con el aumento de las importaciones y el cambio en la composición de las mismas, en cuanto al equilibrio a largo plazo de la balanza de pagos. Así pues, el equilibrio externo aparece como un objetivo que va unido y supeditado al objetivo principal, la elevación de productividad y salarios. Es este último, y no el equilibrio externo, lo que constituye condición suficiente, además de necesaria, para superar la desigualdad estructural y de niveles de ingreso medio peculiar de las economías periféricas.

2.1.1.6.6. Intervención estatal.

La planificación se considera un requisito de la política de desarrollo, y ésta una condición necesaria para el desarrollo mismo.

El desarrollo exige una acción consiente y sostenida por parte del estado a fin de que la política de desarrollo, expresada en programas, pueda traducirse en medidas concretas de política económica que impulsen la ejecución del plan.

Las formas más necesarias de intervención estatal en un régimen de iniciativa privada son: las acciones tendientes a elevar el coeficiente de ahorro nacional, particularmente a través de la política fiscal; la participación directa y la orientación del crédito; la captación de recursos financieros internacionales; la canalización de dichos recursos, así como los de origen interno hacia la inversión real; el diseño de un programa de inversiones, que combine la inversión pública en infraestructura y en producción directa, con la que deba realizar el sector privado; las acciones tendientes a disminuir la vulnerabilidad de las economías periféricas frente a las fluctuaciones y contingentes exteriores; el diseño y continuo ajuste de una política de protección que oriente la industrialización sustitutiva a base de criterios de economicidad y prevea las necesidades de sustitución que el desarrollo trae consigo; la transformación de las condiciones de productividad existentes en los sectores rezagados de la agricultura y la paulatina traslación de los excedentes de mano de obra agrícola a las actividades modernas; y la acción profunda y persistente en el campo tecnológico.

Al Estado se le concibe como un agente de política económica, encargado de corregir con su acción consciente las distorsiones propias de la evolución y funcionamiento del sistema económico periférico.

La intervención estatal no es incompatible con la operación de la economía de mercado, sino por el contrario, cumple el papel fundamental de dar curso y eficacia a su funcionamiento. Es decir, la posición de la CEPAL es contraria al *laissez-faire*, pero al mismo tiempo parte de reconocer la existencia de un régimen de iniciativa privada, cuya eficacia y adecuación a los grandes objetivos del desarrollo, dependerá de distintos grados de intervención.

2.1.1.6.7. Aspecto de conjunto.

Los aspectos de teoría y de política económica del pensamiento de la CEPAL se fueron construyendo en conjunto y con estrecha relación, por lo que guardan coherencia entre sí.

La posición de la CEPAL se halla relacionada con el intenso proceso de desarrollo industrial que se venía produciendo en diversos países del área desde la gran

depresión, y especialmente durante la segunda guerra mundial y la inmediata posguerra.

2.1.2 ANÁLISIS HISTÓRICO DEL MODELO DE CRECIMIENTO HACIA AFUERA: NEOLIBERALISMO, DE LOS '80S A LA ACTUALIDAD, SEGÚN JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO.

PRIMERA PARTE. EL PAQUETE NEOLIBERAL. DIMENSIONES BÁSICAS.

En América Latina, por lo menos en los países de mayor nivel de desarrollo relativo, ya hacia finales de los 60 se comienza a observar la crisis del patrón de acumulación tradicional vigente en la posguerra, el que la CEPAL denominara de “desarrollo hacia adentro basado en la industrialización sustitutiva de importaciones”. Las contradicciones internas de dicho estilo dan lugar a la emergencia de lo que hemos denominado patrón de acumulación “secundario-exportador”²³.

La transición y los rasgos centrales del nuevo modelo no tienen nada de casual. Responden a una necesidad interna y podríamos hablar de “coerción estructural” del cambio. Es decir, son las contradicciones del patrón antiguo las que condicionan los rasgos del nuevo, cuya misión o necesidad histórica no puede sino radicar en la superación de tales contradicciones.

Los rasgos que juegan como premisas del nuevo patrón son la mayor tasa de plusvalía, el mayor grado de monopolio y el autoritarismo político.

2.1.2.1. Liberalismo económico, apariencias y realidades.

Si la ideología fondomonetarista se consolida como principio rector de largo plazo la economía experimenta un cambio estructural, aunque de signo contrario a los que usual y explícitamente se han definido –en la tradición latinoamericana- como

²³ Se refiere al modelo, que dadas las contradicciones internas de acumulación del modelo de sustitución de importaciones, emerge para superar tales contradicciones. Cuya misión histórica es elevar el nivel de acumulación.

reordenamientos estructurales. El modelo social implícito es diferente, y los intereses sociales a los cuales responde lo son también.

Es decir la ideología del FMI recubre un proyecto político específico y busca un reordenamiento económico estructural acorde con tal proyecto y los intereses que lo sustentan. Es en este contexto que debe evaluarse la eventual funcionalidad o racionalidad social de la ideología FMI.

La ideología del FMI se asienta en principios walresianos tales como que: a) la economía capitalista tiende espontáneamente a una situación de equilibrio estable; b) tal equilibrio se corresponde con una plena utilización de los recursos productivos; c) la asignación de los recursos es óptima y da lugar a la maximización del dividendo social. Tales principios no han resistido la prueba de la contrastación empírica. Si se insiste en ellos no es por consideraciones científicas sino por afanes político-doctrinarios.

Los principios antes mencionados se traducen en la propuesta de liberación económica. Es decir, la asignación económica de los recursos debe ser la resultante de la operación espontánea de las fuerzas del mercado. En la tradición clásica esto se entiende en el sentido de aceptar a la ley del valor como mecanismo central de regulación económica. En el plano más abstracto, a este principio se opone el de la planificación.

Y como la operación espontánea del mercado estimula la diferenciación económica, el afán de liberalización no puede sino contribuir al proceso de oligopolización.

La presencia por el intervencionismo oligopólico respecto al estatal es reveladora del partidismo militante y de los escasos afanes democráticos del monetarismo.

El intento de aplicar coherentemente la doctrina neoliberal ha conducido a “olvidar” el consenso, y a instalar regímenes autoritarios; donde el estado funciona como aparato organizado de represión.

Puesta la doctrina en el espacio económico internacional, opera a favor de los grandes conglomerados transnacionales. Con ello se intentan crear las condiciones para un nuevo sistema de división internacional del trabajo, regulado por las grandes corporaciones, adecuado a las condiciones actuales, y funcional al proyecto de hegemonía estadounidense global. En estos afanes, agencias como el FMI y otras similares –consideradas como una especie de “segundo brazo” de la política exterior estadounidense- juegan un papel fundamental. Es decir el “paquete neoliberal” impulsado por el FMI esta asociado al plano de recuperación hegemónica y de reestructuración global impulsado por los sectores dominantes de Estados Unidos.

La concreción de tal proyecto en tal o cual país de la región no depende en exclusivo de los afanes estadounidenses. Estos necesitan una base de apoyo interno, y, por ende, de clases o fracciones de clases cuyos intereses sean convergentes con los de la potencia imperial.

2.1.2.2. Sobre el estado y su papel económico subsidiario.

Se postula una reducción drástica del Estado: i) reducir el gasto público como por ciento del PIB; ii) finanzas públicas equilibradas; y iii) reducir el peso de las empresas públicas productivas.

Kalecki aduce que el Estado como productor de empleo no debe de buscar el pleno empleo; ya que el desempleo constituye una parte integral del sistema capitalista normal, debido a que disciplina en las fábricas (con el uso del despido) y da estabilidad política. Así mismo dice que el gasto público para crear empleo debe de ser considerado como peligroso, de lo contrario el “estado de confianza” en el cual debe de basarse la inversión privada para generar empleo, se deteriora.

Pensando en América Latina Prebish apunta: “los economistas neoclásicos que profesan la fe monetarista aconsejan persistir en la política restrictiva hasta que la fuerza de trabajo se resigne a aceptar la reducción de sus remuneraciones reales, no insistiendo en resarcirse en todo o en parte del alza de precios. Es posible que el riesgo de que se extienda el desempleo a quienes están todavía ocupados

termine convirtiéndose en un factor de flexibilidad en las negociaciones de salarios”²⁴.

En otras palabras la propuesta de liberación económica encubre la necesidad de restaurar las funciones clásicas del ejército de reserva industrial. En la posguerra tales funciones se debilitaron y fueron en parte remplazadas o complementadas por cierta inflación gradual. Pero ya a fines de los 60, el mecanismo comienza a mostrarse disfuncional. En uno y otro polo (en los países centrales y en la periferia latinoamericana) se agotan los respectivos patrones de acumulación de la posguerra y las necesidades del reordenamiento estructural ponen a la orden del día una drástica astringencia salarial. De aquí el rebrotar monetarista, el cual opera como una racionalización pseudocientífica bastante adecuada a tales propósitos. Para el caso que nos preocupa se trata de un prerrequisito imprescindible para la consolidación del patrón secundario-exportador. Si tal tónica se preserva a largo plazo, el modelo secundario-exportador se “ladea” hacia la variante neoliberal. Es decir, como efectos probables y de largo plazo tendríamos mayor inestabilidad, más subutilización de recursos y menor crecimiento.

La política estatal nunca es neutral, y ello se puede entender en un doble sentido: a) el impacto diferencial que tienen estas políticas en las diferentes clases y capas sociales; b) la modificación que provocan en el comportamiento del sector privado. En tanto la naturaleza del sistema económico y del estado se corresponda, la modificación es relativa y no puede afectar la lógica más esencial del sistema, la de la valorización de los capitales.

La crisis tiene como origen fundamental una tasa de plusvalía insuficiente. Por lo mismo, la emergencia de un nuevo auge largo presupone la recomposición de la tasa de plusvalía.

Antes de la posguerra, el problema era el de una tasa de plusvalía excesivamente alta aunada a gastos sobre el excedente insuficientes, con los consiguientes

²⁴ Raúl Prebisch, ob. cit. P. 149.

problemas de realización. En tales circunstancias, el ideario Roosevelt-Keynes era obviamente funcional y permitió un reajuste estructural con un contenido relativamente democrático y que consideraba, en algún grado, los intereses del sector asalariado. No se trataba de elevar la tasa de plusvalía tanto como de impulsar los gastos capaces de absorber (realizar) el excedente. En la actualidad el problema es diferente: hay que elevar la tasa de plusvalía y de aquí la dificultad para impulsar políticas progresistas-liberales y de constituir bloques socio-políticos del tipo de los frentes populares europeos o rooseveltianos. Asimismo, esto explica el descrédito de las políticas keynesianas y el auge de las doctrinas monetaristas.

En los países latinoamericanos de mayor nivel de desarrollo relativo el problema es análogo más no idéntico. En tales países en la posguerra domina el patrón de acumulación que la CEPAL denomina “desarrollo hacia adentro basado en la industrialización sustitutiva de importaciones”. Hay dos factores claves en dicho estilo: i) la industrialización es parcial en el sentido de no cubrir el decisivo rubro de los bienes de capital; ii) se aboca casi exclusivamente a abastecer el mercado interno y revela una nula vocación exportadora (de productos industriales). Se provoca entonces una aguda desproporcionalidad centrada en la baja capacidad material de acumulación, lo que se manifiesta en el desequilibrio externo y el consiguiente estrangulamiento de la acumulación y del crecimiento. La crisis de base, por lo tanto, reside en una desproporcionalidad como la indicada y no en una tasa de plusvalía insuficiente. Ahora bien, la resolución de tal desproporcionalidad exige impulsar la sustitución de importaciones en máquinas y equipos e impulsar las exportaciones manufactureras. Esto, a su vez, exige reconversiones tecnológicas que al elevar la composición de valor del capital amenazarían con un desplome de la tasa de ganancia. Para evitarlo se necesita ajustar drásticamente hacia arriba la tasa de plusvalía. La secuencia causal es diferente pero similar a la vigente en las economías más desarrollada. Otras similitudes son: el contenido socialmente retrógrado de las políticas estatales y el auge del ideario monetarista.

Por lo menos en el caso latinoamericano, la pura elevación de la tasa de plusvalía no asegura la emergencia de un nuevo auge largo. Esta es una condición necesaria más no suficiente.

El FMI no hace de la prescindencia del Estado un fenómeno circunstancial sino que la predica para el largo plazo. O sea, se trata de un componente estructural del patrón de funcionamiento que impulsa. Esto conduce a la variante “neoliberal” del patrón secundario exportador.

Es decir, el paquete neoliberal funciona como una racionalización ad-hoc, adecuada a las tareas de reconstrucción y de emergencias de un nuevo patrón de acumulación. Basado en una mayor tasa de plusvalía y los mecanismos que se privilegian son la ampliación del ejército de reserva industrial y la coacción extraeconómica.

2.1.2.3. La liberalización y su impacto en los agentes de crecimiento y el tipo de especialización internacional.

El inversionista privado nacional funciona con un horizonte de planificación reducido, con escasa capacidad de innovación tecnológica, y su inversión responde a una demanda insatisfecha presente y no se adelanta a ella. Al revés de lo que sucede en un modelo de inversión schumpeteriano, dicho patrón de comportamiento no genera desequilibrios “virtuosos” sino más bien cuellos de botella paralizantes, los que provocan fuertes presiones inflacionarias, efectos negativos sobre la balanza de pagos, etc.

El enunciado de cualquier manual de macroeconomía dice que de los grandes componentes del gasto agregado se pueden considerar como autónomos a la inversión privada, al gasto público y a las exportaciones. En América Latina es muy escaso el componente autónomo de la inversión privada. Si el Estado se rige por la doctrina de “subsidiariedad” parece que como único componente autónomo significativo quedan las exportaciones. El esquema de liberalización termina por adjudicarle a un solo elemento del gasto global -las exportaciones- el rol de propulsor o agente autónomo de crecimiento. ¿Estamos entonces volviendo al

modelo primario exportador y a la industrialización inducida y ramplona que le es propia?

Respecto a los países más industrializados el diferencial de productividades de América Latina es muy alto y sólo puede compensarse por la vía de salarios muy bajos o de recursos naturales excepcionales (renta diferencial). El problema que se encierra en tal situación radica en el tipo de especialización internacional al que puede conducir una visión estática y aperturista de la política económica: en las ramas económicas de mayor dinamismo, con más capacidad de arrastre y de irradiación tecnológica, la incidencia de tales factores (como la baratura de la fuerza de trabajo) tiende a diluirse cuando no a desaparecer del todo. Dicho de otro modo, si las tecnologías de producción son muy poco utilizadoras de mano de obra, los bajos salarios poco influirán en el abaratamiento de los costos de producción. Consecuentemente, si el país acepta el veredicto del actual sistema de precios “liberado”, se verá obligado a especializarse en ramas tradicionales, poco dinámicas y que en el polo desarrollado han sido desechadas por la ola del progreso.

Por lo que el proceso de liberalización fondomonetarista genera un sesgo a favor de: a) un estilo de crecimiento centrado en la dinámica exportadora; b) exportaciones principalmente de tipo primario o semimanufacturero; y c) un creciente papel del capital extranjero.

El esquema de crecimiento implícito resulta bastante parecido a los que tipificaron al viejo modelo primario-exportador. El ideario neoliberal promueve una inserción en la economía mundial por la vía de los productos primarios. Esta canasta opera con una dinámica de crecimiento que se sitúa muy por debajo de los ritmos medios con que crece el comercio mundial. Además, como en el esquema son las exportaciones el único elemento propulsor de la economía, no cabe esperar – salvo coyunturas particulares- ritmos globales de crecimiento elevado y satisfactorio para los países subdesarrollados.

2.1.2.4. Salarios, distribución del ingreso y reproducción equilibrada.

En el recetario FMI la liberación de precios es un objetivo central, excepto el de la fuerza de trabajo, que en ocasiones se congela de manera directa, legal y coactiva; en otras por la vía más indirecta de alterar la correlación de fuerzas disminuyendo el poder de regateo salarial.

En los países subdesarrollados la purga salarial exigida por el Fondo es conocida: los salarios reales pueden tener que caer y los beneficios reales elevarse con el fin de estimular mayores flujos de capital extranjeros y de inversión privada nacional.

La reducción salarial usualmente se mueve en un sentido que le permite recuperar al sistema capitalista sus valores de tendencia. El ajuste busca redefinir los patrones de tendencia de la distribución del ingreso. Es decir, se trata de redefinir el valor de la fuerza de trabajo (aumentar la tasa de plusvalía) y el mecanismo fundamental aplicado es el de una drástica reducción de los salarios reales. Esto se logra por las vías de coacción extraeconómica y económica (desocupación estructural). Dicho de otro modo la distribución del ingreso más regresiva constituye un componente estructural del nuevo patrón.

La distribución más regresiva viene a ser equivalente a un aumento de la tasa de plusvalía. Y si la masa de trabajo vivo productivo no desciende, la mayor tasa también debería de conducir a una mayor masa de plusvalía. A primera vista, parecería que el potencial de acumulación del sistema se elevaría. Es decir, la purga distributiva funcionaría como palanca de crecimiento. Tal es la apuesta neoclásica usual. Los problemas involucrados en dicha apuesta son variados.

Primero, el problema de la crisis de subconsumo que podría emerger: A) en un primer momento, la mayor regresividad eleva el excedente; b) para que éste sea vendido los gastos sobre el excedente deben subir en la medida adecuada; de lo contrario, surgirán problemas de realización, la tasa de ganancia efectiva caerá y con ello se verá arrastrado el nivel de actividad económica. Lo cual provoca un efecto recesivo, explicable por la tasa de plusvalía demasiado alta o por un crecimiento insuficiente de los gastos sobre el excedente.

La clave pasa a residir en la dinámica de los gastos sobre el excedente, en la elasticidad con que éstos responden a la mayor tasa de explotación. La inversión privada, el gasto público y las exportaciones explican mejor el problema.

La inversión privada extranjera opera como variable exógena y autónoma. Si el tamaño del país no es grande o sus recursos naturales atractivos, difícilmente funcionara con un alto dinamismo. Además si el país avanza a una apertura externa amplia e indiscriminada el capital extranjero preferirá aprovechar el mercado nacional por la vía comercial: exportando desde la matriz o filiales aledañas. Y opta por la inversión sólo si tal mecanismo peligrá, como por la amenaza de un competidor o de medidas adoptadas para restringir dicho mercado a los productores nacionales; la mejor forma de evitar las barreras comerciales es estar dentro de ellas. De aquí la paradoja: los regímenes aparentemente más abiertos a la inversión extranjera, en muchas ocasiones la atraen en menor grado que los regímenes más cerrados o más restrictivos.

Entonces se da un sesgo a favor de las importaciones y en contra de la inversión extranjera directa. Y si esta arriba lo hará a partir de condiciones de costos muy favorables, usualmente ligados a la explotación de recursos naturales. Es decir, también se tiende a reproducir el patrón de inversión extranjera predominante en el esquema primario-exportador.

La inversión privada nacional opera como un gasto más bien inducido, que responde a una demanda previa existente en vez de adelantarse a ella, y por lo mismo creándola de hecho. Es decir, el componente autónomo de la inversión privada nacional es relativamente menor, debido al monto más elevado de la inversión mínima, el periodo de maduración más largo, etc. Por lo mismo, la restricción salarial y el menor gasto público la deben desestimular.

Los flujos del comercio mundial muestran un comportamiento muy dispar para las manufacturas y los productos primarios. De aquí que una inserción dinámica en tales flujos exige industrializar las exportaciones. Pero este proceso se dificulta porque uno de los rasgos decisivos del modelo neoliberal radica en su notorio

sesgo en contra de los procesos de sustitución de importaciones, especialmente a nivel de las ramas industriales más pesadas.

Con las políticas del FMI el gasto público como factor de absorción del excedente no juega un papel determinante.

Lo dicho indica que la acumulación productiva no es el único gasto sobre el excedente. Hay otros, como el consumo capitalista y otros gastos improductivos, que también funcionan como factores de absorción-realización. Y estos dos últimos han actuado como factores de estabilización, desde el ángulo de los problemas de realización. En este contexto se puede ensayar una hipótesis un poco heterodoxa: son las dificultades y obstáculos que enfrenta la acumulación productiva los que provocan la estampida del consumo suntuario y de otros gastos improductivos, y no al revés. Es decir, al contrario de lo que postula la ortodoxia usual, el alto nivel del consumo y de otros gastos improductivos, funcionarían como un mecanismo de ajuste (estabilizador) ante la caída de inversión.

Con el modelo neoliberal se tiene entonces: i) fuerte elevación del potencial de reproducción ampliada (excedente sobre producto); ii) decrecimiento del coeficiente de inversión (inversión sobre excedente); iii) la posible crisis de realización se suaviza o elimina elevando el coeficiente de gastos improductivos (gastos improductivos sobre excedente); iv) tal mecanismo evita un colapso o derrumbe, pero a costa de congelar el crecimiento económico. En suma, mucho excedente, escasa acumulación, bajo crecimiento y gran despilfarro. Este es el contenido parasitario del esquema neoliberal.

2.1.2.5. Liberalización y apertura financiera.

A. Los propósitos y los resultados.

El aperturismo y el liberalismo financiero constituyen uno de los ingredientes sustantivos del paquete neoliberal.

Los objetivos de la eliminación de la denominada “represión financiera”, se pueden sintetizar en dos aspectos básicos: a) elevar los niveles de ahorro

nacional, en especial del privado; b) mejorar la eficiencia con que se utilizan tales ahorros en el proceso de inversión. De acuerdo a esto, la tasa de interés libre remunera adecuadamente los ahorros, por lo que estos tienden a aumentar, posibilitando un crecimiento del crédito mayor con el desarrollo de la producción consiguiente. Una tasa de interés adecuada incentiva, también, el ahorro externo que es fundamental para un crecimiento más rápido. Además de que mejora la calidad de la inversión. En suma, un buen mercado de capitales permite un crecimiento más rápido al mejorar la productividad y aumentar la oferta de ahorro.

Pero en la realidad con tales medidas, el ahorro privado neto no solamente no es estimulado sino que llega a ser ampliamente negativo; se genera una tendencia al estancamiento de la inversión y del ingreso; y se estimula el crecimiento del consumo suntuario. En suma: despilfarro del excedente, y a la vez estancamiento.

B. Inflación y estancamiento.

El paquete neoliberal llega y asume relevancia en un contexto económico muy crítico: desequilibrio externo, presiones inflacionarias, etc. En este marco se sustenta un mejoramiento mixto del balance de pagos, a través de la reducción de las importaciones. Pero la reducción de las importaciones resulta más de la reducción de la actividad económica que de algún cambio en los precios relativos.

En la fase recesiva las condiciones de la demanda resultan desfavorables por definición. Las ventas se reducen y de acuerdo a una óptica convencional, los precios deberían caer y también las ganancias. En la terminología de Marx, la situación daría lugar a una menor velocidad de rotación del capital y a un margen más reducido; por lo tanto debería de caer la tasa de ganancia. No obstante en condiciones de predominio de estructuras oligopólicas la situación se altera. Los núcleos oligopólicos -por las mismas posibilidades que engendra su posición estructural- tratan de preservar sus ganancias elevando el margen y los precios: es decir, se tiende a generar una situación que combina inflación y estancamiento (estanflación).

C. Oligopolio, centralización y precios.

La elevación de precios que puede exigir el intento de preservar la tasa de ganancia puede resultar considerable. E incluso imposible.

Cuanto más aumente la centralización –en un contexto recesivo y oligopólico– mayor será la estabilidad de los precios. Los precios preservan la rentabilidad de la empresa líder a costa de la expulsión de las firmas más atrasadas. A su vez esto genera un problema ocupacional: las empresas más atrasadas y abocadas a la quiebra dado su menor nivel de productividad son más absorbedoras de mano de obra por unidad de producto. Esta menor ocupación en un contexto recesivo, que de por sí inclina a limitarla, puede a su vez disminuir el poder de regateo salarial y precipitar una reducción de los salarios reales. Y ello por su lado, atemperar las presiones inflacionarias.

El impacto inflacionario de las estructuras oligopólicas se puede suavizar con cargo a dos mecanismos fundamentales: a) una mayor centralización de capitales; y b) la consabida vía de las reducciones salariales, en este caso funcionando a través de la palanca neoclásica usual de ampliaciones del ejército de reserva industrial.

En cuanto a las connotaciones socio-políticas: asalariados, capitalistas pequeños y medianos, y pequeños productores independientes, pagan las consecuencias.

D. Papel de la competencia externa.

El impacto de la mayor competencia externa en precios y márgenes es diferenciado. Afecta más al sector de bienes transables. Esto a su vez provoca dos efectos gruesos a recalcar: i) de destrucción de buena parte del parque industrial; ii) de reasignación de los recursos a favor del sector de no transables.

La competencia obliga a dinamizar la productividad (lo que a su vez puede disminuir las presiones inflacionarias) pero no todos lo pueden hacer. El resultado global se asemeja no tanto a una reconversión industrial (válida para los sobrevivientes), sino a un proceso de destrucción o desmantelamiento industrial.

Se da una tendencia irónica en la estrategia aperturista del neoliberalismo, debido a que aumenta el peso relativo de los sectores económicos relativamente ajenos al sector externo.

En el sector de no transables se concentran el grueso de las actividades improductivas. A nivel de cuentas nacionales las ramas que integran el sector de no transables son: electricidad, gas y agua; construcción; transportes y comunicaciones; comercio; sector financiero; propiedad de vivienda; educación; salud; otros servicios; y administración pública.

Las actividades improductivas no contribuyen a la generación del producto y del excedente. De hecho, viven del excedente y constituyen una de las formas posibles de su utilización. En este caso al revés de lo que sucede con la acumulación productiva, el excedente no es “reciclado” sino que es “desviado” del ciclo productivo; utilizado en actividades diferentes a las de producción. El impacto que esto tiene en el crecimiento es obviamente negativo.

En el contexto de una sociedad capitalista, no es posible eliminar todos los gastos improductivos. Entonces el problema es: cómo minimizar al máximo la utilización improductiva del excedente, y como maximizar la acumulación.

Buena parte de los alegatos de Smith y Ricardo giran en torno a esos problemas. En este sentido, el neoliberalismo contemporáneo tiene que ver muy poco con sus ilustres antecesores y más bien se sitúa en sus antípodas: al revés de aquellos, desestimula la acumulación y fomenta los gastos improductivos.

E. El papel de las expectativas.

Si las expectativas inflacionarias son superiores a las metas inflacionarias programadas o previstas por la autoridad pública (fenómeno bastante usual) el resultado más probable será la caída en los niveles de actividad económica.

El inadecuado crecimiento de la oferta monetaria, al menos en un corto o mediano plazo, no dará lugar a una menor tasa de inflación sino a una profundización de la recesión. Esta no responde a fenómenos monetarios aunque estos sí la agravan.

Como surgen restricciones al financiamiento, el gasto cae arrastrando al empleo y a los niveles de producción del periodo siguiente. Entretanto, la oferta actual disponible no podrá vaciarse a los precios planeados por los empresarios.

Si las expectativas inflacionarias del sector empresarial superan a las oficiales, el precio de oferta global será incapaz de despejar el mercado, dado el gasto global efectivo.

La tasa de interés opera como factor de desencadenamiento y propagación de la inflación por el lado de las expectativas. Por lo que es un referente básico en la fijación de las expectativas. Otro referente es el tipo de cambio.

SEGUNDA PARTE.

2.1.2.6. Sobre la liberalización y la apertura financiera.

A. La tasa de interés y sus determinantes internos.

En la fase de prosperidad, la producción y los precios tienden a elevarse; la demanda de dinero se eleva. En la fase recesiva se da el fenómeno inverso: si se produce una baja general de los precios de las mercancías, el dinero sobrante refluirá a los bancos en forma de aumento de los depósitos, la plétora de dinero inactivo hará bajar a un mínimo la tasa de interés.

En condiciones de predominio oligopólico, la situación se altera en virtud de la rigidez a la baja de los precios. En el caso que nos preocupa, los precios se elevan y en proporción bastante superior a aquella en que pudiera caer la producción. El sistema, entonces, puede pasar a operar en términos de reproducción simple o incluso regresiva (lo que nulifica el impacto del motivo financiamiento), pero igual crecerá la demanda de dinero en virtud de los precios incrementados.

La crisis no se elimina con una política de dinero "fácil" aunque tal política las podría suavizar. Es decir una política monetaria restrictiva agrava la crisis, y con una expansiva se impiden los efectos secundarios y superpuestos que engendra una política de astringencia monetaria y crediticia, más de esto no se deduce que la política monetaria elástica pueda eliminar la crisis.

En breve: A) en la fase de recesión oligopólica (estanflación) se expande la demanda de dinero en cuanto medio de compra. Es el crecimiento de los precios el factor clave. B) Las demoras, interrupciones o parálisis del curso de la reproducción (del proceso D-M-D') dificultan la recuperación o reflujo monetario del capital avanzado y aumentan la demanda de capital-dinero. C) La mayor demanda de fondos prestables, en la recesión, no responde a la acumulación y reproducción dinámicas sino al revés, a su deterioro. De aquí el fenómeno de "contraer deudas para pagar deudas". D) La contrastación del crédito comercial (letras) propia de la fase recesiva, presiona al crédito bancario, pero éste no puede ampliarse, ya que la reducción de los precios pone en duda la seguridad sobre la capacidad de pago de los capitalistas productivos. E) La conclusión sería: en épocas de crisis llega a su máximo la demanda de capital de préstamos, y por lo tanto el tipo de interés. Y es que son fuerzas condicionadas por el mismo curso de la reproducción las que tienden a elevar la tasa de interés.

Las políticas anticrisis keynesiana y monetarista: i) coinciden en la necesidad de componer la tasa de ganancia por la vía de la reducción del salario real, ii) para lo anterior los keynesianos se apoyan en la inflación; los monetaristas en la ampliación del ejército industrial de reserva, por lo mismo este método es socialmente más conflictivo iii) el esquema keynesiano favorece al capital industrial, el monetarista al capital de préstamo o rentista, iv) el esquema monetarista profundiza la recesión; el keynesiano la suaviza.

B. La tasa de interés y sus determinantes externos.

La recesión se da en un contexto de problemas de balance de pagos –de hecho, son estos problemas los que usualmente provocan u ocasionan un manejo contraccionista de la política económica- que el mismo proceso inflacionario no ayuda a atemperar. En el contexto de una política cambiaria flexible, el ritmo devaluatorio, aproximadamente equivalente a la diferencia entre la inflación interna y la externa resulta alto, y ello contribuye a elevar la tasa de interés interna (lo que a su vez realimenta las expectativas inflacionarias y da lugar a consolidar cierto "piso" o tasa inflacionaria inercial). Si la tasa de interés interna resulta superior a la externa más la devaluación esperada, convendrá endeudarse afuera

e invertir financieramente en el país. Lo contrario sucederá con una tasa de interés menor a la externa más la tasa de devaluación esperada. Es decir los movimientos de capital a corto plazo (especulativo, hot-money) serán negativos. Las implicaciones son que los mejores talentos y energías se canalizan a juegos financieros especulativos en desmedro de las tareas de producción con el consiguiente impacto negativo en el crecimiento económico.

Por lo tanto en un régimen de apertura financiera externa, el cuidado del balance de pagos obliga a elevar drásticamente las tasas de interés.

En los últimos años los países industrializados han venido experimentando una recesión bastante larga amén de que en ellos se ha entronizado una política económica de tono conservador o monetarista.

C. Circuitos financieros, confianza y fugas de capital.

El déficit financiero del sector público (DFSP) significa que los gastos totales del gobierno superan a sus ingresos. Si el monto del DFSP no coincide con el monto de plusvalor no realizado por los otros factores de absorción, se generan tendencias al estancamiento (si el DFSP es deficiente) o a los desbordes inflacionarios (si el DFSP es excesivo).

El propósito del pensamiento monetarista es ampliar el monto relativo al excedente, o sea elevar la tasa de plusvalía. La apuesta es que los gastos capitalistas que absorben son capaces de cumplir a cabalidad su misión. Estos gastos serían la inversión, el consumo capitalista y la exportación de capital (igual a la diferencia entre exportaciones e importaciones).

El keynesianismo, o más bien Keynes, no rechaza el primer aspecto (aunque no lo enfatiza tan crudamente como los neoclásicos) pero es tremendamente escéptico en relación al segundo.

El incremento del endeudamiento externo se explica por las fugas de capital. Es decir el gobierno se endeuda para financiar tales fugas. El proceso de endeudamiento no se explica solo a partir de tales fugas. Pero estas pueden

llegar a jugar un papel importante. Las fugas al sustraer fondos prestables del mercado nacional, contribuyen a elevar las tasas de interés.

En el esquema FMI, “neoliberal” o “monetarista”, se encuentra una orientación no solamente que aplasta los intereses del grueso de los sectores asalariados y populares. También arrasa con buena parte de los intereses de la burguesía autóctona. De ésta, sólo se salvan aquellos escasos segmentos con posibles ventajas exportadoras que pueden resistir o asociarse al capital extranjero. A corto y mediano plazo los beneficiarios son el capital dinero de préstamos autóctono y foráneo. Por lo que tales políticas no son sino la expresión –en el tercer mundo y en América Latina, en particular- de un proyecto más global y de dimensiones intersectoriales: el de reestructuración del capitalismo mundial que impulsa la potencia capitalista aún hegemónica: Estados Unidos.

2.1.2.7. La perversión neoliberal y su sustento político.

A. Balance de rasgos.

El mercado no discrimina, es “objetivo” y aplica “idéntico” rasero a todos los que a él concurren. Dicho enunciado hace abstracción de las diferentes condiciones de producción con que funcionan las diversas empresas que a él concurren y las mide con el mismo rasero.

La igualdad (como en el derecho) al ser aplicada a entes desiguales, es por lo tanto aparente y solo lleva a profundizar las diferencias. Ya que las leyes del mercado operan de modo espontáneo, discrimina a favor de los más fuertes, en este caso el capital foráneo.

Además la apertura drástica (plazos cortos), o indiscriminada o no selectiva, provoca 1) desmantelamiento industrial, 2) crecimiento de las importaciones y muy pocas exportaciones, 3) un agudo déficit comercial externo y proclividad a la inversión extranjera directa, y 4) un sesgo a favor de una canasta de exportaciones con un alto contenido primario o tradicional; y por lo mismo de escaso potencial dinámico.

En cuanto a la capacidad de acumulación y crecimiento existen múltiples factores que contribuyen a generar una gran disparidad, entre capitales nacionales y extranjeros:

- 1) Las diferentes tasas de ganancia. Usualmente las compañías extranjeras se sitúan en las ramas más oligopolizadas, y por eso tienden a obtener una tasa de ganancia superior a la media.
- 2) El factor riesgo, provoca disparidades adicionales.
- 3) El diferente tamaño de las plantas, medido por el total de activos.
- 4) La empresa extranjera, a través de su matriz, tiene capacidad de control y de innovación tecnológica. En tanto la nacional suele ser muy débil. Las incertidumbres en torno al futuro se reparten de modo muy desigual, inhibiendo a las empresas nacionales.
- 5) Unas y otras empresas funcionan con un horizonte temporal muy diferente. Para el caso de inversiones pesadas y de largo periodo de maduración, solo un horizonte largo –propio de las compañías extranjeras- puede descubrir su alta rentabilidad.
- 6) Las posibilidades de acceso al crédito o financiamiento externo a la empresa, también son muy dispares. El “riesgo creciente” también juega por el lado de los prestamistas, y las compañías extranjeras son consideradas como mejores sujetos de crédito.
- 7) El radio de ventas posibles de la empresa extranjera puede incluir más fácilmente a los mercados externos: su acceso a los canales de comercialización internacionales esta dado. La empresa nacional los debe de construir y desarrollar.

La acumulación es el proceso mediante el cual la plusvalía se transforma en capital. La producción capitalista, a su vez, es producción de plusvalía. Ambos procesos -producción y acumulación- están obviamente concatenados. Si la producción se realiza en gran escala y en los sectores más rentables (lo que supone capacidad de acumulación), la plusvalía producida y apropiada será alta. Lo que dará lugar a un potencial de acumulación más elevado y así sucesivamente. Es decir, el capital se reproducirá en forma ampliada y con altos ritmos. La mayor capacidad de acumulación la tendrá el capital extranjero si no se tiene un proyecto nacional.

En síntesis, las posibilidades e incentivos para la acumulación –entre capitales nacionales y extranjeros- se distribuyen en forma muy desigual.

Asimismo al modelo que propone el FMI le son inherentes algunas contradicciones: 1) combina una alta tasa de plusvalía con un bajo coeficiente de acumulación productiva. Por lo mismo, genera una tendencia casi permanente a las crisis de realización, las que se pretenden evitar elevando el coeficiente de gastos improductivos. 2) El afán por elevar la tasa de plusvalía combinando a la baja la tasa de acumulación, dificulta la operación del mecanismo de la plusvalía relativa y lleva a privilegiar los métodos más regresivos. Dicho de otro modo: el débil ritmo de la acumulación productiva debilita el crecimiento de la productividad del trabajo y la expansión de las fuerzas productivas. Por lo mismo, la expansión del excedente se debe apoyar en salarios reales que caen o crecen en ínfima proporción. 3) Debido a que el estilo neoliberal funciona como una muy eficaz palanca de bombeo de excedentes a favor de los grandes centros imperialistas, a Estados Unidos en especial, la debilidad productiva que ello provoca pone límites insalvables a la masa del excedente apropiable y transferible.

En conclusión: el esquema neoliberal llega a brutalidades políticas debido a su debilidad productiva; y por lo tanto dicho esquema opera con escasas posibilidades de consolidación relativa en el largo plazo.

En un contexto histórico se podría hablar de la impotencia histórica, siendo la resultante de su incapacidad productiva, y por lo mismo de generar procesos de desarrollo reales.

B. Las bases de sustentación política.

Los sectores favorecidos por el modelo del FMI son:

i) las compañías que poseen inversiones directas en el país. Usualmente a éstas se les proporcionan mayores facilidades de operación, condiciones más ventajosas (tributarias, por ejemplo), libre remisión de utilidades, etcétera; ii) aquellas compañías que son capaces de aprovechar y explotar el mercado nacional por la vía de las importaciones que realiza el país. La mayor apertura

externa y el significativo crecimiento de las importaciones que provoca el modelo pueden representar un mercado potencial –para tales empresas- de considerable magnitud; iii) dado que el modelo usualmente se apoya en un fuerte endeudamiento externo, también representa un pingüe negocio para el capital financiero internacional.

Además el esquema neoliberal tiende a reprimir el esfuerzo de industrialización en la región, evita la posible competencia de núcleos manufactureros latinoamericanos con algunos sectores estadounidenses. En este sentido, facilita los procesos de reconversión industrial en Estados Unidos, permitiendo un ajuste más gradual y moderado y da lugar a que los procesos de redespliegue industrial –entendiendo por éstos los procesos de transferencia de ciertas industrias o ramas desde los centros hacia la periferia- operen con cargo a una lógica que responda y respete en mayor grado los intereses de la economía estadounidense. Dicho de otro modo, los eventualmente nuevos patrones de división internacional del trabajo deberían emerger y consolidarse en función de las necesidades internas del desarrollo de la economía imperial. Serían la lógica del cambio estructural y de los ritmos y modos de acumulación en Estados Unidos los que dictarían los reajustes de la economía internacional y el papel que en ella deberían de jugar las economías periféricas. O sea, se acentúa el carácter pasivo y dependiente de nuestras economías, y se borra de cuajo todo posible proyecto de desarrollo nacional.

La ausencia de una vocación mínimamente nacionalista no borra la presencia de fuerzas sociales internas proclives e impulsoras del estilo neoliberal. Al margen de esta base de sustentación interna el esquema no podría funcionar.

¿Cuáles son los grupos o fracciones clasistas que por su posición objetiva pueden cumplir tal papel? Primero los grupos exportadores nacionales. Es decir, aquellos sectores capaces de orientar su expansión en función de los mercados externos. Estos sectores se ven favorecidos por una apertura externa indiscriminada: su nivel de ventas es independiente de la situación interna, y por el lado de las compras pueden abastecerse con bienes importados (bienes de capital, intermedios y de consumo personal) usualmente más baratos y de mejor calidad.

Junto a los mencionados, podría existir una capa, probablemente delgada, de capitales localizados en el sector manufacturero y con una capacidad exportadora consolidada. Estos serían los beneficiarios de los procesos de rediseño industrial y funcionan estrechamente asociados al capital extranjero.

De los capitales localizados en la esfera productiva sólo aquellos que cuentan con un poder competitivo externo ya consolidado son los que manifiestan una actitud favorable al modelo. Pero el grueso de los capitales industriales o productivos operan con intereses objetivos que no concuerdan con las metas programáticas del modelo neoliberal.

En el espacio de la circulación la situación es más favorable al modelo. El gran capital comercial, en especial el dedicado al negocio de las importaciones, constituye una de las fracciones burguesas más beneficiadas por el estilo. Y esto en grado tal, que es común observar que antiguos capitalistas industriales cambian el giro de sus actividades y se dedican a las operaciones propias del comercio exterior. La otra y muy decisiva fracción impulsora del modelo es la de los capitalistas dinerarios. Y son las condiciones estructurales del modelo las que llevan a privilegiar el espacio circulatorio.

Si se considera la inestabilidad del mercado de productos primarios, se verá claro que tales grupos en el esquema neoliberal operan con una base material muy frágil. Es decir, sus funciones de producción de plusvalía son estrechas, inestables y poseen un potencial dinámico o de reproducción ampliada a largo plazo que es menor o exiguo. Debilidad que no se resuelve con una mayor tasa de explotación.

El problema es que a nivel macroeconómico la plusvalía producida constituye el límite de la plusvalía apropiada, y si la primera es inestable o se reproduce a bajos ritmos, más tarde o temprano arrastra a la segunda. La contradicción de largo plazo es: la voracidad y dinamismo con que funciona el momento de apropiación de la plusvalía, para nada se condice con la forma en que funciona y se expande el momento de producción de plusvalía.

El esquema se trata de una lógica subsumida a la de los grandes conglomerados transnacionales, en donde la cabeza y hegemonía es la oligarquía financiera.

Los grandes excluidos del esquema son, por mencionar los más importantes, la burguesía industrial manufacturera y el proletariado industrial.

CAPÍTULO 3.

RECORRIDO HISTÓRICO DEL CONTEXTO DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA LATINOAMERICANOS Y SEGÚN EL PERIODO DE CRECIMIENTO ENSAYADO.

Al igual que en los modelos de desarrollo, se pueden estudiar 3 etapas bien diferenciadas de la integración económica regional²⁵:

1) La primera de los años 1950 a 1975, transcurrió en un ambiente económico internacional expansivo que favoreció la idea de crecimiento desde adentro. Fue, por tanto, una etapa en que la integración se combinó con el mercado mundial en una proporción mayor, apoyándose en la industrialización sustitutiva.

2) La segunda convencionalmente corresponde a la década de 1980, en la que la integración se devaluó políticamente y en los hechos involucionó. Ya en la segunda mitad de los años setenta la integración había comenzado a exhibir cierta fatiga y un conflicto entre la opción del crecimiento desde adentro o el retorno al viejo estilo de exportaciones primarias al mercado mundial.

3) Finalmente la tercera etapa ha transcurrido de los años noventa a nuestros días en un ambiente económico internacional de expansión irregular y claro predominio de la liberalización, lo que favoreció la idea de crecimiento *desde fuera*. Es, por tanto, una etapa en que el mercado mundial tiene más importancia en la combinación con la integración.

3.1 DE LOS AÑOS DE 1950 A 1975.

²⁵ América Latina: regionalizar la globalización. De la trayectoria histórica a la utopía convocante. Alfredo Guerra-Borges.

3.1.1 El fin de un ciclo.

El contexto visto en los dos decenios de posguerra englobó: la expansión general de la economía mundial (entre 1950 y 1970 la economía mundial creció a razón de 5.5% anual); la polarización de ese crecimiento, al menos en términos relativos; la diferenciación interna del conjunto de países industrializados de economías de mercado (ó capitalistas); el crecimiento y la gravitación de un área de países socialistas o de economías centralmente planificadas; la marginalización relativa de los países en vías de desarrollo, combinada con nuevas formas de inserción en el sistema global; y la diferenciación interna de los países en desarrollo.

Entre avances y retrocesos, cambios y continuidades gestadas en dicho periodo se desarrollaron los procesos de internacionalización del capital²⁶. Los cuales han sido una respuesta a la crisis gestada en los decenios de los '50s y los '60s, e inevitablemente evidenciada en los '70s. Por lo que por muy contradictorio que parezca en el mismo seno del periodo expansivo de 1930-1960, se agudizaron las contradicciones que en 1960-1970 ocasionaron la crisis de las condiciones que hasta entonces habían facilitado la expansión.

En específico el funcionamiento del sistema capitalista, en dichos decenios expansivos, arroja la paulatina erosión de la hegemonía de Estados Unidos (EU) que es desafiada por un oligopolio mundial, heterogéneo y altamente inestable, en el que la emergencia de Europa y Japón, con instalaciones y equipos nuevos más eficientes que Estados Unidos, y gastos militares menores, provoca que las empresas norteamericanas, japonesas y europeas estén en condiciones para luchar entre sí por colocarse a la cabeza.

Es decir los compromisos políticos, militares y económicos de EU en el extranjero, lo mismo que la expansión internacional de las empresas transnacionales

²⁶ La tendencia a la internacionalización del capital, es una respuesta a las limitantes que existen en un sistema cerrado para incrementar la tasa de ganancia. Este proceso de internacionalización ha establecido desde un principio relaciones subordinadas con territorios desde los inicios de la expansión capitalista, generándose formas de apropiación territorial y de establecimiento de dinámicas sociales diferenciadas en los países, pero bajo la égida del capitalismo mundial, en donde existen relaciones de poder económicas, sociales y políticas, que se refuerzan y establecen la naturaleza de las relaciones de dependencia entre las naciones.

estadounidenses, que dieron origen a crecientes y aceleradas salidas anuales de capital privado y público, hecho que estuvo asociado a la expansión de las empresas transnacionales de Estados Unidos que orientaron sus estrategias principalmente hacia Europa, presentaron indicios de desgaste debido a que desde los '70s más y más empresas europeas y japonesas desafiaron el liderazgo estadounidense.

La decadencia de la incuestionable hegemonía estadounidense empieza a manifestarse: 1) en que las reservas totales de oro y divisas de Estados Unidos, que en 1949 constituían la mitad de las reservas totales mundiales, cayeron hasta 21% 20 años después, y las de Europa occidental aumentaron de 11% a 37%; 2) durante la segunda mitad de la década de los 60 la cuenta corriente de EU comenzó a deteriorarse. El significado y trascendencia de este cambio no se comprendió de inmediato. En un principio se creyó que ayudaba a mantener el funcionamiento del sistema económico mundial, pues lo lubricaba al diseminar dólares por doquier. Crasso error; 3) El déficit fiscal creció cuantiosamente, eso estimuló la actividad interna pero se tradujo, también, en un incremento de las importaciones. De esta manera, el superávit de la balanza de pagos en la cuenta de exportación e importación de mercancías, desapareció en solo 5 años después (en 1969); 4) Cuando en 1969 asumió la presidencia Richard Nixon, se instaló en la Casa Blanca un pensamiento arrogante que anteponía ante todo el poder y la ventaja nacional; y que juzgaba sospechosa la cooperación internacional e inútil a las instituciones internacionales. Lo que Nixon consiguió con su arrogancia²⁷ fue llevar a su límite el papel de Estados Unidos como centro de reserva. La enorme acumulación de dólares en otras economías los hacía cada vez menos deseables en éstas, colocando a EU en la vulnerable posición de que los demás países ya no quisieran hacerle concesiones. El dólar se debilitó, y los países decidieron presionar a EU para que implantara un nuevo programa económico: rebajas tributarias para impulsar el empleo; congelamiento por tres meses de los precios y los salarios; un sobrecargo de 10% a las importaciones para desalentarlas; limitaciones en el uso de las reservas internacionales oro de EU; y la notificación

²⁷ En opinión del Dr. Alfredo Guerra-Borges, "para Nixón la economía internacional era tan sólo un espacio más del poder político".

al FMI de que en lo sucesivo no habría más libre compra y venta de oro en EU. En una palabra: el fin de Bretton Woods (BW)²⁸, en agosto de 1971.

A su vez llegó a su fin el prolongado periodo histórico de expansión de la economía mundial debido a:

1) Las cataclísmicas decisiones de la OPEP en 1973-1974, que cuadruplicaron los precios del petróleo; y los triplicaron en 1979-1980.

Hasta entonces las sociedades opulentas habían derrochado la energía sin preocuparse por su agotamiento, pero de pronto, en tan sólo 10 años, el precio del barril de crudo subió de 2.5 dólares en 1970 a 41 dólares en 1980. Tan espectacular incremento de precios provocó una afluencia no menos espectacular de divisas, desde los países desarrollados a los subdesarrollados productores del crudo; lo que por un momento pudo pensarse que terminaría acumulando las reservas mundiales de divisas en esos países, poniendo al mundo al revés. Sin embargo, los países industriales reaccionaron rápidamente. Redujeron su consumo de hidrocarburos y se dieron a la tarea de vender a los nuevos ricos todo lo imaginable²⁹.

2) La pérdida de dinamismo de la productividad, primero de EU en los '60s y luego de otros países desarrollados, en la década siguiente. Lo anterior se relacionó con la pérdida de aliento de las innovaciones tecnológicas en las

²⁸ Para alcanzar la estabilidad monetaria internacional se suscribieron los acuerdos de Bretón Woods en las postrimerías de la segunda guerra mundial, en virtud de los cuales se estableció un sistema de tipos de cambio fijos pero ajustables pegados al dólar de Estados Unidos. El objetivo no podía alcanzarse de inmediato pues entre 1945 y 1958 Europa y Japón tuvieron que poner de nuevo en pie sus devastadas economías y restablecer la convertibilidad de sus monedas. Por consiguiente el sistema de Bretón Woods operó a plenitud solamente unos 13 años entre 1958 y 1971, después de lo cual entró en crisis.

Las causas que destruyeron el sistema monetario fueron:

- ☑ El sistema carecía de suficiente flexibilidad. Los tipos de cambio se endurecieron demasiado porque nadie quería modificarlos, a menos que se presentaran circunstancias extraordinarias.
- ☑ La expansión monetaria de EU a fines de los 70, asociada con la guerra de Vietnam, y un enfoque negligente de la política monetaria, frente a la crisis de tipos de cambio de 1971.
- ☑ La magnitud que alcanzaron los movimientos internacionales de capital, ya que una premisa del funcionamiento normal de BW era que esas corrientes fueran moderadas. Más aun, la visión original del BW era que los movimientos transfronterizos de capital debían sujetarse a un control sustancial y de largo plazo. Pero a fines de los años 60 los principales actores de las finanzas internacionales consideraban indeseable la imposición de regulaciones. Los movimientos de capital eran vistos como un riesgo propio del mercado internacional y como un instrumento de poder político.

²⁹ Los países "no desarrollados" eran incapaces de utilizar con eficiencia la masa gigantesca de recursos financieros que fluían hacia ellos, por lo que los reciclaron a la banca internacional. Sin pérdida de tiempo, los emisarios de ésta se dispersaron por el mundo embriagando con deuda externa a los países en desarrollo, hasta que la crisis de endeudamiento de 1982 los despertó a la cruda realidad de que la abundancia de recursos financieros no era ilimitada ni era indefinida, como llegaron a pensar.

industrias en que había descansado la expansión económica de posguerra, fenómeno que se presentó primero en la industria química pesada hacia finales de la década de los 60, después en la industria del automóvil y también en la mecánica eléctrica. Por otra parte, el propio sistema fordista de producción fue exhibiendo una creciente rigidez; la excesiva estratificación taylorista de la administración de las empresas terminó por entorpecer su funcionamiento.

3) Las estructuras de poder conocidas (FMI, GATT, otras) al inicio de la posguerra se habían modificado profundamente con el resurgimiento de Europa y Japón.

4) Aunque la guerra fría y la coexistencia con la Unión Soviética, fueron un poderoso acicate para movilizar sus recursos internos, desarrollar la ciencia y la tecnología, elevar el nivel de bienestar de las poblaciones y profundizar los rasgos democráticos de los sistemas políticos de occidente, a fin de contrarrestar la influencia de un sistema que se proponía desterrarlos de la historia; el hecho de que hacia 1950 la mayoría de los países, con excepción de Alemania y Japón, hubieran restablecido su economía en el nivel que tenían antes de la guerra, provocó la rompimiento del fordismo y la agudización de la crisis de hegemonía en el plano productivo y comercial de Estados Unidos.

El antiguo sistema de dominación y acumulación se agotó, Ad hoc al inicio de los '70s la CEPAL advertía que el antiguo orden estaba en crisis, y que vivía un periodo de transición. El instrumental Keynesiano había perdido efectividad y apoyo público ante su impotencia para contrarrestar las tendencias inflacionarias, esta vez asociadas con el incremento de la desocupación y la caída de las tasas de crecimiento, lo que se denominó como estanflación.

La administración Carter³⁰ en EU queriendo ponerle fin a la crisis agudizada por la antigua administración tomó dos medidas de profundas consecuencias:

1) La reserva federal aplicó una política contraccionista a la economía estadounidense a fin de reducir la inflación, lo que en efecto consiguió, pero a costa de una elevación sin precedentes de las tasas de interés. Esto provocó la

³⁰ Jimmy Carter, presidente de Estados Unidos en el periodo 1977-1981.

crisis de deuda externa³¹ en los países subdesarrollados (la deuda externa de los países en desarrollo creció desmesuradamente entre 1950 y 1969) y el retiro subsiguiente de la banca internacional como proveedora de fondos frescos, espantada por la magnitud de la deuda que había caído o podía caer a corto plazo en moratoria. La explosión de las tasa de interés, por otra parte, produjo astringencia de liquidez en las empresas y un alza extraordinaria del tipo de cambio del dólar, lo que a su vez estimuló las importaciones con la consiguiente expansión del déficit comercial de EU.

2) La segunda medida contra la estanflación fue la desregulación de las operaciones financieras, del transporte, las comunicaciones y otros sectores. La desregulación financiera imprimió un poderoso impulso a la creación de mercados financieros off-shore³² y del euromercado y a la circulación de ahorro y capitales fuera del control de las autoridades monetarias. La desregulación aceleró la globalización financiera.

Para justificar la negligencia, el abuso, el fracaso... oficialmente se propago un discurso que a todas luces es excluyente: las utilidades eran demasiado bajas porque los trabajadores eran demasiado fuertes y esto, a su vez, era así porque las reglas del juego eran demasiado rígidas.

Por consiguiente, la solución se hizo depender de la flexibilidad laboral, que para todo efecto práctico consistió en quebrar la capacidad de negociación de los sindicatos, impugnar las normas que regulaban el crecimiento de los salarios, liberalizar los procedimientos de despido, revisar los sistemas de seguridad social, proliferar los empleos precarios, etc. La ofensiva inició en EU y Gran Bretaña (GB), luego les siguieron otros países de la OCDE.

³¹ La carga del servicio de la deuda externa ha sido tan grande, que ajustar el desequilibrio de la balanza de pagos se volvió imposible o sumamente precario e inestable. La forma drástica en que ha actuado el FMI no ha restablecido el equilibrio, pero ha garantizado a los bancos acreedores que no se interrumpa la corriente de los pagos latinoamericanos.

³² Off shore se le llama a la sociedad que está fuera de las fronteras de un país. Así, una sociedad off shore es una entidad situada en el exterior, sujeta a un régimen legal diferente, extraterritorial en relación al país de domicilio de sus asociados. Pero la expresión es aplicada más a sociedades constituidas en los "paraísos fiscales", donde gozan de privilegios tributarios (impuestos reducidos o hasta misma exoneración de impuestos). Y eso sólo se tornó posible cuando algunas naciones adoptaron la política de exoneración tributaria, para atraer inversiones y capitales extranjeros.

Todo indicaba que había llegado la hora de denunciar el fin de la era fordista del desarrollo capitalista.

3.1.2 PARADIGMA FORDISTA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL.

El capitalismo fordista fue la estructura económica internacionalmente dominante después de la segunda guerra mundial; y se puede analizar desde tres distintos planos: 1) la estructura social de acumulación³³, 2) el principio general de organización del trabajo, y 3) el modo de regulación³⁴.

Como régimen de acumulación o estructura social de acumulación el fordismo implicó salarios reales crecientes vinculados con el crecimiento de la productividad laboral. La reproducción de la fuerza de trabajo pasó a ser parte integrante de la reproducción del capital con base en un modelo de consumo generalizado; en otras palabras permitió la producción en masa junto con el crecimiento del consumo de masas.

El régimen de acumulación descansó en un conjunto de principios generales de organización del trabajo y de la técnica, en un paradigma tecnológico o paradigma industrial, y en este sentido el capitalismo fordista fue taylorismo³⁵ mecanizado.

Las características determinantes de la estructura hegemónica fordista fueron un intenso proceso de concentración y constitución de grandes empresas, el desarrollo de sindicatos con gran poder de negociación, el compromiso de pleno empleo y crecimiento, la expansión del Estado Keynesiano de bienestar y el control global del proceso económico de producción. Fue también una característica esencial la inclusión de los trabajadores sindicalizados en el proceso de decisiones estatales, inclusión que obtuvieron los partidos

³³ El régimen de acumulación (ó estructura social de acumulación) es el modo de transformación, estable durante periodos prolongados, de las normas de producción, distribución e intercambio de la economía capitalista de mercado.

³⁴ El modo de regulación es el conjunto de normas implícitas y explícitas y de instituciones que de manera regular ajustan las anticipaciones y conductas individuales a la lógica general del régimen de acumulación.

³⁵ El taylorismo estableció la rígida separación de las dos funciones principales del proceso de producción, por una parte la concepción de éste, que se asignó con exclusividad a las instancias directivas y técnicas de las empresas; y por otra, la ejecución directa del proceso productivo, que se reservó a los trabajadores de planta.

socialdemócratas y afines, y asimismo una estable legitimización de la relación sociopolítica que se apoyaba en el crecimiento económico, el consumo y el conflicto clasista institucionalizado de manera reformista. Todo ello garantizó la estabilidad de la tasa de ganancia, la elevación del nivel de vida general y un equilibrio relativo en el proceso económico de reproducción durante una fase bastante prolongada.

Es decir por todo un periodo el sistema fordista descansó en el mercado interno, el comercio internacional tenía una importancia relativa menor; no obstante la situación comenzó a cambiar al equipararse la competitividad de Estados Unidos, Europa y Japón, de tal modo que el fordismo entra en crisis en los '70s. Así en lo sucesivo el crecimiento de los mercados internos, mediante la política de salarios, se vio comprometida por la necesidad de equilibrar las balanzas de comercio exterior.

Para hacer frente, se intentó inicialmente coordinar el mantenimiento de la demanda, esta vez a escala mundial, pero no fue posible pues al declinar la productividad en Estados Unidos a fines de los '60s, y posteriormente en los otros países de la OCDE, cayó la tasa promedio de ganancia. A su reducción contribuyeron la elevación de los precios de las materias primas, sobre todo el petróleo; la elevación del coeficiente capital/producto como resultado de las inversiones masivas en maquinaria y equipo para aumentar la producción; el rezago de las innovaciones tecnológicas en los sectores que fueron la base del dinamismo industrial y del liderazgo competitivo de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial; la elevación de los costos al implantarse normas más estrictas de protección ambiental y de seguridad en el trabajo, y otros más.

Frente a estos problemas los medios empresariales reaccionaron atribuyendo la reducción de las utilidades al crecimiento de los salarios. Por lo que pugnaron por quebrar la capacidad de negociación de los sindicatos, impugnar las normas que regulaban el crecimiento de los salarios, liberalizar los procedimientos de despido, revisar los sistemas de seguridad social, hacer que proliferaran los empleos precarios, etc. Los abanderados del cambio fueron EU y GB.

Desde otra perspectiva: el fordismo impulsó la expansión de la economía desde el lado de la demanda (inversión y consumo), lo que al entrar en crisis el sistema sustituyó por su contrario, la política reaganiana de estimular la expansión desde el lado de la oferta. Lo que significó desplazar el centro de interés de la elevación del ingreso de los trabajadores y sus familias, al de la concentración de políticas para reducir los costos y elevar los ingresos de las empresas.

Lo que quedó al sucumbir la estructura económica del modelo fordista fue el resurgido liberalismo económico, según el cual “la libre empresa garantiza el bienestar universal automáticamente”. Si con anterioridad el progreso técnico se había justificado con el progreso social, en lo sucesivo carecía de sentido explicar una cosa por la otra, pues el productivismo liberal es por sí mismo “una ley” y no requiere justificación social. Pero lo que el mundo ha presenciado con justificada aprehensión es la automaticidad con que el liberalismo económico ha destrozado los salarios, la ocupación y el bienestar.

3.1.3 FACHADA MODERNIZADORA EN VEZ DE FORDISMO EN AMÉRICA LATINA.

El sistema fordista fue propio de los países capitalistas desarrollados. En América Latina no fue posible su aplicación debido a sus *restricciones estructurales*. Aunque hubo en los '50s y '60s un desarrollo del capitalismo corporativo y una afluencia significativa de inversiones extranjeras, en ningún caso los salarios fueron una fuente de demanda interna de la producción de los medios de producción industrial. La producción solo se ajustó a las necesidades y preferencias del segmento de población que tenía poder de compra.

Es decir, la producción masiva moderna y el consumo interno de masas (características distintivas del fordismo) no se adoptaron conjuntamente, solo hubo una solitaria industrialización marginal que ni remotamente dio como resultado el crecimiento autosostenido en Latinoamérica; del consumo de masas ni se hable de que fue significativo en el modelo de crecimiento hacia adentro experimentado por América Latina.

3.1.4 “LA ÉPOCA DE LAS MANZANAS DE ORO” Y LAS MANZANAS PODRIDAS EN AMÉRICA LATINA, FRUTOS DEL MODELO DE CRECIMIENTO HACIA DENTRO.

Entre 1950 y 1980 la expansión de la economía latinoamericana fue impresionante: creció a más de cuatro veces la producción global (entre 1960-70 se tuvo un ritmo de crecimiento a precios constantes de 5.7%, de 1970-80 de 6%)³⁶; la industria se quintuplico; en la agricultura las antiguas haciendas se transformaron en empresas con nuevas tecnologías de producción y administración; en el sector externo hubo diversificación de las exportaciones, los países se vincularon entre sí mucho más (por la vía de la integración o simplemente del comercio); se constituyó un sector financiero fuerte y dinámico, y tuvo lugar un extraordinario desarrollo y diversificación de los servicios.

Tuvieron también gran trascendencia los cambios operados en las sociedades latinoamericanas: se enriquecieron las estructuras sociales con el ingreso de las nuevas clases y la segmentación de algunas anteriores; se aceleraron los procesos de urbanización, y hubo una intensa asimilación de formas de vida transferidas de los países industrializados.

Empero la expansión de la economía fue acompañada de una concentración del ingreso y de la propiedad; la modernización de la agricultura conllevó un doloroso proceso de proletarización y de empobrecimiento, el subempleo y la marginalidad, y los intentos de democratización real y de corrección a fondo de los desequilibrios sociales generalmente tuvieron como contrapartida una represión desmedida. Y a pesar de que América Latina conoció algunas transformaciones económicas y sociales importantes, todo ocurrió parejas con una creciente brecha comercial, financiera y tecnológica entre los países centrales y los latinoamericanos; se profundizó la heterogeneidad estructural; y los frutos del progreso técnico se concentraron.

³⁶ No obstante ser muy importante el crecimiento logrado, la distancia que media entre la economía latinoamericana y las de los principales centros mundiales de poder económico es muy grande. En 1980 el PIB de los 25 países más económicamente sobresalientes de América Latina fue apenas el 20% del PIB de EU, y casi lo mismo también del de la Comunidad Económica Europea (CEE).

¿Por qué ocurrió así? En última instancia porque los cambios han transcurrido bajo ciertos condicionamientos fundamentales. Uno de ellos es que el desarrollo capitalista de América Latina se ha operado modificando sólo en lo indispensable las estructuras precapitalistas.

Históricamente América Latina ha seguido un “desarrollo por adaptación” de sus estructuras económicas y políticas precapitalistas, a diferencia de Europa, cuyo desarrollo descansó en una ruptura total con el pasado. En tales condiciones el desarrollo no tiene continuidad, se avanza por tramos históricos, que son resultado de cambios parciales que los factores con vocación y potencialidad de desarrollo logran introducir (cambio de un sentido “modernizante”, como los que apareja la “industrialización”, para mencionar solo uno de ellos). Sin embargo, tal avance agota sus posibilidades al cabo de cierto tiempo; de ahí que se trata de un desarrollo discontinuo, por tramos históricos.

Es innegable que gracias a esos cambios parciales América Latina ha ganado amplios espacios en su “modernización” (de manera notable en el periodo 1950-1975), pero este avance se sobrepuso a las herencias del pasado (se trató de un desarrollo aditivo, como acertadamente ha calificado la CEPAL).

El segundo gran condicionamiento se localiza en el sector externo. La inserción de América Latina en la economía mundial a partir del siglo XIX tuvo como consecuencia que la vida económica interna dependiera en muy alto grado de las exportaciones de unos pocos productos primarios, y que se dependiera de decisiones tomadas más allá de sus fronteras, en los grandes centros del capitalismo de la época.

Entre 1974 y 1975, al ocurrir la primera crisis petrolera en América Latina, se tuvieron que hacer los ajustes necesarios para “salir bien” del mal paso, ya que se optó por superar la crisis sin contraer la producción, el empleo y los salarios, ello gracias al alto grado de liquidez internacional y al moderado nivel de endeudamiento de América Latina. Los bancos se encargaron de facilitar créditos sin preocuparse por el destino que se les daba, ni la capacidad de los deudores

para amortizarla. En los países desarrollados la tasa de inflación era muy reducida, lo mismo que las tasas de interés. Con tales medidas la deuda externa de América Latina creció aceleradamente. La exposición de los bancos también, pero por entonces ninguno dio muestras de preocupación.

La segunda crisis petrolera en 1979 tuvo lugar en un escenario radicalmente diferente. En los países centrales la inflación se había disparado, la aplicación intensiva de los instrumentos monetarios para estabilizar la economía de Estados Unidos llevó las tasas de interés a un nivel sin precedente histórico. Los países latinoamericanos estaban fuertemente endeudados, el servicio de la deuda subió desmesuradamente debido no sólo al nivel de las tasas de interés, sino al hecho de haberse contratado a tasas variables.

“El endeudamiento masivo de los 70 terminó de sellar el destino latinoamericano para lo que resta del siglo XX. Se dice a menudo que hay que crecer para pagar, pero no se crece porque se paga. Los países latinoamericanos hacen una y otra vez solemnes advertencias de que puede llegar el momento en que ya no se pueda pagar, pero en tanto el riesgo se materializa, la banca transnacional prefiere seguir extrayendo recursos de América Latina, mediante los cuales, llegado el momento, podrá hacer frente a la moratoria. La banca no aspira a cobrar hasta el último centavo, sino se propone cobrar hasta el último momento”.³⁷

“Los organismos culparon al comportamiento equivocado de los deudores. ¿Y la peligrosa sobreexposición de los bancos estadounidenses no indicaba claramente la irresponsabilidad con que fue canalizada la liquidez internacional sin indagar siquiera cuáles eran las condiciones de los países receptores?”.³⁸

Y en este escenario de manzanas podridas, el FMI, después de renegociar la deuda con los países latinoamericanos, emprendió en 1986 la tarea de reestructurarlos mediante una nueva modalidad crediticia: los préstamos de ajuste estructural, muy parecidos a los créditos para el mismo fin del Banco Mundial

³⁷ Guerra-Borges, Alfredo. “Globalización e integración latinoamericana”. 1ª ed. ED. Siglo XXI. 2002.

³⁸ Ibid.

(BM). En el corto plazo el fin perseguido fue ajustar a los países a los imperativos del nuevo modo de acumulación del capitalismo, además de reducir el déficit fiscal y el gasto público, aplicar una estricta política monetaria antiinflacionaria, una tasa real de interés positiva y un tipo de cambio real “adecuado”. En el mediano plazo era convertir las exportaciones en el motor de crecimiento económico; liberalizar el comercio exterior; promover al máximo el uso del mercado con el fin de llegar a contar con una estructura de precios “sin distorsiones”; con el mismo fin se pretendió reducir las regulaciones estatales.

3.1.4.1 LAS TRASNACIONALES EN ACCIÓN.

La industrialización transcurrió bajo el signo de la sustitución de importaciones, con lo que se perseguía dotar a América Latina de una mayor capacidad de autosustentación del desarrollo. Sin embargo, el momento histórico de pasar a una fase más avanzada de la industrialización sustitutiva en los países que ya habían avanzado en ese proceso, y de acelerar o de iniciar el desarrollo industrial en los restantes países, coincidió con el periodo de expansión de las empresas transnacionales hacia los países subdesarrollados. Así pues, cuando se buscaba dar a las economías latinoamericanas una mayor independencia mediante el desarrollo industrial, en definitiva se abrió un periodo de evolución hacia una nueva manera de ser dependiente.

En el siglo XX la sustitución de importaciones aportó cierta capacidad endógena de crecimiento, pero a partir de los 60, una vez completada la reconstrucción de Europa, las empresas transnacionales mostraron creciente interés por América Latina, se hicieron de fuertes posiciones en su economía, particularmente en su industria, y se inauguró una etapa de predominio no cuestionado ni disputado de dichas empresa en la región.

Con otras palabras en América Latina la inversión extranjera siguió una estrategia sobre la cual guarda silencio la crítica neoliberal del desarrollo latinoamericano; las empresas transnacionales siguieron casi invariablemente la norma de dominar el mercado interno de los países receptores lo mismo que el de las agrupaciones de integración económica. Por consiguiente, su contribución a la inserción externa

de América Latina mediante una nueva generación de exportaciones fue entre modesta e inexistente. La orientación hacia afuera la conservaron las exportaciones de productos primarios. La orientación hacia adentro la retuvo la industria transnacionalizada.

En tal evolución se conjugaron los intereses de las transnacionales y de sectores empresariales y políticos locales. A menudo las cosas se presentan como si la dinámica del capital internacional se proyectará con fuerza irresistible hacia el Tercer Mundo, en particular hacia la industria y los servicios de esos países; pero no hay que perder de vista que las élites estratégicas de América Latina, con la rara excepción de algunos segmentos de las mismas, estimularon la corriente de inversiones extranjeras porque así convenía al tipo de desarrollo económico elegido y a sus propios intereses. “Los agentes sociales del cambio conservador encuentran en las inversiones foráneas los medios que su propio país podría darles sólo con cambios que no desean promover”³⁹.

3.1.5 LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL, LA EXPERIENCIA INAUGURAL DESDE LOS AÑOS '50S A LOS AÑOS '70S.

La economía de los países desarrollados fue muy dinámica hasta 1973, su demanda de productos latinoamericanos fue muy activa, lo que dio por resultado que no se agudizara el deterioro de los términos del intercambio y por ello se sostuvo la capacidad de compra de las exportaciones. Así gracias a que se contaba con un significativo ingreso externo se activo a su vez la demanda interna en América Latina (creció el consumo y aumentó la inversión). En esos “años de bonanza económica” se creó en la mayoría de los países su sector moderno (en la minería, la industria y el turismo), pero en la práctica no se integró realmente a la economía nacional. Este crecimiento sin mayores transformaciones indujo a pensar en la necesidad de un desarrollo “externamente menos dependiente (...) que involucrara mayores esfuerzos de autosustentación y el desarrollo de centros locales de decisión”. De ese nuevo enfoque derivó la promoción de cooperativas, la renegociación de contratos con las firmas extranjeras, la creación de empresas

³⁹ Ibid.

estatales, y un papel más determinante del Estado. Lamentablemente, este esfuerzo de interiorización de las fuentes de crecimiento ocurrió en el umbral de un cambio desfavorable del contexto internacional.

No obstante el período de 1945-1973 se singularizó, entre otras cosas, porque durante él se planteó con mucha fuerza, como un acto conciente de voluntad para superar los rezagos históricos, el desarrollo; y se planteó además, como la opción para impulsarlo, la integración económica regional.

La primera etapa de la regionalización latinoamericana transcurre en el marco del modo de acumulación fordista. A partir de 1945 el comercio y la inversión internacional crecieron a tasas anuales elevadas, pero a partir de los años '60S se estableció un sistema internacional profundamente discriminatorio de los países en desarrollo. La causa fue que el abatimiento relativamente acelerado de las elevadas barreras levantadas en los años '30s imprimió un fuerte impulso al comercio y la inversión internacional entre los países desarrollados, con el resultado de que en éstos se concentraron ambas corrientes en más de dos terceras partes. El objetivo principal de la inversión que fluyó hacia Latinoamérica no fue exportar, sino el dominio del mercado interno de los países grandes y del regional de los países centroamericanos y andinos. Al contexto internacional del periodo correspondió un modelo de integración regional orientado "hacia adentro", pues en el pensamiento económico de la época tenía mucha fuerza la idea de que la industrialización era el núcleo del desarrollo económico.

Desde su formulación en los años '50s la teoría Latinoamericana de integración ha puesto énfasis en el desarrollo mediante los recursos de la región, pero este volverse de América Latina hacia sí mismo no ha sido nunca una alternativa a su extroversión hacia el resto del mundo. De ahí el significado fundamental de la industrialización, no es ella un fin en sí misma sino el único medio de que se dispone éstos para ir captando una parte del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas.

En las condiciones de los años cincuenta, ante una perspectiva de debilitamiento progresivo de los impulsos que desde el siglo XIX se recibían del mercado

mundial, la idea de desarrollo se asoció a la necesidad de incrementar la capacidad de producción y distribución internacional de los países. Se abrió así un periodo muy importante de la historia económica de América Latina. El sector externo evolucionó en forma distinta de la anticipada, pero ello no resta trascendencia a los planteamientos teóricos de aquellos años, pues lo que importa son las categorías analíticas de las ciencias sociales y no sus predicciones. La categoría de "desarrollo hacia adentro", y en los planteamientos de la CEPAL la categoría de integración, constituyeron el fundamento teórico de la política de desarrollo a lo largo de unas dos décadas aproximadamente, y en algunos países más aún.

"La propagación universal del progreso técnico desde los países originarios al resto del mundo ha sido relativamente lento e irregular (...) En el largo período que transcurre desde la revolución industrial hasta la primera guerra, las nuevas formas de producir en que la técnica ha venido manifestándose incesantemente sólo han abarcado una proporción reducida de la población mundial".⁴⁰ Con estas palabras se inauguró un período de profundas reflexiones teóricas sobre las causas y consecuencias del atraso secular de América Latina. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) encabezó esta labor. Sobre todo en sus primeros años, fue un período de fecundo trabajo teórico, audazmente innovador, y al decirlo así le rendimos merecido homenaje pues romper con los paradigmas, en aquel entonces la teoría clásica del comercio internacional, siempre ha requerido audacia y profundidad"⁴¹.

"En igual sentido se manifiesta Marini, un destacado crítico de la CEPAL desde las posiciones de la teoría de la dependencia, quien afirma que "la contribución más importante de la CEPAL es su crítica a la teoría clásica del comercio internacional".⁴² La CEPAL asumió la misión de "verdadera creadora de ideología", afirma Marini, pues al centrar su atención en las especificidades de América Latina se apartó de la tarea que se le había

⁴⁰ CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1949, reproducido en Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL. Textos seleccionados, Chile, Fondo de Cultura Económica S.A., 1998

⁴¹ Ibid, p. 125

⁴² Ibid, p.140

confiado a las Comisiones regionales de Naciones Unidas de difundir la teoría del desarrollo elaborada en los países desarrollados, teniendo como modelo “el camino recorrido por éstos”

“Una segunda ruptura con el pensamiento clásico pensamos, por nuestra parte, que fue la propuesta de acompañar la industrialización con la integración económica regional, en lo que se conoce como modelo de desarrollo siguiendo un proceso de sustitución de importaciones. A tal fin los países latinoamericanos debían abrir entre sí sus mercados (integrándolos) y proteger la industria naciente con una adecuada protección arancelaria. Se apartaban así de la teoría económica neoclásica según la cual los países no deben imponer restricciones arancelarias si tienen abierta la opción del libre comercio, y en caso de tener aranceles no deben ingresar a las uniones aduaneras sino optar por una eliminación arancelaria unilateral. Y, sin embargo, ningún país se atiene a esos preceptos, de donde se concluye que no es la realidad la que está equivocada”.⁴³

Asimismo los resultados de los procesos de integración regional se entienden si se considera que están determinados ante todo por dos grandes condicionamientos. El primero es el entorno internacional, el modo de acumulación capitalista predominante en los países centrales. El segundo es el cuadro estructural de las economías latinoamericanas debido a que históricamente han seguido un “desarrollo por adaptación” de las estructuras económicas y políticas precapitalistas, “adaptación” “incompleta”. Lo anterior no significa que la integración carezca de dinámica propia. La tiene, puede influir y ha influido en la evolución de las economías latinoamericanas desde los '50s (con la primera etapa de integración se inicia el pensamiento latinoamericano sobre integración).

Además, la mayor parte de los países de América Latina no tenían ni tienen capacidad instalada para penetrar en un mercado agresivamente oligopolizado, a

⁴³ Alfredo Guerra-Borges, Reseña crítica de la teoría neoclásica de la integración, vol. 34, n° 133, Problemas del Desarrollo, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2003

menos que potencien sus capacidades nacionales mediante acuerdos de integración regional. Si utilizan sus recursos humanos, si amplían la infraestructura tecnológica y científica y acumulan los medios financieros indispensables, a todo lo cual puede contribuir en gran medida la integración regional, los países latinoamericanos tienen posibilidades de acceso al oligopolio mundial de tecnología en diversas ramas industriales.

Para América Latina el punto de inflexión de la curva de crecimiento se localiza en 1974. La demanda de los países industrializados se debilitó al entrar su economía en un periodo recesivo.

A partir de 1976 se abrió un nuevo periodo para las economías latinoamericanas. Las economías centrales salieron de la recesión de 1974-1975, pero sin recuperar el dinamismo de los años anteriores. En América Latina también hubo recuperación económica, pero el ritmo de crecimiento se operó a un ritmo menor que antes de 1974. Dicho crecimiento fue afectado por la gran inestabilidad de corto plazo que tuvo la relación de intercambio, lo cual desestabilizó las economías de la región.

No obstante que las exportaciones aumentaron, su valor fue superado todos los años por el de las importaciones. En parte ello se debió a que los países acudieron al endeudamiento externo para mantener su ritmo de crecimiento económico. El acceso al crédito externo era limitado y estaba sujeto a diversas restricciones, de manera que si en un periodo dado el déficit en la balanza comercial no se podía compensar con ingresos adecuados de capital, era obligado a reducir las importaciones y a moderar el crecimiento. Sin embargo, la fácil obtención de crédito en fuentes internacionales, sobre todo en la banca comercial, permitió mantener un alto nivel de importaciones.

En el segundo quinquenio de los '70s la integración siguió avanzando, aunque con marcadas diferencias de un esquema a otro.

En general los '70s presentaron un cambio en el dinamismo de las exportaciones tradicionales y las facilidades del mercado financiero internacional, por lo que al tiempo que la sustitución de importaciones tropezaba con dificultades, se

indujeron replanteamientos en las políticas de desarrollo, que establecieron la prioridad del sector externo y debilitaron el interés en la integración.

La posibilidad de utilizar el financiamiento externo con amplias facilidades y la expectativa compartida por muchos gobiernos de que el desarrollo de la economía mundial garantizaba una expansión sostenida a largo plazo de las exportaciones indujeron a esos gobiernos a cambiar sus estrategias de desarrollo. Pero el endeudamiento se convirtió en una bomba de tiempo, que al iniciarse los '80s provocó la adopción de medidas que afectaron seriamente a la integración.

En resumen las bases y las características principales de la integración regional en su primera etapa (1950-1980) son: su objetivo, cerrar o impedir que se siguieran profundizando las diferencias de ingreso con los grandes centros industriales; los medios elegidos, la integración regional y la industrialización; el complemento del esfuerzo interno, la inversión extranjera directa; el desenlace de todo esto fue la crisis de los convenios por el choque con los acondicionamientos básicos internos y externos del desarrollo, la disociación de la norma y la realidad, y como remate el cambio de modelo de crecimiento por el de “desarrollo hacia afuera”.

3.2 LA DÉCADA DE 1980.

3.2.1 CAMINO A LA GLOBALIZACIÓN.

Al inicio de los años '70s tuvo lugar una nueva crisis económica mundial, en la cual quedó de manifiesto que el modo de regulación y la estructura social de acumulación fordista⁴⁴ no podía seguir garantizando la tasa de ganancia del capital. Por consiguiente, el fordismo entro en crisis. Algunos hechos contribuyeron a su agravación, como fueron la creciente internacionalización de la producción y del papel de las empresas (es decir, el creciente desbordamiento del marco nacional en que se había desenvuelto el fordismo); y la pérdida relativa de hegemonía de Estado Unidos, centro económico y político del modelo.

⁴⁴ La fase de acumulación ininterrumpida del capital más prolongada que ha conocido el capitalismo desde la primera guerra mundial, es el fordismo.

El capitalismo tiene que sustituir al viejo régimen de acumulación fordista⁴⁵, por lo que se entra a una etapa distinta, más no divergente, de la expansión capitalista, “la globalización” la cual se vio favorecida por dos hechos de singular importancia: la creación de un marco normativo internacional propicio y el progreso tecnológico. El marco normativo se orientó a crear condiciones que facilitarían la apertura de los mercados y la estabilidad monetaria. La globalización del comercio fue favorecida por el desmantelamiento de las barreras proteccionistas mediante sucesivas rondas de negociación del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) entre 1973 y 1979.

Aunque a partir de 1970 las tasas de crecimiento del comercio mundial fueron menores a las de los dos decenios anteriores, la mayor parte de los países resultan estar más estrechamente vinculados mediante el comercio que antes de esa fecha. En este resultado se ha hecho sentir la influencia del comercio intrarregional estimulado por los numerosos acuerdos de integración formal suscritos en años recientes, no obstante, con la excepción de la Unión Europea, sigue predominando el comercio extrarregional.

Dicho fin del auge de las exportaciones en la década de los 70, y la conmoción de la crisis económica en la década siguiente mostró crudamente a América Latina que la historia está condicionada a que salga mal del mal paso. Mientras los países industrializados salieron de la recesión en poco tiempo, la demanda de exportaciones latinoamericanas se mantuvo bastante débil, los precios sufrieron una fuerte caída y los términos de intercambio sufrieron nuevos deterioros.

En consecuencia el arribo de la “globalización” para América Latina no pudo haber sido más desafortunado, fue en los años 80, justo cuando se cerraba el ciclo de crecimiento de la segunda posguerra con una nefasta crisis.

¿Pero que es la globalización? En palabras de Hirsch la “globalización significa la estrategia decisiva del capital como solución de la crisis del fordismo”. Esto

⁴⁵ Los rasgos principales fueron la producción en masa, fundamentalmente destinada al mercado interno, la elevación regular de los salarios, el mantenimiento del nivel de competitividad mediante la incorporación sostenida de tecnología y la ampliación del mercado interno con base en una amplia intervención estatal y de compromisos de clase institucionalizados. En lo fundamental el fordismo se organizó bajo una forma nacional.

implica ponerle fin a los compromisos de clase institucionalizados y de sus bases institucionales, revertir el reparto social del ingreso a favor del capital, la libre movilidad internacional del capital en procura de costos salariales más bajos; en fin, el debilitamiento de los sindicatos y de las organizaciones sociales, con lo cual la relación de fuerzas se ha modificado profundamente.

En opinión del M.C. José Manuel Sánchez Bermudez, las ideas generales sobre el periodo histórico de la globalización son:

1. Una fracción que organiza su acumulación a partir de asegurar libre movilidad para sus capitales.
2. Estados que se posicionan para asegurar la libre movilidad de los capitales de sus grandes monopolios.
3. Los estados imperialistas se organizan en tres bloques y reorganizan a sus respectivas "periferias": les asignan una nueva funcionalidad para elevar su tasa de ganancia. Aumento de tasa de plusvalor, disminución de capital constante, disminución de capital variable. Organizan nuevas formas de transferencia de plusvalor: la deuda externa como mecanismo privilegiado.
4. Los países subdesarrollados son obligados a garantizar la libre movilidad de los capitales de los grandes monopolios y a competir entre ellos para ser "atractivos" para los grandes capitales.
5. Libre movilidad como estrategia política básica para destruir todos los compromisos de clases del Keynesianismo y configurar una nueva correlación de fuerzas entre clases sociales y entre países desarrollados y subdesarrollados.

Y en opinión del Dr. Alfredo Guerra-Borges la globalización no sólo implicó el paso de un régimen de acumulación a otro, sino también la voluntad política de consumarlo. La liberalización, la desregulación y la privatización, esos tres motores de la globalización, la flexibilización de las condiciones de trabajo, la ofensiva contra los sindicatos, la seguridad social y otras conquistas sociales, son todos actos deliberados para operar la profunda reestructuración social, institucional y tecnológica que requiere el establecimiento "de una forma nueva de capitalismo, con relaciones de clase radicalmente modificadas, con un nuevo significado de la política y un papel completamente distinto del estado". La

envoltura ideológica de esta reestructuración en tan vasta escala es el neoliberalismo.

El neoliberalismo tiene de la globalización un concepto normativo, lo que significa que la concibe como un proceso al que deben ajustarse las conductas individuales y sociales para conseguir la liberalización plenamente satisfactoria de los mercados, en virtud de lo cual los Estados dejarán de tener sentido, como no sea servir de correas de transmisión del capital global.⁴⁶ De igual manera que se procedió para hacer del neoliberalismo una forma de hegemonía cultural, la globalización va precedida y acompañada de un vasto aparato de formación ideológica que lo presenta como un proceso del que solo cabe esperar beneficios y recompensas. En tal virtud la globalización ha llegado a ser también "una ideología, cuya función es reducir cualquier resistencia al proceso, presentándolo como algo que es altamente benéfico e indetenible"⁴⁷

Asimismo nada de lo que ha pasado es resultado mecánico del desarrollo de las fuerzas productivas sino tiene un componente subjetivo de primordial importancia, *la voluntad política*, la decisión de las fuerzas sociales dominantes de llevar adelante la globalización en la forma y con el ritmo que se le viene imprimiendo.

3.2.2 LA INTEGRACIÓN EN LOS '80S.

El cambio brusco de orientación general se produjo en la década de 1980; un cambio introducido con violencia por la banca internacional, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, amparados tras una intensa ofensiva ideológica para implantar las prescripciones del neoliberalismo. La implantación debió hacerse en plazos perentorios, con un radicalismo autoritario. Todo aquel que cuestionara las medidas, los plazos o las virtudes atribuidas a la desregulación y el libre mercado fue estigmatizado como nostálgico del "estatismo". La preocupación por las consecuencias del "ajuste estructural" en la población fue desdeñada como "populismo". Si algo ha singularizado al neoliberalismo es su intolerancia.

⁴⁶ David Held *et al*, Global transformations, Stanford, Estados Unidos, Stanford University Press, 1999

⁴⁷ Edward Herman, The threat of globalization, Global Policy Forum, 1999 (por internet)

No obstante sacudida por la crisis América Latina volvió a pensar en los años '80s en las vías para su desarrollo, y en este esfuerzo de búsqueda cobró fuerza nuevamente el planteamiento de la integración regional. En los años '70s se debilitó el apoyo político a los procesos de integración, pues mientras este exhibía las dificultades para cambiar el patrón histórico de crecimiento, el dinamismo mostrado por las exportaciones al mercado mundial y el fácil acceso al financiamiento externo rivalizaron la fe que se había perdido en los años '50s en el potencial de desarrollo de las relaciones económicas internacionales. La integración ofrecía resultados a futuro, mientras el mundo industrializado ofrecía recursos frescos de inmediato.

Ante el apremio⁴⁸ se volvió a la idea de que la integración es un medio idóneo para aliviar el peso de la crisis actual y para facilitar los procesos de producción, transformación y distribución en la región, así como para la creación de un espacio económico común que abre más amplias perspectivas para el crecimiento económico y el bienestar de nuestros pueblos. Sin embargo, los países de más alto desarrollo tecnológico vienen remodelando la economía mundial a imagen de sus intereses, y esta remodelación se la imponen a la periferia.

Frente a la pérdida de terreno por el avance de Europa y Japón se unen los mercados de Canadá y EU. El acuerdo entre Canadá y EU tiene carácter defensivo frente a la Europa del 92, fue la respuesta hemisférica de EU al desafío Europeo.

La política de comercio exterior de EU responde a la pérdida de competitividad y de liderazgo tecnológico frente a Europa y Japón. Las razones económicas (la carrera por el liderazgo comercial y tecnológico con Europa y Japón) son las que han inspirado el cambio más trascendental que podía esperarse de la política comercial estadounidense hacia América Latina.

⁴⁸ La crisis de los '80s⁴⁸: desquició de todos los esquemas de integración, las exportaciones tradicionales se derrumbaron, la deuda externa (las economías latinoamericanas han sido sometidas a un esfuerzo extenuante en procura de divisas a costa de lo que sea, a fin de cubrir el servicio de la deuda externa), la agresión del proteccionismo de los países desarrollados, el éxito muy precario de las políticas de ajuste, cuando no su completo fracaso, y otros tantos motivos de frustración.

“Las expresiones de preocupación” de la hegemonía por el estado de los procesos latinoamericanos de integración hacen referencia a la caída del comercio intrarregional.

Una caída tan violenta del comercio intrarregional fue “un justificado motivo de preocupación”, pero el deterioro resalta aún más al tomar en cuenta las altas tasas de crecimiento que el intercambio tuvo en años anteriores. Tan drásticas caídas se relacionan directamente con las medidas tomadas para hacer frente a los profundos desequilibrios de las balanzas de pagos. En particular, la brusca interrupción del crédito internacional a América Latina tuvo un impacto desquiciador.

Las importaciones intrarregionales cayeron más que las del resto del mundo debido a la mayor rigidez de estas últimas, porque en ellas (las del resto del mundo) predominan bienes indispensables para el funcionamiento de las economías. Además, las importaciones intrarregionales fueron muy sensibles a las presiones de los empresarios de cada país para que aquellas se restringieran como una medida para proteger la producción local.

La contracción del ingreso externo por la vía del crédito y de las exportaciones al resto del mundo redujo extraordinariamente la disponibilidad de divisas; todos los países implantaron sistemas restrictivos de las transferencias internacionales; se generalizó la práctica de las medidas no arancelarias para contener las importaciones; y la capacidad de los mecanismos latinoamericanos de compensación y de crédito intrarregional (de la ALALC-ALADI, del MCC al CARICOM) fue completamente superada.

Lo anterior es lo que generalmente se destaca, sin embargo en opinión del Dr. Alfredo Guerra-Borges hay otras causas que hubieran producido la crisis de los procesos de integración regional, aún en ausencia de la crisis de los '80s. Una de ellas es que en diversos aspectos los convenios de integración establecieron compromisos que estaban reñidos con la realidad, y ello se tradujo necesariamente en violaciones a las normas pactadas. La aplicación de los

convenios chocó con intereses locales y transnacionales difíciles de contravenir y con estructuras económicas y sociales muy resistentes al cambio.

Por otra parte, el apoyo de los gobiernos a las instituciones regionales, así como su voluntad de ejecución de los convenios pactados, se debilitó en los años '70s debido a cambios introducidos en las estrategias de desarrollo al diseminarse desde los países centrales postulados del neoliberalismo.

Tan rápido agotamiento del dinamismo de los esquemas de integración y su temprano encuentro con los obstáculos que imposibilitan el logro de los objetivos propuestos, es decir la vertiginosa crisis orgánica⁴⁹ tiene una explicación que trasciende los elementos que antes se indicaron como elementos constitutivos de estas. Se refiere a que los procesos de integración se inscriben en el espacio de una crisis estructural de las sociedades latinoamericanas, presente en mayor o menor grado en todas ellas, y sufren el impacto de uno de los grandes condicionamientos del desarrollo económico de América Latina, que es la configuración histórica de sus relaciones económicas internacionales.

El hecho es que fue por entonces cuando los gobiernos comenzaron a hacer suyas las propuestas neoliberales de abandonar las políticas de “desarrollo hacia adentro” y de hacer descansar el desarrollo en el sector de exportación de acuerdo con las ventajas comparativas de cada país. Gracias a estos cambios “se aseguraba a los latinoamericanos una generosa participación en la prosperidad de los países centrales”. En los 80, esa misma prédica se presentó como receta infalible para salir de la crisis. El BM argumenta al respecto que “el propósito de la liberalización comercial es alcanzar una mayor integración en la economía mundial...”.

⁴⁹ “Un esquema de integración entra en crisis cuando sus objetivos no pueden ser alcanzados, a menos que el esquema sea reformulado sustancialmente, lo que implica modificar o sustituir los objetivos del acuerdo; o bien, cuando deja de haber correspondencia entre las demandas de desarrollo del proceso de integración y las formas jurídicas en que se la ha encuadrado, lo que tarde o temprano dará por resultado una sustitución de esas formas y una adopción de aquellas que restablezcan la correspondencia con los procesos reales. O bien, cuando habiéndose avanzado en la consecución de los objetivos de un esquema se opera una reversión del proceso (no un reflujó de este, sino una auténtica reversión, cuyo lógico resultado será la disolución del acuerdo correspondiente)”.

“En cualquiera de los casos, se está presente en una crisis orgánica de los procesos, pues su origen esta en la esencia misma de éstos, en su concepción y conformación y no en situaciones o factores económicos o políticos coyunturales”.

Bajo ese mismo contexto ideológico la integración regional queda excluida o cuestionada. “En una economía mundial plenamente integrada –ha dicho el BM– habrían pocas razones para suscribir la integración regional, puesto que ésta ya sería un subproducto implícito de la integración internacional”.⁵⁰

3.3 DE LOS AÑOS DE 1990 A NUESTROS DÍAS.

En cuanto a la nueva integración, la de los años noventa a nuestros días, puede decirse que como resultado de la apertura externa unilateral e indiscriminada, se demolieron los sistemas de protección y fue entonces relativamente fácil a los gobiernos suscribir numerosos acuerdos bilaterales de *libre comercio*, primero entre países latinoamericanos y después, dentro de un proceso todavía inconcluso, se ha buscado la integración con Estados Unidos. Se trata de una corriente que persigue la integración con los poderes económicos mundiales bajo cualquier condición que éstos les impongan. Lo importante no es cómo entrar sino estar adentro.

La tendencia indicada es la que el Dr. Alfredo denomina *globalización de la regionalización* o globalización de la integración, y el camino elegido por Estados Unidos para materializarla son el Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994 (TLCAN), el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los acuerdos bilaterales de libre comercio suscritos en 2003 para conformar el ALCA por vía indirecta. En el TLCAN Estados Unidos compendió los objetivos principales de su política comercial internacional, razón por la cual son las normas de ese tratado las que se han venido trasegando a los acuerdos bilaterales y al borrador del ALCA, que hasta ahora solo han encontrado la resistencia consistente del Mercosur, en un intento, públicamente declarado, de no querer hipotecar sus políticas de desarrollo.

3.4 PERO LA ESPERANZA NO ESTA PERDIDA. LA REGIONALIZACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN.

⁵⁰ Citado por Alfredo Guerra-Borges en “Globalización e Integración Latinoamericana”, pág. 126.

La regionalización de la globalización es la alternativa inversa de lo que ha venido ocurriendo desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, y sobre todo en los noventa, consistente en *globalizar la regionalización*.

*El Dr. Alfredo entiende por **regionalizar la globalización** la estrategia consistente en profundizar los procesos de integración regional a fin de que, como parte de un sostenido esfuerzo de cambio económico, social e institucional, la cooperación entre los países latinoamericanos haga un uso pleno de los recursos internos de la región con una finalidad de desarrollo auténtico, y con este mismo fin se aprovechen eficientemente las opciones que abren a América Latina la economía mundial y la globalización.*

¿Qué significa profundizar los procesos de integración regional? Según la teoría de la integración significa el paso de ésta de las formas más sencillas a las de mayor complejidad, lo que conlleva una creciente interdependencia de los Estados participantes. Por su contenido político profundizar la integración significa que la orientación principal de la estrategia de cambio es de adentro hacia afuera y no de afuera hacia adentro. El objetivo es el desarrollo y la integración la vía elegida para alcanzarlo. Sin una política de desarrollo se carece de un rumbo determinado y de un orden de prioridades. No hay causalidad sino casualidad.

Cabe hacerse dos preguntas cruciales:

- 1) ¿Se han cerrado ya todos los accesos para regionalizar la globalización? Claro que no. Los países que no suscriban los convenios que globalizan la regionalización o que los suscriban preservando intereses nacionales vitales, tendrán un espacio y una posibilidad mucho mayores para regionalizar la integración, no así los suscriptores de tales convenios, cuyos grados de libertad de decisión estarán acotados por normas ajustadas primordialmente a los intereses de Estados Unidos, como potencia globalizadora que disputa los mercados mundiales a los otros bloques mundiales de poder y de generación de conocimiento.
- 2) ¿Los acuerdos subregionales de integración están generando procesos de desarrollo? O de otra forma ¿son procesos para regionalizar la globalización o globalizar la regionalización?

El grupo Andino, el MERCOSUR, grupo de la plata, grupo de los tres, grupo de río, ALBA, SICA, MCCA, ¿que significan? ¿Son procesos que gestan escenarios para la salida del subdesarrollo de América Latina? ¿Es posible su permanencia? ¿Generan interdependencias? ¿Se plantean como política central la generación del trabajo general? ¿Cuáles son sus mayores debilidades a nivel de estructura económica? ¿Que nivel de importancia tiene generar infraestructura? ¿La mayor ventaja la tienen las transnacionales? ¿Quiénes sacan más provecho de estos procesos? Etcétera.

En una primera instancia al ser países con similares problemas pueden generar interdependencias más fácilmente que si fueran países económicamente incomparables como Estados Unidos y Bolivia, y en una segunda instancia, históricamente se ha mostrada hasta con la teoría neoclásica que la vinculación de las regionales espacialmente cercanas permiten eficiencia y eficacia en el manejo de los factores de producción.

En América Latina se han sentido las nocivas políticas que trae la globalización, por lo que ha habido respuesta por parte de la sociedad civil. Es decir contra los acuerdos de libre comercio con que Estados Unidos quiere "globalizar la integración", completando así su dominación en la única región del mundo en que tiene superávit comerciales; han tomado fuerza y extensión movimientos sociales que tienen un amplio espectro de reivindicaciones. Al regionalizar la globalización se toman en cuenta las causas sociales por las cuales se han puesto en movimiento los pueblos latinoamericanos en las últimas décadas, mejores condiciones de vida. De arriba no cabe esperar más cambio que el que se promueva desde abajo; lo mismo que desde adentro y desde afuera, como conjugación de la acción social interna y la acción internacional del movimiento global de ciudadanos.

“Desde adentro y desde abajo los movimientos civiles latinoamericanos tienen la amplia agenda a la que hemos aludido. Desde abajo y desde afuera se viene luchando desde los años ochenta y noventa contra las patentes de formas de vida y la agenda de *todo incluido* de la Organización Mundial de Comercio (liberalización total del comercio de bienes y servicios, liberalización irrestricta de las inversiones, derechos de propiedad intelectual, etc) Nada de esto es ajeno a

la agenda de la acción social interna de los movimientos latinoamericanos, pues esos temas son esenciales del proceso de globalización. A la vez, el movimiento global de los ciudadanos adquirirá creciente fuerza teniendo muy presente y solidarizándose con la agenda interna latinoamericana”⁵¹.

“Comprendemos que todo esto suena a utopía y lo es en el sentido literal de la palabra, como algo que aparece como irrealizable en el momento de su formulación. Pero las utopías son verdades anticipadas para cuya verificación es necesario un cambio de escenarios. ¿Cuántas veces en la historia el *statu quo* ha minimizado y ridiculizado a las corrientes del cambio, seguro de la perennidad de su poder?”.⁵²

Se hace hoy necesaria esa capacidad para crear y difundir ideas que tengan consecuencias sobre los procesos de regionalización de la globalización. Después de todo "son los mismos hombres los que hacen su historia, aunque dentro de un medio dado que los condiciona, y a base de relaciones efectivas con que se encuentran..."⁵³

3.5 CRÍTICA DE GUERRA-BORGES A LOS MÁS RECIENTES PROCESOS DE LIBERALIZACIÓN.

En opinión del Dr. Guerra-Borges los últimos veinte años uno de los temas centrales del debate ha sido la liberalización comercial de América Latina, y no sin adjetivos sino acelerada, completa y unilateral.

La esencia de las propuestas neoliberales, decalogizadas en el Consenso de Washington, fueron la liberalización económica y la desregulación. En relación con la primera lo asombroso de la apertura externa fue que ante todo se procedió a la liberalización de las importaciones, no obstante que la prioridad recomendada por los organismos financieros internacionales era volverse radicalmente hacia las exportaciones. Una actuación de esos organismos tan obviamente contradictoria parece que no fue un error casual sino que tiene una racionalidad bastante evidente. La liberalización a marchas forzadas estaba en consonancia con la tendencia central de la globalización, que ansiosamente presiona por la apertura

⁵¹ A. Guerra-Borges, Globalización.... op.cit, p.279

⁵² Ibidem.

⁵³ Friedrich Engels, Carta a Starkenburg, citado por A. Guerra-Borges, Reflexiones sobre el desarrollo, inédito

mundial de los mercados. Y en cuanto a la promoción de las exportaciones, además de ser un elemento principal del paradigma imperante, es obvia su relación con el imperativo de pago puntual del servicio de la deuda externa.

Es innegable que hacia los años setenta del siglo pasado era conveniente y necesario corregir los niveles excesivamente altos de los aranceles en diversos casos y países. Además, en virtud de la competencia en el mercado intrarregional o por el mejoramiento del equipo y la organización de las empresas o por ambas razones, era frecuente que "hubiera agua" en los aranceles, es decir, las empresas utilizaban sólo parcialmente la protección, no necesitaban hacer uso del arancel en su totalidad, y por consiguiente, el excedente no utilizado de la tarifa contribuía a cerrar innecesariamente los mercados. Era, pues, conveniente operar una revisión holística de la estructura de la protección arancelaria para hacerla congruente y no distorsionada. Las correcciones que se hubieran introducido, y que en un principio se introdujeron ya en los ochenta, no hubieran afectado la operación de las empresas sino antes bien las hubiera estimulado a mejorar su desempeño. Pero se actuó de manera imprudente, en muy breve plazo no se redujo sino se *desmanteló* el sistema arancelario, con lo cual cambiaron radicalmente las "condiciones de existencia" del sistema productivo sin que correlativamente se tomaran las providencias necesarias para suavizar los efectos de la transformación y evitar la pérdida innecesaria de miles de empresas y de cientos de miles de puestos de trabajo.

En la forma que se efectuó la liberalización de las importaciones se agravó la vulnerabilidad externa de los países latinoamericanos (cuya reducción fue un objetivo primordial de la integración de los años cincuenta a setenta) Según el BID, "en la década de 1990 las importaciones extraregionales crecieron a un tasa promedio relativamente alta de 18 por ciento al año (...) Esto fue 50 por ciento más rápido que el crecimiento de las exportaciones extraregionales. El coeficiente de importación extraregional de la región respecto del producto interno bruto creció, asimismo, de 21 por ciento en 1980 a 34 por ciento en 1997"⁵⁴

En la forma impuesta a la apertura externa las importaciones se han desbordado sin dar tiempo a las exportaciones a cambiar profundamente su composición actual en que predominan los productos primarios, los cuales siguen

⁵⁴ Robert Devlin y Antoni Esteveordal, What's new in the New Regionalism in the Americas?, Interamerican Development Bank, 2002, p.7

la tendencia inexorable a perder importancia en los mercados internacionales; la demanda de muchos de los alimentos y bebidas se ha visto afectada por cambios en las preferencias de los consumidores en los países industrializados; otros productos de exportación enfrentan la competencia de la producción, frecuentemente subsidiada, de los propios países industriales; y otros más están afectados por la tendencia a sustituir minerales por sucedáneos de menor costo o cuya producción consume menos energía.⁵⁵

En América Latina la liberalización económica fue presentada como una necesaria corrección de la protección arancelaria, que la aislaba del mundo; como una rectificación de la intervención del estado en perjuicio de la libertad de mercado, y particularmente, lo que en definitiva se convirtió en un estribillo del discurso oficial, como la forma de aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecía la globalización.⁵⁶ Quizás por ello, por su credulidad o por la ideologización de los nuevos gobernantes, en los decenios transcurridos América Latina ha sido la región del mundo donde se aplicaron con mayor denuedo, convicción y profundidad las reformas del Consenso.

Ciertamente, en el cuadro que América Latina presentaba al ingresar a los años ochenta había bastantes cosas por enderezar; “había que recrear las condiciones de operación saludable de las economías y ajustarlas a un nuevo escenario internacional que estaba definido, como siempre, en los países centrales; ajustado, como siempre, a los requerimientos de las economías de éstos; presidido, como siempre, por la disponibilidad de nuevos avances tecnológicos que les confería una supremacía insuperable.”⁵⁷

Pero de lo necesario a lo excesivo hay mucha diferencia. Y ahora que los gobiernos excedidos tienen que bajar la cabeza por la culpabilidad de los excesos, como la han bajado ya visiblemente las instituciones que prohijaron el Consenso, hay que rectificar. Las instituciones, bien se sabe cuales, lo hacen todavía de manera insuficiente. Ante la evidencia de los desaciertos vienen proponiendo 2 nuevos conceptos para reformar a las reformas, pero se trata, en

⁵⁵ CEPAL, Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990

⁵⁶ José Antonio Ocampo, Retomar la agenda del desarrollo, Santiago de Chile, 2001

⁵⁷ Alfredo Guerra-Borges, Economía e integración en una América Latina que sigue buscando la estabilidad. Una aproximación, vol.1, n°1, Liminar, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2003, p.19

muchos casos aunque no en todos, de simples añadiduras a lo que se considera "buenos cimientos", y en concreto, salvo excepciones, es más de lo mismo.

CAPÍTULO 4.

ESTRATEGIAS TEÓRICAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA.

4.1 IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMAS DE CONOCIMIENTO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA Y CONVERSIÓN DE LOS CONCEPTOS ANALIZADOS EN PROPUESTAS TEÓRICAS PARA EL CONOCIMIENTO DEL PROBLEMA DEL SUBDESARROLLO ECONÓMICO LATINOAMERICANO.

En este capítulo se harán preguntas para profundizar en la comprensión del tema, no se pretende darles respuesta, sino únicamente plantearlas como caminos para futuras investigaciones. Además se harán planteamientos que se podrán someter a discusión también en futuras investigaciones; es decir a pesar que todo esto es pertinente al problema del desarrollo del capitalismo en América Latina, no se pretende más que plantear futuras líneas y problemas de investigación.

Los procesos determinantes que permiten comprender cual es el problema del subdesarrollo en América Latina son:

- los de generación de plusvalor,
- los de apropiación, y
- los de realización de plusvalor/utilización del excedente económico.

A partir de la visión de Víctor Manuel Figueroa se plantean los siguientes puntos de discusión y cuestionamientos sobre que conocer en torno al problema del subdesarrollo económico en América Latina:

- ¿Por qué no se ha generado suficiente ciencia y tecnología como para que su articulación con los procesos productivos permita elevar la productividad y el ingreso medio de las masas? ¿Cuáles son las clases sociales que tienen capacidad para articular el trabajo general? ¿Por qué el estado estimula solo marginalmente al taller de progreso técnico?
- ¿Que variables son las estratégicas para lograr suficiente trabajo general?
- El concepto de trabajo general es uno, no obstante explicar las connotaciones del trabajo general según la configuración histórica permite visualizar si la subsunción del trabajo en el capital en el subdesarrollo se realiza o no bajo sus propios fundamentos, si no solo se produce y reproduce el subdesarrollo. Además aclara las particularidades de los procesos socio-económicos de la reproducción del capital. Por lo que para su estudio el trabajo general se puede dividir en:
 - Trabajo general según el país donde se realiza.
 - Trabajo general en el desarrollo.
 - Trabajo general en el subdesarrollo.
 - Según el modelo de desarrollo adoptado.
 - Trabajo general en el subdesarrollo dentro del marco del crecimiento absoluto.
 - Trabajo general en el subdesarrollo dentro del marco del crecimiento relativo.
 - Según el tipo de integración elegida:
 - Trabajo general en el subdesarrollo dentro del marco del crecimiento absoluto, con miras a la especialización productiva en el marco de las teorías tradicionales del comercio internacional.
 - Trabajo general en el subdesarrollo dentro del marco del crecimiento relativo, con miras a la especialización productiva en el marco de las teorías tradicionales del comercio internacional.
 - Trabajo general en el subdesarrollo dentro del marco del crecimiento relativo, con miras a la integración regional latinoamericana.

- Debido a que el tamaño del mercado determina la factibilidad de la producción en gran escala. Se debe de conocer prospectivamente ¿Qué influencia tiene el mercado interno en el proceso de reproducción del capital?
- Además abandonando el plano de lo que ha ocurrido, uno debe de formularse la pregunta de cómo debe de ser la ley absoluta de acumulación del capital. Una de las respuestas que se deducen es que debe de depender de un proyecto de desarrollo, en el que se dedique una parte del excedente creado a la organización del taller de progreso técnico.
- ¿Como organizar el taller de progreso?
- A partir del planteamiento de que los países subdesarrollados están subsumidos a los países desarrollados (lo cual no quiere decir otra cosa que las economías subdesarrolladas constituyen un factor de acumulación para las economías desarrolladas) se deduce que la transferencia de valor que realizan los países subdesarrollados es parte de las contra tendencias del desarrollo capitalista en los países desarrollados, ya que para la acumulación en los países desarrollados se utiliza el plusvalor generado en los países subdesarrollados.
- La esfera de circulación puede ser vista como un elemento que puede ser estratégico para las relaciones sociales entre ambos tipos de países.
- Lo que consolida las relaciones entre el subdesarrollo y el desarrollo es la organización social entre ambos tipos de países, no obstante es la deficiencia orgánica la que caracteriza a las relaciones sociales que determinan la producción de nuestros países.
- El pago del valor de la fuerza de trabajo como condición indispensable para el entendimiento de la reproducción del capital.
- El desarrollo del trabajo general permite resolver la contradicción:
 - De que los bajos salarios permiten una mayor capacidad de exportación, pero a costa de reducir el mercado interno.
 - De que se ocupa capacidad de producción interna, pero como no se tiene se recurre al mercado externo, pero a costa de agudizar la contradicción.

- Si la demanda de los países desarrollados juega un papel crucial en el movimiento económico de las nuestras, ¿cómo lograr que la demanda de los países desarrollados sea no solo de productos del trabajo inmediato, y que por tal coadyuve al desarrollo del trabajo general?
- La industrialización que sufrieron los países latinoamericanos es el resultado espontáneo del desarrollo capitalista y no parte del producto de un proyecto nacional. El concepto de proyecto nacional es de: un programa que se articule alrededor de medidas antiimperialistas, con vistas a romper con la subordinación a que la nación y la economía están expuestas y de las cuales es objeto. Y la pregunta es ¿Cómo poner en marcha un proyecto nacional, y hacer que perdure en el tiempo?
- Las formas de crecimiento dependerán de la naturaleza del subdesarrollo y de la evolución histórica del sistema imperialista.
- La única vía que nos permite emerger del subdesarrollo al que estamos atados es mediante un modelo de crecimiento hacia adentro. El crecimiento hacia afuera debido a que no depende del poder adquisitivo del mercado interno, no permite salir del subdesarrollo. Y si además el trabajo general permite mayores volúmenes de ganancia para el subdesarrollo, entonces ¿Cómo repensar el modelo de crecimiento hacia adentro en base a un proyecto nacional que centre su éxito en el desarrollo del trabajo general?

A partir de la visión de Ruy Mauro Marini se formularon los siguientes puntos de discusión y cuestionamientos sobre que conocer en torno al problema del subdesarrollo económico en América Latina:

- La dependencia como un mecanismo de transferencia de plusvalor, y a su vez como una forma de las contra tendencias del desarrollo capitalista.
- En última instancia son las relaciones de producción las socialmente dependientes, las que validan los procesos de transferencia de valor.
- América Latina coadyuvo al cambio de generación de plusvalía en los países centrales, pero más a costa de una mayor explotación, que de una mayor superexplotación.

- Las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual, no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implica el esfuerzo de aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador.
- La superexplotación coadyuva a consolidar nuestro lugar de país dependiente en la producción capitalista mundial.
- La superexplotación es una de las causas del deterioro del desarrollo del mercado interno.
- Nacida para atender las exigencias de la circulación capitalista, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo, empero incrementar la capacidad interna de consumo es una estrategia de desarrollo.

A partir del análisis teórico-histórico de la CEPAL se formularon los siguientes puntos de discusión y cuestionamientos sobre que conocer en torno al problema del subdesarrollo económico en América Latina. Además el análisis mencionado confirma las principales tendencias mencionadas por los teóricos estudiados en el primer capítulo:

- La noción de centros y periferias puede ser vista como referencia al diferente tipo y modo de organización industrial vigente.
- El atraso inicial de la periferia y la ausencia de un proyecto nacional provocó que al transcurrir el periodo de “desarrollo hacia afuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas relacionadas directamente con la exportación.
- El deterioro de la relación de los términos de intercambio y la consecuente transferencia de los frutos del progreso técnico, coadyuva a la diferenciación estructural.
- Cuando sus dos polos alcanzan determinados niveles de productividad e ingreso medios, el libre juego de las fuerzas económicas impulsa espontáneamente la expansión de la industria periférica. Por lo que esta

apareció solo porque externamente era necesaria, y solo marginalmente porque existía una voluntad de desarrollo originaria de los países latinoamericanos.

- Se torna necesario adoptar técnicas de gran escala y elevada densidad de capital, en condiciones de rezago en lo que respecta a los niveles de ingreso y capacidad de ahorro, atraso que se traduce en problemas de utilización y acumulación de capital, debido a que la productividad del capital se reduce en la misma medida en que dicho recurso queda ocioso, por lo que la integración latinoamericana es la opción que articula el mercado para que exista menos desperdicio de factores productivos.
- El deterioro de los términos de intercambio puede verse desde tres puntos de vista: desde la visión de la versión ciclos, la versión contable y la versión de industrialización.
- De la teoría se concluye legítimamente que la industrialización espontánea conduce a una asignación de los recursos distinta a la óptima: excesiva en el sector exportador e insuficiente en el sector industrial. Lo que incorpora la idea de la necesidad de incidir sobre dicho proceso mediante una política deliberada de desarrollo, requisito ineludible para corregir, o al menos atenuar, la tendencia a la perpetuación del rezago periférico.
- La tendencia es que dependan los centros menos de los productos primarios, por lo que ahora las exportaciones tienen que tener elementos tecnológicos más avanzados.
- Debido a que la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de la periferia tiende a ser mayor a uno, debemos de encontrar las formas de producción que permitan revertir dicha tendencia.
- La industrialización fue para la especialización productiva, es decir siguió los dictámenes de la teoría tradicional clásica del comercio internacional.
- La industrialización de la periferia deberá realizarse necesariamente, por la vía de la sustitución de importaciones, que va acompañada por un cambio en la composición de las importaciones; además debe ser parte de un plan de desarrollo genuino de la periferia.
- La tendencia al desequilibrio proviene de la falta de un mecanismo político y económico que asegure que el reajuste de las importaciones se vaya

realizando de acuerdo a la proporcionalidad necesaria entre la necesidad y la capacidad de importación requerida para mantener el equilibrio externo.

- Los bajos niveles de productividad e ingreso inciden a la baja en los procesos de acumulación de la periferia.
- La inflación depende primordialmente de la magnitud de las presiones básicas y de la operación de los elementos sociopolíticos e institucionales, y sólo secundariamente de los mecanismos de propagación, cuya acción se limita a frenar o a impulsar la de los factores estructurales.
- La inflación de la periferia es de carácter estructural.
- El combate a la inflación no puede hacerse desvinculado de una política general de desarrollo que libere al sistema económico de las condiciones de estructura que impiden su transformación y entorpecen su crecimiento, sin desmedro de la necesidad de racionalizar también las políticas de corto plazo.
- Las tasas de variación de los distintos rubros de importaciones, han de combinarse en tal forma que aseguren la compatibilidad entre los cambios en la estructura productiva y los cambios en la gama de importaciones a lo largo del tiempo. Para aproximarse a tal patrón, es necesario que la estructura productiva se transforme de manera más o menos simultánea en los rubros de bienes de consumo, intermedios y de capital. Esto es, la sustitución debe de llevarse a cabo en varios eslabones de la cadena productiva a la vez, a fin de que la integración vertical y la complementación intersectorial de las distintas ramas impidan la acumulación aluvial de un conjunto de demandas de medios de producción importados. Paralelamente, se postula que los cambios en las importaciones deberían producirse de manera más o menos simultánea en sus distintos componentes, y no iniciarse con una drástica reducción porcentual de los bienes de consumo.
- El estrangulamiento externo se vincula al agotamiento del margen comprimible de las importaciones, y a las dificultades crecientes de la sustitución.
- Para mantener un ritmo elevado de crecimiento del producto social se requiere seguir transformando la estructura productiva en sentido vertical,

mediante la sustitución de bienes de elaboración muy compleja que imprimen rigidez a la gama de importaciones. Esto se hace cada vez más difícil, debido a la ineficiencia en el uso de los recursos productivos que se asocia a la asimilación de técnicas foráneas y a las limitaciones impuestas por el tamaño del mercado a la industrialización periférica. Por lo que la integración para que pueda ser parte de un proceso de desarrollo auténtico debe de considerar como uno de eje rector la generación de trabajo general.

- La deuda entorpece la continuidad del proceso sustitutivo y reduce el ritmo de crecimiento de la producción periférica, por lo que debe de ser renegociada, suspendida o eliminada.
- La industrialización espontánea va acompañada por tendencias al desempleo y desajustes intersectoriales de la producción. Éstas se consideran vinculadas a la inadecuación de la tecnología, a la heterogeneidad estructural propia de la periferia, y a ciertas características de su estructura agraria, y a su asociación a la libre operación del sistema económico. Por lo que la industrialización espontánea no arroja un resultado óptimo. Solo la conducción deliberada del sistema económico permite distribuir eficientemente los recursos productivos entre industria y sector exportador, y alcanzar con ello la producción máxima factible.
- El aumento de la eficiencia industrial que la integración trae consigo, abre otra posibilidad de atenuar las dificultades externas: la de exportar manufactura hacia el resto del mundo.

A partir de la visión de José Valenzuela Feijóo se formularon los siguientes puntos de discusión y cuestionamientos sobre que conocer en torno al problema del subdesarrollo económico en América Latina:

- El cambio de modelo es debido a las contradicciones del anterior.
- Los presupuestos del FMI son de corte ideológico, es decir pseudocientíficos.
- Si en el modelo de crecimiento hacia adentro el desarrollo espontáneo de las fuerzas del mercado impidió el desarrollo armónico de los sectores, ahora con un crecimiento hacia afuera las contradicciones se agudizan.

- Como la operación espontánea del mercado estimula la diferenciación económica, el afán de liberalización no puede sino contribuir al proceso de oligopolización.
- Agudización de la represión, por lo que es un proyecto inhumano.
- El proyecto neoliberal tiene fundamentales implicaciones estructurales.
- La propuesta de liberación económica encubre el interés de restaurar las funciones clásicas del ejército de reserva industrial.
- La crisis tiene como origen fundamental una tasa de plusvalía insuficiente. Por lo mismo, la emergencia de un nuevo auge largo presupone la recomposición de la tasa de plusvalía.
- El ideario neoliberal promueve una inserción en la economía mundial por la vía de los productos primarios, por lo que es desarticulada del poco complejo industrial existente.
- Si el país acepta el veredicto del actual sistema de precios “liberado”, se verá obligado a especializarse en ramas tradicionales, poco dinámicas y que en el polo desarrollado han sido desechadas por la ola del progreso.
- Por lo que el proceso de liberalización fondomonetarista genera un sesgo a favor de: a) un estilo de crecimiento centrado en la dinámica exportadora; b) exportaciones principalmente de tipo primario o semimanufacturero; y c) un creciente papel del capital extranjero.
- ¿Cuáles son las mayores diferencias entre este modelo de crecimiento hacia afuera con el de finales del siglo XIX?
- En suma, mucho excedente, escasa acumulación, bajo crecimiento y gran despilfarro. Este es el contenido parasitario del esquema neoliberal.
- ¿Las políticas anticrisis keynesiana y monetarista tienen la misma efectividad en los países desarrollados y en los países subdesarrollados?
- La igualdad al ser aplicada a entes desiguales, es por lo tanto aparente y solo lleva a profundizar las diferencias. Ya que las leyes del mercado operan de modo espontáneo, discrimina a favor de los más fuertes, en este caso el capital foráneo.
- Además la apertura drástica (plazos cortos), o indiscriminada o no selectiva, provoca 1) desmantelamiento industrial, 2) crecimiento de las importaciones y muy pocas exportaciones, 3) un agudo déficit comercial

externo y proclividad a la inversión extranjera directa, y 4) un sesgo a favor de una canasta de exportaciones con un alto contenido primario o tradicional; y por lo mismo de escaso potencial dinámico.

- Asimismo el modelo que propone el FMI le son inherentes algunas contradicciones: 1) combina una alta tasa de plusvalía con un bajo coeficiente de acumulación productiva. Por lo mismo, genera una tendencia casi permanente a las crisis de realización, las que se pretenden evitar elevando el coeficiente de gastos improductivos. 2) El afán por elevar la tasa de plusvalía combinando a la baja la tasa de acumulación, dificulta la operación del mecanismo de la plusvalía relativa y lleva a privilegiar los métodos más regresivos. Dicho de otro modo: el débil ritmo de la acumulación productiva debilita el crecimiento de la productividad del trabajo y la expansión de las fuerzas productivas. Por lo mismo, la expansión del excedente se debe apoyar en salarios reales que caen o crecen en ínfima proporción. 3) Debido a que el estilo neoliberal funciona como una muy eficaz palanca de bombeo de excedentes a favor de los grandes centros imperialistas, a Estados Unidos en especial, la debilidad productiva que ello provoca pone límites insalvables a la masa del excedente apropiable y transferible.
- El esquema neoliberal llega a brutalidades políticas debido a su debilidad productiva; y por lo tanto dicho esquema opera con escasas posibilidades de consolidación relativa en el largo plazo.
- En un contexto histórico se podría hablar de la impotencia histórica, siendo la resultante de su incapacidad productiva, y por lo mismo de generar procesos de desarrollo reales.
- Además el esquema neoliberal tiende a reprimir el esfuerzo de industrialización en la región, evita la posible competencia de núcleos manufactureros latinoamericanos con algunos sectores estadounidenses. En este sentido, facilita los procesos de reconversión industrial en Estados Unidos, permitiendo un ajuste más gradual y moderado y da lugar a que los procesos de redespigue industrial –entendiendo por éstos los procesos de transferencia de ciertas industrias o ramas desde los centros hacia la periferia- operen con cargo a una lógica que responda y respete en mayor grado los intereses de la economía estadounidense. Dicho de otro modo,

los eventualmente nuevos patrones de división internacional del trabajo deberían emerger y consolidarse en función de las necesidades internas del desarrollo de la economía imperial. Serían la lógica del cambio estructural y de los ritmos y modos de acumulación en Estados Unidos los que dictarían los reajustes de la economía internacional y el papel que en ella deberían de jugar las economías periféricas. O sea, se acentúa el carácter pasivo y dependiente de nuestras economías, y se borra de cuajo todo posible proyecto de desarrollo nacional.

A partir del análisis histórico de los procesos de integración se formularon los siguientes puntos de discusión y cuestionamientos:

- La integración en palabras es un modo de desarrollo en sí mismo.
- Ciertamente, en el cuadro que América Latina presentaba al ingresar a los años ochenta había bastantes cosas por enderezar; "había que recrear las condiciones de operación saludable de las economías y ajustarlas a un nuevo escenario internacional que estaba definido, como siempre, en los países centrales; ajustado, como siempre, a los requerimientos de las economías de éstos; presidido, como siempre, por la disponibilidad de nuevos avances tecnológicos que les confería una supremacía insuperable."⁵⁸ Pero las medidas que se adoptaron fueron del todo bruscas, frías y retrogradas.
- La integración económica regional latinoamericana es una, y frente a ella se encuentran los procesos de globalización.
- La regionalización de la globalización es una respuesta ante la ofensiva globalizadora.
- La pérdida de la hegemonía estadounidense provocó los nuevos proyectos de globalización de la regionalización como el ALCA, el NAFTA o los acuerdos bilaterales de libre comercio suscritos en el 2003 para conformar el ALCA por vía indirecta.
- La dependencia del exterior de bienes de capital es incuestionable, pero esta puede atenuarse con un plan nacional de desarrollo auténtico.

⁵⁸ Alfredo Guerra-Borges, Economía e integración en una América Latina que sigue buscando la estabilidad. Una aproximación, vol.1, n° 1, *Liminar*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2003, p.19

- Las transnacionales inundaron al mercado latinoamericano desde la reconstrucción de Europa.
- El proceso de industrialización sustitutiva de importaciones podría haber pasado a etapas más avanzadas de industrialización si se hubiera sostenido una postura aunque sea de resistencia ante las políticas neoliberales recomendadas por las instituciones internacionales de la hegemonía.
- El logro histórico de la CEPAL fue romper con las teorías tradicionales del comercio internacional que señala que los países deben de especializarse en aquellos productos que representan ventajas comparativas.
- ¿Los acuerdos subregionales de integración están generando procesos de desarrollo? O de otra forma ¿son procesos para regionalizar la globalización o globalizar la regionalización?
- El grupo Andino, el MERCOSUR, grupo de la plata, grupo de los tres, grupo de río, ALBA, SICA, MCCA, ¿que significan? ¿Son procesos que gestan escenarios para la salida del subdesarrollo de América Latina? ¿Es posible su permanencia? ¿Generan interdependencias? ¿Se plantean como política central la generación del trabajo general? ¿Cuáles son sus mayores debilidades a nivel de estructura económica? ¿Que nivel de importancia tiene generar infraestructura? Etcétera.
- ¿Los procesos de integración elevan la tasa de ganancia? ¿Permiten una mayor acumulación? ¿Fortalecen al mercado interno? ¿Cuál es el papel del estado en dichos procesos?

CAPÍTULO 5.

CONCLUSIONES.

Al desarrollo del capitalismo en América Latina teóricamente puede nombrarsele capitalismo subdesarrollado o capitalismo dependiente, ambos conceptos son complementarios y explicativos y tienen en el fondo el carácter de marginales y primarios. El subdesarrollo se refiere a una situación económica en la que se practica la explotación más compleja del trabajo inmediato, la subsunción real del trabajo en el capital, pero sin explotar sistemáticamente al trabajo general, por lo que el desarrollo de la ciencia se dirige solo a la obtención de mejoras marginales y adaptativas al medio local. La dependencia se refiere a la relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.

Ahora ¿que es el desarrollo? Pues una situación económica en la que se practica la subsunción real del trabajo en el capital, explotando sistemáticamente el trabajo general, de tal forma que se consigue elevar el bienestar material de la población.

¿Y acaso los modelos de crecimiento hacia adentro y hacia afuera lograron gestar procesos de desarrollo?

El modelo de crecimiento hacia adentro dio facilidad para que se generara una industrialización y un aumento en el nivel de vida de la población, no obstante esta industrialización no se dio en base a nuestros propios fundamentos, es decir los nuevos procesos productivos utilizados en el periodo de 1930-1980 eran en su mayor parte importados, no generados desde adentro de los mismos países latinoamericanos, por lo que se reforzó nuestra dependencia y nuestro subdesarrollo, es decir este modelo de crecimiento no fue un verdadero modelo de desarrollo. Y no lo fue a tal grado que en dicho periodo se gestaron las condiciones que facilitaron la implantación en América Latina del modelo de crecimiento hacia afuera, un modelo que en lo absoluto busca el desarrollo de los países latinoamericanos, propugna por el total abandono de las políticas de desarrollo.

¿Y la integración económica? ¿Qué papel ha jugado la integración económica en el desarrollo del capitalismo en América Latina?

Comenzando la integración económica es el proceso que crea interdependencias que permiten el desarrollo en el largo plazo de los países que se integran. Según el modelo de crecimiento adoptado por los países latinoamericanos ha existido una tendencia en los procesos de integración. La primera tendencia se da de los años 1950 a 1975, transcurrió en un ambiente económico internacional expansivo que favoreció la idea de crecimiento desde adentro. Fue, por tanto, una etapa en que la integración se combinó con el mercado mundial en una proporción mayor, apoyándose en la industrialización sustitutiva. Lo que significa que la integración se pensaba como un complemento de un modelo de crecimiento hacia adentro que buscaba desarrollo.

La segunda tendencia convencionalmente corresponde a la década de 1980, en la que la integración se devaluó políticamente y en los hechos involucionó. Ya en la segunda mitad de los años setenta la integración había comenzado a exhibir cierta fatiga y un conflicto entre la opción del crecimiento desde adentro o el retorno al viejo estilo de exportaciones primarias al mercado mundial. Es decir poco a poco se empiezan a abandonar los procesos de desarrollo y por tal los procesos de integración.

Finalmente la tercera etapa ha transcurrido de los años noventa a nuestros días en un ambiente económico internacional de expansión irregular y claro predominio de la liberalización, lo que favoreció la idea de crecimiento *desde fuera*. Es, por tanto, una etapa en que el mercado mundial tiene más importancia en la combinación con la integración. Lo cual no es otra cosa que la idea de la integración esta siendo abandonada y sustituida por una integración al mercado mundial sin condiciones suficientes para poder gestar procesos de desarrollo al momento de integrarse al mercado mundial.

A lo largo de la investigación se encontraron 2 conceptos imprescindibles para responder si la integración económica latinoamericanos crean posibilidades para gestar procesos de desarrollo económico en América Latina a través de un cambio en la relación imperialista. El primer concepto es el de globalizar la

regionalización que se refiere a los procesos que han venido ocurriendo desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, y sobre todo en los noventa. El segundo concepto es el de regionalización la globalización, lo cual se refiere a una estrategia consistente en profundizar los procesos de integración regional a fin de que, como parte de un sostenido esfuerzo de cambio económico, social e institucional, la cooperación entre los países latinoamericanos haga un uso pleno de los recursos internos de la región con una finalidad de desarrollo auténtico, y con este mismo fin se aprovechen eficientemente las opciones que abren a América Latina la economía mundial y la globalización. Esto sin lugar a dudas cambiaría la relación imperialista, la relación entre los centros del capitalismo y América Latina.

Lo que es necesario para regionalizar la globalización es repensar los procesos que se dieron en el modelo de crecimiento hacia adentro, y dejar de una vez y para siempre el uso y continuidad de los modelos de crecimiento hacia afuera. Repensar el modelo de crecimiento hacia adentro desde adentro y gestar nuestros propios procesos de desarrollo a partir de la conjunción del esfuerzo de los países latinoamericanos que sin lugar a dudas tienen mayor coincidencia entre sus necesidades y recursos que los países más avanzados en relación a los países latinoamericanos.

¿Cómo se puede impulsar un proceso que, a su vez, permita la liberalización de los mercados regionales, la competencia con los mercados mundiales, la inserción política de América Latina en el “nuevo orden mundial”, y además asegure la estabilidad de los países en torno a un alto grado de gobernabilidad? La respuesta es compleja, pero si reflexionamos sobre las relaciones de las transformaciones del capital y las transformaciones de las subjetividades sociales vemos que la respuesta esta en que América Latina en conjunto cree sus propios procesos de desarrollo desde adentro y hacia adentro.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bossi, Fernando Ramón. "Construyendo el ALBA desde los pueblos"
 Disponible en:
<http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1>
- Bustelo, Pablo. "Teorías contemporáneas del desarrollo económico".
 Síntesis. 1998.
- Bustelo, Pablo. "El enfoque de la regulación en Economía: una propuesta renovadora".
- CEPAL. "Estudio económico de América Latina". Fondo de Cultura Económica. 1998.
- CEPAL. "Transformación productiva con equidad". Santiago de Chile, 1990.
- Cevallos, Gonzalo. "Integración económica de América Latina". Fondo de Cultura Económica. México, DF. 1971.
- David Held et al. "Global transformations". Stanford, Estados Unidos, Stanford University Press, 1999.
- Devlin Robert y Estevadeordal Antoni. "What's new in the New in the Americas?". Interamerican Development Bank, 2002.
- Diccionario de economía política. ED. Grijalbo. 1976
- Escovar Salom, Ramón. "América Latina, el juego sin fronteras", Fondo de Cultura Económica. México, DF. 1973
- Figueroa Sepúlveda, Víctor Manuel. "Reinterpretando el subdesarrollo". 1ª edición, México, ED. Siglo XXI, 1986.
- Galgano, Francesco. "Mercado global y empresa transnacional". Disponible en web: <http://www.acader.unc.edu.ar>
- Guerra-Borges Alfredo. "Economía e integración en una América Latina que sigue buscando la estabilidad. Una aproximación". vol.1, n° 1, Liminar, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2003.
- Guerra-Borges, Alfredo. "Globalización e integración latinoamericana". 1ª ed. ED. Siglo XXI. 2002.
- Guerra-Borges, Alfredo. "Guatemala". 1ª ed. ED. Siglo XXI. 2002.
- Guerra-Borges, Alfredo. "La integración de América Latina y el Caribe". 1ª ed. ED. Instituto de Investigaciones Económicas, U.N.A.M. 1991.

- ☑ Guerra-Borges, Alfredo. Reseña crítica de la teoría neoclásica de la integración, vol. 34, n° 133, Problemas del Desarrollo, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2003.
- ☑ Herman Edward. "The threat of globalization", Global Policy Forum, 1999 (por internet).
- ☑ Senador: Martínez Álvarez, Jesús. Artículo: "Latinoamérica: el sueño de la integración".
- ☑ Marx, Karl. "El capital". 1ª ed. en español, ED Siglo XXI, 1975.
- ☑ Mauro Marini, Ruy. "Dialéctica de la dependencia". ED. Era/23. México, 1973.
- ☑ Morales Juan C., Rodríguez Hudilú y Fernández María A. "La cultura de la integración Latinoamericana en la globalización, el papel de los medios" En sitio web: Aldea Mundo, Año 4, N°7, May-Oct 1999
- ☑ Ocampo José Antonio. "Retomar la agenda del desarrollo", Santiago de Chile.
- ☑ Rodríguez, Octavio. "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL". ED. Siglo XXI, 1981.
- ☑ Torriello Garrido, Guillermo. "América y el mundo de hoy". Centro de Investigaciones de Economía Internacional. Universidad de la Habana. Octubre, 2004. Disponible en internet.
- ☑ Valenzuela Feijóo, José. "Crítica del modelo neoliberal". Facultad de economía, UNAM. México. 1991.
- ☑ Vergara Blanco Rodolfo Javier. UAM-X. Artículo: "Instituciones y políticas de gobierno: una mirada al caso de las políticas contra la pobreza".

INTERNET

- ☑ Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) www.aladi.org
- ☑ Arte e historia www.artehistoria.com/
- ☑ Bolivia hoy: www.boliviahoy.com
- ☑ Comunidad Andina (CAN): www.comunidadandina.org
- ☑ Comunidad del Caribe (CARICOM): www.caricom.org
- ☑ Centro de Formación para la Integración Regional www.cefir.org.uy
- ☑ Mercado Común del Sur (MERCOSUR): www.mercosur.org.uy

- Revista electrónica zacatecana sobre Población y Sociedad.
<http://sociales.reduaz.mx/art-feminizacion-gvalle.pdf>
- Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)
www.sgsica.org
- Sistema Económico Latinoamericano (SELA): www.sela.org

CONCEPTOS BÁSICOS PARA COMPRENDER LA VISIÓN DE LOS AUTORES EN ESTUDIO.

ACUMULACIÓN DEL CAPITAL.

Conversión de la plusvalía en capital, que se realiza en el proceso de reproducción ampliada capitalista.

Todos los factores que contribuyen a elevar la plusvalía incrementan la acumulación del capital. Esto concierne, ante todo, al aumento del grado de explotación de los obreros, a la reducción de sus salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. El crecimiento de la acumulación capitalista depende de lo que se eleve la fuerza productiva del trabajo, de la magnitud del capital en funciones, etc. La acumulación del capital se da cuando crece su composición orgánica, y conduce inevitablemente a la formación del ejército industrial de reserva, al paro forzoso.

BURGUESÍA.

Clase dominante en la sociedad capitalista, propietaria de los medios de producción, que los usa para explotar a los obreros asalariados.

CAPITAL CONSTANTE.

Parte del capital que se gasta en la compra de medios de producción y no cambia su valor en el proceso de producción.

CAPITAL FINANCIERO.

Capital fusionado de los monopolios bancarios e industriales.

CAPITAL VARIABLE.

Parte del capital, se gasta en la compra de la fuerza de trabajo y cambia su magnitud en el proceso de producción.

CLASES SOCIALES.

Grandes grupos de hombres, que se distinguen por su lugar en el sistema históricamente determinado de producción social, por su relación (las más de las veces fijada y formalizada en leyes) con los medios de producción, por su papel en la organización social y, consiguientemente, por el modo de obtención y la proporción de riqueza social de que disponen. El principal indicio de la diferencia entre las clases es la relación con los medios de producción.

CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO.

Estado de crisis general del sistema capitalista mundial, que implica una profunda crisis en la economía, la política y la ideología, debido a la máxima agudización de todas las contradicciones del régimen burgués. Que constituye el periodo histórico “de derrumbamiento del capitalismo en toda su extensión y de alumbramiento de la sociedad socialista” (V. I. Lenin).

DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS.

Para los marxistas el desarrollo de las fuerzas productivas es una categoría formada por tres elementos: el hombre, la técnica y la naturaleza. Y la principal fuerza productiva es el hombre; concretamente la clase obrera, el campesinado y todos los trabajadores. Por eso consideramos que el desarrollo técnico no es

desarrollo de las fuerzas productivas si no permite el enriquecimiento del hombre y de la naturaleza; es decir, un mayor dominio de la naturaleza por parte del hombre, y de éste sobre su sociedad.

DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO.

Separación de distintos tipos de trabajo en la sociedad de modo que los productores se concentran en determinadas ramas y clases de producción. La división social del trabajo se refleja en la división de la economía nacional en sectores (industria, construcción, agricultura, transporte etc.) y en ramas de la producción (industria ligera, construcción de maquinaria, metalurgia, ganadería, horticultura, etc.). Implica una especialización profesional de los trabajadores de la producción. El grado de desarrollo de la división social del trabajo caracteriza el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Bajo el capitalismo, la división social del trabajo se desarrolla espontáneamente. La división social del trabajo llega a rebasar los límites de la economía nacional, el comercio internacional se desarrolla sobre la base de la gran producción maquinizada y estas circunstancias hacen que surja la división capitalista internacional del trabajo.

DIVISIÓN CAPITALISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO.

Especialización de determinados países, en el marco del sistema capitalista de economía mundial, en la producción, fundamentalmente, de uno o varios productos para su venta en el mercado mundial. La división internacional del trabajo facilita el ascenso general de las fuerzas productivas de la sociedad y la utilización mas completa de los recursos materiales de los países capitalistas sobre la base de los resultados obtenidos por la ciencia y la técnica. Al mismo tiempo, lleva inherentes hondas contradicciones, fruto de la naturaleza explotadora del capitalismo. A ellas se debe el carácter deforme de la división capitalista internacional del trabajo, la cual —dadas la dura lucha competitiva entre los monopolios de diversos países y la situación dominante de los estados económicamente desarrollados en el mundo capitalista— hace que se intensifique la explotación de los países poco desarrollados. Las potencias imperialistas procuran impedir que estos países establezcan su propia industria, en particular la industria pesada base de su independencia económica y política. La lucha entre las diversas agrupaciones monopolistas internacionales e interestatales, que persiguen su propio lucro, actúa en sentido contrario a la tendencia de internacionalizar la producción.

EXPORTACIÓN DEL CAPITAL.

Forma de colocación del capital en el extranjero, que es típica del capitalismo monopolista y persigue el objetivo de obtener ganancia de monopolio, fortalecer las posiciones económicas y políticas en la lucha por los mercados exteriores y ampliar la esfera de explotación imperialista.

FUERZA DE TRABAJO.

Capacidad del hombre para el trabajo; conjunto de las fuerzas físicas y mentales que tiene el hombre y que utiliza en el proceso de producción de los bienes materiales.

FUERZAS PRODUCTIVAS.

Medios y objetos de trabajo y hombres poseedores de conocimientos, experiencia de producción y hábitos del trabajo, que ponen en acción los medios de producción.

GANANCIA CAPITALISTA.

Forma metamorfoseada de la plusvalía, que constituye el excedente de las entradas sobre los gastos del capital y es apropiada gratuitamente por los capitalistas.

GANANCIA COMERCIAL.

Ganancia que el capital comercial obtiene como resultado de la distribución de la plusvalía creada por la clase obrera en el proceso de producción capitalista.

LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA.

Ley económica de la sociedad capitalista; según esta ley, cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su incremento, y también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor será la superpoblación relativa y el grado de explotación de la clase obrera. La acumulación de riquezas en un polo de la sociedad burguesa lleva a que en el otro polo se acumulen la desocupación y la miseria, lo que se manifiesta en la depauperación relativa y a veces, en la depauperación absoluta del proletariado. Estas consecuencias del proceso de acumulación del capital son un resultado inevitable del incremento de la productividad del trabajo en el régimen capitalista, dado que al aumentar dicha productividad, una masa relativamente menor de trabajo vivo acciona una cantidad cada vez mayor de medios de producción, en los que se halla plasmado el trabajo pasado, materializado. Ello se manifiesta, a su vez, en el constante aumento de la composición orgánica del capital a medida que el capitalismo va desarrollándose. Como el rendimiento del trabajo y la composición orgánica del capital crecen más rápidamente que la masa de población ocupada en la producción, la producción capitalista, aunque eleva la demanda de fuerza de trabajo en cifras absolutas la necesita cada vez en menor cantidad en un sentido relativo, con lo que aumenta la desocupación.

En la actualidad, el proceso de la concentración capitalista se intensifica en proporciones nunca vistas, aumentan las ganancias y las superganancias de los monopolios. Valiéndose de nuevas formas, el capital monopolista ha aumentado en enormes proporciones la explotación de la clase obrera. Bajo el capitalismo, la automatización y "racionalización" de la producción acarrea nuevas calamidades a los trabajadores. Como es lógico, la ley general de la acumulación capitalista hace que se agraven las contradicciones de clase de la sociedad burguesa y que se agudice la lucha de clases del proletariado. De ello tenemos una prueba en el incremento de las huelgas económicas y políticas en los países capitalistas. La clase obrera, luchando tenazmente en pro de sus intereses básicos, pugna por satisfacer varias de sus reivindicaciones vitales. No obstante, en muchos países capitalistas, sobre todo en los débilmente desarrollados, el nivel de vida de los trabajadores como antes, sigue siendo bajo. La acción de la ley general de la acumulación capitalista pone de manifiesto las limitaciones inherentes al modo capitalista de producción.

En síntesis: la relación a subrayar es la que se da entre acumulación y tasa de ganancia. La acumulación depende de la tasa de ganancia, a mayor tasa de ganancia, mayor excedente que puede ser o no utilizado para la de acumulación, ello dependerá de las expectativas de ganancia esperadas para la nueva inversión.

Es importante señalar que el hilo conductor de la acumulación capitalista es el aumento de la productividad.

MEDIOS DE PRODUCCIÓN.

Conjunto de medios y objetos del trabajo que los hombres usan en el proceso de producción de bienes materiales.

MERCADO INTERNO.

Es el espacio de realización de las mercancías adentro de las fronteras nacionales.

MODO DE PRODUCCIÓN.

Modo de obtención de los medios de subsistencia en determinada etapa de evolución de la sociedad; unidad de las fuerzas productivas y de las respectivas relaciones de producción de determinada etapa de desarrollo.

PROLETARIADO.

Clase de trabajadores asalariados privados de los medios de producción, que viven al vender la fuerza de trabajo y con explotados por el capital; una de las clases fundamentales de la sociedad burguesa y la principal fuerza motriz revolucionaria del proceso histórico de transición del capitalismo al socialismo.

TASA DE GANANCIA.

Relación entre la plusvalía y todo el capital anticipado, que define la rentabilidad de la empresa capitalista.

(Tasa de ganancia = Plusvalía / Capital constante + Capital variable)

TASA DE GANANCIA MEDIA.

Ganancia igual correspondiente a los capitales de igual magnitud invertidos en las distintas ramas de la producción capitalista, independientemente de las diferencias en su composición orgánica.

TASA DE PLUSVALÍA.

Relación entre la plusvalía y el capital variable, que expresa el grado de explotación de la fuerza de trabajo.

(Tasa de plusvalía = Plusvalía / pago del valor de la fuerza de trabajo)

REALIZACIÓN DE LA MERCANCÍA.

Venta de la mercancía en el mercado.

TENDENCIA HISTÓRICA DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA: ley del desarrollo del capitalismo en el camino de su hundimiento inevitable; se halla condicionada por todo el sistema de las leyes económicas del capitalismo, por el

crecimiento de sus contradicciones, por la acentuación de la lucha de clases del proletariado. En el proceso de la acumulación capitalista, se centralizan el capital y la producción. La propiedad sobre los medios de producción se concentra en manos de los grandes capitalistas, la producción va adquiriendo un carácter cada vez más social. Ello se manifiesta en el crecimiento del volumen de la gran producción maquinizada, en la concentración de una masa, cada vez mayor, de obreros asalariados en las grandes empresas, en el desarrollo de la división social del trabajo y en el aumento de los lazos económicos mundiales. Se agudiza la contradicción fundamental del capitalismo. Un puñado de magnates del capital, que reúnen en sus manos los medios fundamentales de producción, se apropian los resultados de la producción social. El carácter social de la producción choca cada vez con la forma capitalista privada de apropiación. Las fuerzas productivas, a cuyo desarrollo ha contribuido el capitalismo hasta cierto período, entran en conflicto con las relaciones capitalistas de producción en el decurso de la acumulación capitalista. Estas relaciones de producción se convienen en cadenas para el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas. La acumulación del capital, por otra parte, lleva a una agudización de las contradicciones entre el capital y el trabajo, entre las masas trabajadoras y la burguesía. Las contradicciones del capitalismo alcanzan singular agudeza en su estadio imperialista.

CONCEPTOS BÁSICOS PARA COMPRENDER LA VISIÓN DE VÍCTOR MANUEL FIGUEROA SEPÚLVEDA.

ACUMULACIÓN DEL CAPITAL.

Conversión de la plusvalía en capital, que se realiza en el proceso de reproducción ampliada capitalista.

Todos los factores que contribuyen a elevar la plusvalía incrementan la acumulación del capital. Esto concierne, ante todo, al aumento del grado de explotación de los obreros, a la reducción de sus salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. El crecimiento de la acumulación capitalista depende de lo que se eleve la fuerza productiva del trabajo, de la magnitud del capital en funciones, etc. La acumulación del capital se da cuando crece su composición orgánica, y conduce inevitablemente a la formación del ejército industrial de reserva, al paro forzoso.

CRECIMIENTO ABSOLUTO.

Se da cuando la orientación económica general favorece la producción de exportación.

CRECIMIENTO RELATIVO.

Se da cuando esa orientación favorece **la acumulación** orientada al mercado interno.

CRISIS ECONÓMICA DE SUPERPRODUCCIÓN.

Fase inevitable del ciclo capitalista, que se caracteriza por la explosión de todas las contradicciones de la economía capitalista. Se manifiesta en la superproducción relativa de mercancías, y en el aumento de las dificultades de venta, que produce la rápida caída del volumen de la producción, el crecimiento del desempleo y el empeoramiento de la situación de las masas trabajadoras.

La causa de las crisis económicas de superproducción esta en la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse los resultados de la misma. Dicha contradicción se manifiesta en la contradicción existente entre la producción y el consumo, entre la burguesía y el proletariado.

La crisis representa una contradicción entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, no como el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, sino como efecto de su carencia de desarrollo.

DEPARTAMENTO I.

Es el que produce los medios de producción

DEPARTAMENTO II.

Es el que produce bienes de consumo: alimentos, ropa, etc..

ESTADO.

Es la forma bajo la que los individuos de la clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de la época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes se objetivan a través del Estado y adquieren a través de él la forma política.

EXPLOTACIÓN.

Apropiación gratuita, por la clase de los propietarios de los medios de producción, de productos del plustrabajo y, a veces, de una parte del trabajo necesario de los productores directos.

EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO INMEDIATO.

Es la explotación absoluta de la fuerza de trabajo.

EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO GENERAL.

Es la extracción de plusvalía a partir de la aplicación del trabajo general, que genera plusvalía extraordinaria y relativa.

IMPERIALISMO.

La peculiaridad distintiva fundamental del imperialismo respecto al período preimperialista del capitalismo estriba en que el gran capital monopolista domina en las esferas económica, política e ideológica. De ahí que el imperialismo se denomine también capitalismo monopolista.

Lenin fue el primero en someter a un análisis científico multilateral el imperialismo y en determinar sus rasgos económicos principales. Son: 1. La concentración de la producción y del capital ha llegado a un punto tan alto de desarrollo, que ha hecho surgir los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica. 2. La fusión del capital bancario con el industrial, sobre cuya base surgen el capital y la oligarquía financieros. 3. La exportación de capitales, a diferencia de la de mercancías, adquiere singular importancia. 4. La formación de agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el mundo. 5. La culminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

La sustitución de la libre competencia por el dominio de los monopolios hace que las agrupaciones de capitalistas (cártels, sindicatos, trusts, consorcios), concentrando en sus manos gran parte de la producción y venta de las mercancías y aplastando a sus competidores, puedan obtener una elevada ganancia monopolista, de magnitud sensiblemente mayor que la ganancia media.

El capital monopolista, para conservar y en cierto modo apuntalar las resquebrajadas bases del imperialismo, une su fuerza con la del Estado burgués. En esto consiste la esencia, el contenido fundamental del capitalismo monopolista de Estado, que adquiere vasto desarrollo en la fase actual del capitalismo. El objetivo de esta unión estriba en asegurar a los grandes monopolios beneficios extraordinariamente elevados, en aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, en conservar y fortalecer los pilares del régimen capitalista, en intentar la destrucción del régimen socialista y el sistema socialista mundial en desencadenar guerras de rapiña. Sin embargo la experiencia histórica muestra que el capitalismo monopolista de Estado, en vez de reforzar el sistema capitalista -como esperan la burguesía y sus defensores-, acentúa más aun las contradicciones del capitalismo, lo socava de raíz.

INTENSIDAD DEL TRABAJO.

Tensión del trabajo determinada por el consumo que de él se hace en una unidad de tiempo. El cambio de la intensidad del trabajo depende del mayor o menor consumo de fuerza de trabajo por unidad de tiempo a consecuencia de aumentar o disminuir la velocidad con que se ejecutan las operaciones laborales. Un trabajo más intenso, manteniéndose iguales las demás condiciones, crea por unidad de tiempo más valor que un trabajo menos intenso.

PLUSVALÍA.

Parte del valor de las mercancías producidas en las empresas capitalistas, creada por el trabajo no retribuido de los obreros asalariados por encima del valor de su fuerza de trabajo y apropiada gratuitamente por los capitalistas. (Plusvalía = Valor producido por la Fuerza de trabajo - Valor de la Fuerza de trabajo).

“La producción capitalista no solo es producción de mercancías, es en esencia producción de plusvalor”. Por eso persigue reducir el valor de cambio de las mercancías. Además el motivo determinante de la producción capitalista es el incremento del plusvalor y de la explotación del trabajo.

PLUSVALÍA ABSOLUTA.

Plusvalía obtenida mediante el alargamiento de la jornada de trabajo; o mediante la intensificación de la explotación de los obreros por los capitalistas.

PLUSVALÍA EXTRAORDINARIA.

Exceso de la plusvalía apropiada por un capitalista en virtud de la disminución del valor individual de la mercancía, producida en su empresa, en comparación con el valor social de esta mercancía.

PLUSVALÍA RELATIVA.

Plusvalía obtenida en virtud de la disminución del tiempo de trabajo necesario y el respectivo aumento del tiempo de trabajo adicional, como resultado del crecimiento de la productividad del trabajo.

PRODUCTIVIDAD.

Rendimiento eficiencia de la actividad productiva de los hombres expresada por la correlación entre el gasto de trabajo (en escala de la sociedad, de una rama, de una empresa o de un solo trabajador) y la cantidad de bienes materiales producidos (establecida en dinero o en especie) en una unidad de tiempo. Se determina por la cantidad de tiempo invertido en elaborar la unidad de producción o por la cantidad de producción fabricada en la unidad de tiempo.

Elevar la productividad del trabajo significa economizar trabajo vivo y trabajo social, o sea, reducir el tiempo socialmente necesario para producir la unidad de mercancía, rebajar su valor. La proporción de trabajo vivo disminuye mientras que la proporción de trabajo pasado (materializado) aumenta relativamente y de tal modo que se reduce la suma global de trabajo encerrado, en la mercancía.

RELACIONES DE PRODUCCIÓN.

Relaciones sociales entre los hombres, que se establecen en el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes materiales.

REPRODUCCIÓN.

Constante repetición, renovación ininterrumpida del proceso de producción social, que incluye la reproducción del producto social, de las relaciones de producción y de la fuerza de trabajo.

SUBSUNCIÓN FORMAL DEL TRABAJO EN EL CAPITAL.

Refiere a la subordinación funcional de la fuerza de trabajo al proceso de trabajo simple, es decir, cuando el capital logra coordinar dicho proceso y aumentar el plusvalor por extensión de la jornada laboral.

SUBSUNCIÓN REAL DEL TRABAJO EN EL CAPITAL.

Refiere a la subordinación producida con la innovación tecnológica que implica cada vez más a la fuerza productiva, eliminando tiempos muertos a la vez que subordinando nuevos atributos del trabajador. La innovación tecnológica metamorfosea la naturaleza del proceso de trabajo mismo y apunta a aumentar la plusvalía relativa. Desarrolla la capacidad de trabajo socialmente combinada como sujeto de producción. El posfordismo es el capitalismo en el que se desarrolla plenamente la subsunción real.

SUPEREXPLOTACIÓN.

Pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

TALLER DE PROGRESO.

Es un centro de trabajo donde se diseñan procesos productivos y bienes nuevos, aun cuando puedan resultar de la mera redefinición de las propiedades de los ya existentes. Antes de materializar conocimiento nuevo es necesario producirlo, y el taller si ha de llevar a cabo su tarea de generar progreso, se ve compelido a desarrollar la ciencia, aun cuando éste no sea su objetivo.

El taller de progreso, subsumido en la forma social del capital, es la *forma de la* organización capitalista del trabajo general.

TRABAJO GENERAL.

Es el que materializa el conocimiento científico en tecnología, y genera conocimiento con aplicaciones productivas, como medio para incrementar la ganancia. Es producto del trabajo general todo trabajo científico, conocimiento o invento.

TRABAJO INMEDIATO.

Es el que proporciona la energía vital aplicada directamente a la producción, para reproducir masivamente un producto, para consumo personal o productivo, mediante el uso de medios de producción en cuyo diseño y construcción el trabajador no participa.

CONCEPTOS BÁSICOS PARA COMPRENDER LA VISIÓN DE RUY MAURO MARINI.

DEPENDENCIA.

Es una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.

LEY DEL VALOR.

Ley del intercambio equivalente de mercancías de modo que la producción y el cambio de las mismas se efectúan a tenor del trabajo socialmente necesario invertido en ellas. En la economía mercantil basada en la propiedad privada, la ley del valor regula espontáneamente la distribución de los medios de producción y de trabajo entre las distintas ramas de la economía nacional.

Las fluctuaciones espontáneas de los precios en torno al valor obligan a los productores de mercancías a aumentar o reducir la producción de tales o cuales mercancías, a orientarse hacia las ramas en que los precios de las mercancías bajo el influjo de la demanda creciente son superiores al valor, y a abandonar las ramas en que los precios de las mercancías, a consecuencia del descenso de la demanda, son inferiores al mismo.

Quien produce mercancías cuyo valor individual supere al valor social, al venderlas no cubre los gastos y se arruina. Quien aplica nuevas técnicas y en la producción de la mercancía invierte menos trabajo en comparación con los gastos socialmente necesarios se enriquece. Ello incita a los otros productores de mercancías a elevar el rendimiento del trabajo mediante nuevos procedimientos técnicos, organizando mejor la producción y reduciendo los costos.

MASA DE VALOR.

Es la suma de valor, resultado de la actividad económica de un determinado periodo, que se distribuye entre asalariados y capitalistas (incluyendo la asignación para la reposición de medios de producción), esto es la distribución funcional del ingreso.

VALOR.

Trabajo social de los productores de mercancías, materializado en la mercancía y que sirve de base de la igualdad de las mercancías durante el intercambio, haciéndolas conmensurables.

Bajo el capitalismo, el valor de la mercancía se descompone en las tres partes siguientes: capital constante (c), capital variable (v) y plusvalía (p), en las cuales se refleja el carácter de las relaciones capitalistas de producción relaciones con que el capital explota al trabajo.

CONCEPTOS BÁSICOS PARA COMPRENDER LA VISIÓN DE OCTAVIO RODRÍGUEZ.

CENTRO Y PERIFERIA.

Los conceptos centro y periferia, señalan la desigualdad de las estructuras productivas entre países avanzados y rezagados. El centro tiene una estructura diversificada y homogénea; y la periferia especializada y heterogénea.

DESARROLLO.

Es un proceso de acumulación y progreso técnico, condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo, que aumenta el producto por hombre ocupado. Se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante.

DESARROLLO HACIA ADENTRO.

Modelo económico dirigido al mercado interno basado en el crecimiento de la industria nacional, a través de la sustitución de importaciones.

ESTRUCTURA:

ESPECIALIZADA.

En un doble sentido: 1) las exportaciones se concentran en uno o en pocos bienes primarios; y 2) la diversificación horizontal, la complementariedad intersectorial y la integración vertical de la producción poseen escaso desarrollo, de tal modo que una gama muy amplia de bienes -sobre todo de manufactura- deben obtenerse mediante la importación.

HETEROGÉNEA.

Indica que coexisten actividades donde la productividad del trabajo es elevada, como en el sector exportador, con otras de productividad reducida, como en la agricultura de subsistencia.

DIVERSIFICADA.

Se refiere a que la estructura productiva produce tanto bienes primarios como industriales.

HOMOGENEA.

Indica que la productividad del trabajo de las distintas actividades económica no se encuentra rezagada unas respecto de las otras.

DETERIORO DE LA RELACIÓN DE PRECIOS DE INTERCAMBIO.

El poder de compra de bienes industriales de una unidad de bienes primarios de exportación, se reduce con el transcurso tiempo.

EL DETERIORO DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO.

Se refiere a que el valor de las exportaciones con relación al valor de las importaciones origina el creciente déficit de la balanza comercial. Lo cual se expresa en el deterioro de la relación de precios de intercambio.

MODELO DE DESARROLLO HACIA AFUERA.

Modelo de desarrollo basado en la expansión de las exportaciones de productos primarios, ya sean agrícolas o mineros.

NACIONAL.

En sentido jurídico, que pertenece al Estado o es administrado por él. Pero en lo político-económico, se refiere a la postura antiimperialista.

POPULAR.

Del pueblo.

POPULISMO.

Doctrina política que se presenta como defensora de los intereses y aspiraciones del pueblo. Por lo que con frecuencia se dice que los sistemas y movimientos populistas, y las ideologías correspondientes, poseen un carácter nacional y popular.

CONCEPTOS BÁSICOS PARA COMPRENDER LA VISIÓN DE JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO.

BENEFICIO.

En plano de la aritmética el beneficio corresponde a la diferencia existente entre los gastos necesarios para la producción y las entradas obtenidas después de la salida a los mercados de bienes producidos.

MODELO SECUNDARIO-EXPORTADOR.

Se refiere al modelo, que dadas las contradicciones internas de acumulación del modelo de sustitución de importaciones, emerge para superar tales contradicciones. Cuya misión histórica es elevar el nivel de acumulación.

OLIGARQUÍA FINANCIERA:

Es un reducido grupo de grandes capitalistas financieros que poseen monopolios industriales y bancarios y ejercen, de hecho, el dominio económico y político sobre las ramas más importantes de la economía en los países imperialistas. Por lo que resulta ser una clase que controla el desarrollo económico y social de un país.

El dominio de la oligarquía financiera tiene la particularidad de que los grandes financieros disponen no sólo del trabajo ajeno, sino además, del capital ajeno. Logran establecer semejante control a través del capital en acciones. El dominio de la oligarquía financiera en la vida económica de los países capitalistas se combina y completa con su dominio en la política.

PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD:

Es el fundamento de la autodeterminación de las comunidades menores y de la descentralización del poder social; es complementariedad y ayuda escalonada de una comunidad superior a los individuos y comunidades menores; por una parte, la comunidad debe ayudar más ahí donde hay más necesidad y por la otra, no debe suplantar o sustituir a la libre iniciativa de los particulares o de grupos, sino garantizar su funcionamiento.

SUBSIDIARIEDAD ECONÓMICA DEL ESTADO:

Se refiere a que el Estado solo tiene la función supervisora y correctiva o reguladora del mercado; e intervendrá sólo en aquellas situaciones en las que la colectividad y los grupos sociales –a quienes corresponde, en primer término, la labor de intervención- no están en condiciones de hacerlo.